

Universidad Autónoma de Baja California
Instituto de Investigaciones Culturales-Museo



**"Se vive desde los ojos de otro hombre": el consumo de
pornografía mainstream, en la era digital, y su relación con
la homosocialidad masculina en la configuración de
masculinidades vigentes.**

Tesis

Para obtener el grado de

Maestro en Estudios Socioculturales

Presenta:

Edgar Fabián Cárdenas Quintero

Bajo la dirección de la

Dra. Areli Veloz Contreras

Mexicali, Baja California, México, diciembre de 2025

Comité de Tesis

Dra. Areli Veloz Contreras
Directora

Dra. Ana Cecilia Arteaga Böhrh
Sinodal

Dra. Patricia Ravelo Blancas
Sinodal

Agradecimientos

Con profunda estima y reconocimiento, extendiendo mis más sincera gratitud a mi directoria de tesis, Dra. Arely Veloz Contreras, al igual que a mis sinodales Dra. Ana Cecilia Arteaga Böhrh y la Dra. Patricia Ravelo Blancas. Su acompañamiento, dedicación y retroalimentación han sido pilares fundamentales en la dirección y enriquecimiento de esta investigación. También, quiero reconocer la forma empática, horizontal y humana en la que la Dra. Lorenia Urbalejo Castorena nos ha introducido a la academia.

Mi gratitud se extiende al Instituto de Investigaciones Culturales-Museo, recinto de excelencia académica, que ha fomentado en mí el desarrollo de una mente crítica esencial para el análisis de los fenómenos culturales.

A mis compañerxs de la maestría, Sebastian Morales, Barbara Burciaga y Youry Pantoja, por su amor, apoyo incondicional, por dejarme formar parte de sus vidas y de caminar juntxs en esta nueva etapa de formación.

Reconozco con aprecio a SECIHTI por su generoso apoyo a través de una beca, facilitando así mi camino académico.

Finalmente, agradezco a los hombres colaboradores de esta tesis. Sin ellos no hubiera sido posible llegar a tales resultados. Y a todos los hombres los cuales no estamos conforme con lo dado, lo esperado ni las restricciones que implica el vivirse como uno. Aquellos que sabemos se puede lograr experiencias de vida sin violencia o solitarias desde las masculinidades

Índice

Introducción.....	1
CAPÍTULO I. La configuración de las masculinidades: entre el consumo pornográfico <i>mainstream</i> y la homosocialidad	12
1.1 El que hacer de la masculinidad.....	13
1.1.1 Un acercamiento a las masculinidades vigentes.....	13
1.1.2 Pornografía e interpelación masculina: tecnologías del género en la construcción del ser hombre.....	17
1.2 Consumo pornográfico <i>mainstream</i>	19
1.2.1 Una crítica feminista a la pornografía <i>mainstream</i>	19
1.3 Homosocialidad como configuradora de masculinidades.....	25
1.3.1 Homosocialidad entre hombres heterosexuales.....	25
1.4 Abordaje y lineamientos de la investigación.....	28
1.4.1 Un aproximamiento desde los estudios de las masculinidades.....	28
1.5 Construcción metodológica.....	36
1.5.1 Acercamientos al trabajo de campo.....	36
CAPÍTULO II. Entre plataformas digitales y fronteras: contextualizando la pornografía y las masculinidades mexicalenses	41
2.1 Una visión global-local a la pornografía.....	42
2.1.1 La modernización de la pornografía.....	42
2.1.2 La relacion de la pornografía con lo local: acercamiento a Baja California.....	46
2.1.3 El caso <i>Pornhub</i>	50
2.2 Las fronteras de las masculinidades.....	55
2.2.1 La ciudad de Mexicali.....	55
2.2.2 Las masculinidades cachanillas.....	62
CAPÍTULO III. Discursos pornográficos y la configuración de masculinidades: introducción, consumo y representaciones digitales.....	73
3.1 El discurso pornográfico <i>mainstream</i> en las representaciones masculinas.....	74
3.1.1 Análisis de la pornografía <i>mainstream</i> en <i>Pornhub</i>	74
3.1.1.1 Videos consumidos por los informantes.....	78

3.1.1.2 Masculinidades representadas por la pornografía <i>mainstream</i>	86
3.2 Modalidades de iniciación y acceso al consumo pornográfico.....	92
3.2.1 Pedagogía-digital pornográfica.....	92
3.2.2 Pop-ups y ventanas emergentes como forma de exposición inicial....	94
3.2.3 <i>Hentai</i> y la introducción al consumo desde la animación.....	95
3.3 Influencias fronterizas en el consumo pornográfico.....	98
3.3.1 Cultura pop estadounidense y su influencia en el consumo pornográfico de hombres.....	98
3.3.2 <i>Onlyfans</i> y la lógica de la personalización en el consumo pornográfico.....	101
CAPÍTULO IV. Prácticas de consumo y el encuentro entre varones infractores y masculinidades contrahegemónicas.....	107
4.1 El consumo pornográfico desde las masculinidades en Mexicali.....	108
4.1.1 Homosocialidad masculina y el consumo de pornografía.....	108
4.1.2 La función formativa de la pornografía y la sexualidad masculina....	115
4.2 Espacios digitales de cotidianidad homosocial masculina.....	119
4.2.1 La cultura de los <i>packs</i> : <i>Snapchat</i>	119
4.2.2 Chats de solo hombres.....	121
4.3 El ser hombre y sus expectativas.....	124
4.3.1 Roles y mandatos masculinos.....	124
4.3.2 Cuestionamientos hacia la masculinidad hegemónica.....	127
4.4 Varones infractores y masculinidades contrahegemónicas.....	132
4.4.1 Apertura emocional en la crianza masculina.....	132
4.4.2 <i>Otras formas - no tan simples</i> - de ser hombre.....	135
4.4.3 La influencia de hombres gay en la configuración de las masculinidades hegemónicas.....	140
Conclusiones.....	143
Referencias.....	151

Introducción

En los últimos años, y debido a los avances tecnológicos que han facilitado tanto el acceso a Internet como el poder adquirir un teléfono inteligente, ha habido un aumento tanto en el consumo como la proliferación de la pornografía¹ en la web. Esta evolución digital de la que hablo no solo se limita a los dispositivos o a la velocidad en que podemos obtener información sobre cualquier cosa en línea, sino también en la forma en que se produce y se visualiza este tipo de material. Ahora, ya no es necesario acudir a un videoclub o acudir a tiendas especializadas para poder comprar material pornográfico; tampoco es necesario esperar hasta muy noche a que en algún canal de televisión por paga transmitan alguna película con escenas sexuales. Ya que, en la actualidad, toda esa clase de contenido puede ser encontrado en segundos desde la comodidad de nuestros hogares a través de nuestros celulares o aparatos digitales con unos cuantos clics.

Lejos han quedado los días en el que la pornografía era considerada como un consumo privado y con ciertas restricciones para su acceso. El contenido que anteriormente se pagaba por ver o adquirir era considerado como porno blando o *softcore*², incluso un tanto *amateur*³. También, tal material no era considerado ni referenciado en los medios de comunicación. Con la llegada de los avances tecnológicos y con ello la nueva forma en que era concebida la pornografía, la manera en que se comercializaba, producía y distribuía sufrió cambios. Principalmente, este material se volvió global y de fácil explotación para el capitalismo; paso de un acceso limitado, carga lenta y mala resolución durante los primeros años de Internet, a uno con imagen y video en máxima resolución, accesibilidad sencilla, anonimato y asequible. Por último, las categorías de la pornografía también tuvieron que cambiar, pasando de un porno blando a uno

¹ Rosa Cobo (2019) nos menciona que el 12% de todas las páginas a nivel mundial en Internet, alrededor de 25 millones, son pornográficas; el 25% de las búsquedas están relacionadas con contenido pornográfico, es decir, alrededor de 68 millones de consultas al día; y el 35% de todas las descargas en internet a nivel mundial son de pornografía.

² La exhibición gráfica de genitales o penetración real no está presente en este contenido

³ Categoría pornográfica considerada como videos “caseros” o “grabaciones hechas en casa”.

hardcore, es decir, a uno *mainstream*. La pornografía *mainstream*⁴, en cambio, si es tomada y referenciada en los medios de comunicación, y es donde radica también su diferencia, pues se considera que existe una imbricación entre estos dos dispositivos que hago mención. Haciendo que se viva, ahora, en aquello que Paul (2005) define como la cultura pornificada, refiriéndose en la forma en que nos relacionamos, hombres y mujeres, y vivimos nuestra sexualidad mediada, hasta cierto punto, por los medios de comunicación hipersexualizados.

Es una realidad para los hombres mexicanos, que las cosas que solemos consumir están generizadas, es decir, que es permitido o esperado para un género en específico. Puede ser lo que vestimos, realizamos o vemos, como es el caso de la pornografía. Tal contenido es tan común en nuestras experiencias masculinas que solemos crear nuestros primeros vínculos con otros hombres, o de homosocialidad, a partir de ello. Lo cual nos lleva a la problemática que se analiza. El compartir pornografía entre hombres heterosexuales, los cuales serán los colaboradores de la investigación, funciona como una acción reafirmadora de género en ellos, una de las pocas, añadido, que existe para nosotros, las cuales suelen girar en el ámbito sexual. Sin duda, y como se verá más adelante, este tipo de experiencias en relación a tal consumo configurarán el entendido subjetivo y el significado del “ser hombre”. Pero el vivirlos desde la pornografía, *mainstream* específicamente, no solo condiciona nuestros discursos, sino también las prácticas. Tal es el caso, que este material en un futuro se convertirá en un dispositivo formativo en la vida sexual del consumidor, mismo que cuenta con ciertas particularidades que lo han vuelto tan popular. Razón por la cual lo añado a la problemática. La pornografía *mainstream* tiene una diversidad de características como estar focalizada en el deseo masculino; la mujer funciona como objeto de satisfacción para ellos y el hombre es extraído totalmente de cuadro, lo único que puede ser visto de nosotros es nuestro pene y torso. El inicio del consumo de este material, comúnmente, es durante nuestra infancia en edades de 6 a 14 años. Durante esta etapa nos

⁴ Contenido producido a gran escala y con amplia disponibilidad de acceso. Suele enfocarse en las relaciones sexuales heterosexuales donde la mujer se vuelve en el centro del deseo y satisfacción para el hombre, este último siendo mayormente extraído de las escenas salvo pedazos de su cuerpo. Se explicará más adelante.

encontramos cursando la primaria, misma donde también nos encontramos más vulnerables a cualquier contenido al cual somos expuestos, y es justo aquí cuando nuestras primeras relaciones de homosocialidad masculina inician. Y con ellas, una pedagogía pornográfica.

La pedagogía pornografía es una de las formas en la que perpetuación de un entramado de sistemas de opresión, como el capitalismo, la heteronormatividad y los patriarcados contemporáneos, son aplicados. En este caso específico, aunque sujetos a los demás dispositivos mencionados, la pedagogía de la que hablo educa sobre como deberían ser las relaciones sexuales heterosexuales. Se ven a estas relaciones como la normalidad y su aplicación debe ser imitada, cualquier cosa fuera de ellas irrumpiría con el orden establecido y tal acción puede ser detenida de manera coercitiva. Es llamada pornográfica pues el conocimiento de tal “normalidad” es transmitido a través de la pornografía por hombres mayores a menores. Cabe destacar, que esta pedagogía, la cual ahora considero como una “tradicional”, describe situaciones o procesos los cuales no considera los avances tecnológicos y pornográficos descritos anteriormente. Ya que todo solía hacerse de manera física y de mano a mano. Si bien es cierto que aun suceden prácticas tradicionales como la visualización en colectivo o el compartir pornografía, estas suceden ahora comúnmente en espacios digitales. Todo es llevado a cabo por medio de computadoras o celulares. Por lo tanto, surge la duda si existen investigaciones que hablen sobre las vinculaciones que menciono: ¿Cómo influye, en una era digital, el consumo de pornografía *mainstream* en las relaciones de homosocialidad masculina de hombres heterosexuales? Lo cual incluye mandatos, roles y expectativas. Estimando que la pedagogía pornográfica sigue configurando a las masculinidades ¿Qué aspectos se han modificado en este dispositivo considerando que paso de uno tradicional a uno digital? Y ¿Cómo somos interpelados los hombres en nuestras subjetividades a través del consumo pornográfico *mainstream*? Esto es expectativas del “ser hombre”, mandatos, discursos y prácticas.

En años recientes, ha habido investigaciones enfocadas en la relación que existe entre la masculinidad hegemónica y el consumo de pornografía *mainstream*,

como generadora de cierto tipo de masculinidad. Una no permisiva hacia cuestiones emocionales, de afecto o reflexión. Autorxs como Alario (2019); Artazo & Bard (2019); Morales (2019); Biota et al (2021) ven como la pornografía *mainstream* funciona como dispositivo pedagógico que puede configurar a la masculinidad a través de discursos, los cuales pueden legitimar ciertas prácticas que integran a su realidad, como la prostitución. De igual manera, este contenido afecta en las relaciones afectivo sexuales de la población en general. Dentro de los materiales más recientes aparecen los trabajos de González et al (2023) quienes realizan un análisis crítico a la exposición prematura de la pornografía en jóvenes y las conductas sexuales de riesgo que esto puede traer; GENDES, A.C (2023) organización civil que busca formular cómo el consumo pornográfico afecta la socialización de varones, además de como impacta este consumo en sus vidas y sus relaciones afectivo-eróticas; y Martín-Palomino et al (2024) quienes hablan sobre el aumento de pornografía que consumen los jóvenes debido al desarrollo de tecnologías y su libre acceso. Además de lo que implica la constante visualización de discursos violentos hacia las mujeres y el estado actual de la creación y producción de material pornográfico.

Considerando tales investigaciones, existen vacíos que retomo para poder abonar a la temática y poder ahondar en ellos. Tal es el caso, que utilizo una triada en forma de análisis que busca complejizar la problemática en la forma en que los hombres nos relacionamos entre nosotros en torno a la pornografía. Considerando también, la manera en que nos encontramos sujetos ante sistemas como el capitalismo y los patriarcados contemporáneos que vuelven la introducción al consumo, desde una edad temprana, en un deber tanto monetario como estructurante para el mantenimiento de una masculinidad hegemónica renuente al cambio en la búsqueda de posibilidades de coexistencia de otras masculinidades. Entonces, a la triada a la que me refiero es a las relaciones de homosocialidad entre hombres heterosexuales, el consumo de pornografía *mainstream* y la actualización de la propuesta pedagogía pornográfica (tradicional) a una pedagogía-digital pornográfica.

El primer elemento, refleja el deseo de permanencia por un orden heterosexual como régimen político a partir de estas relaciones (Morales & Bustos, 2018). Los vínculos que se forman bajo esta lógica, tienen varias funciones: funcionan como juzgado del género masculino, se pone a prueba al varón que desee entrar en esta red a extraer en él todo rasgo que implique que se cuenta con un lado emocional, lo cual implica también la eliminación de todo aspecto considerado femenino. Es por esto, que este tipo de relaciones están sedimentadas desde la misoginia y la homofobia, lo que permite la normalización de la violencia hacia personas que se viven desde las periferias de la heteronormatividad como fue mi caso. Otras de las funciones de estos vínculos es la búsqueda de la reafirmación masculina constantes por otros pares. Desde los mandatos vigentes de la masculinidad esto se puede lograr de muy pocas maneras, una de ellas, y la más común, es a través del compartir pornografía desde estas relaciones de homosocialidad que son, a razón de esta investigación, hombres heterosexuales consumidores de pornografía *mainstream*.

En relación a lo anterior, el segundo elemento de la triada está enfocado en la reproducción de roles de género más patriarcales: mujeres con roles sumisos a disposición del placer masculino, y hombres dominantes mecánicos sin rasgos de alguna emoción y que son extirpados de la propia dramatización del acto sexual. El protagonismo que nos representa es tomado por el pene erecto quien se vuelve en confirmación y exaltación de la masculinidad y virilidad. Desde la pornografía *mainstream*, existen discursos que son mayormente consumidos por los varones, los cuales funcionan como un conjunto de técnicas que (re)producen y perpetúan la supuesta verdad acerca de la feminidad y masculinidad, con el objetivo de la normalización de tales estereotipos de manera coercitiva (Cordero, 2018). Aunque se reconoce que si existen otro tipo de producciones, como el posporno feminista, que se alejan de estas propuestas y funcionan como contradiscursos que buscan recrear escenarios más reales donde las relaciones asimétricas de poder no estén marcadas como un orden, sino como algo consensuado. Aquí, se consideran a todas las personas involucradas en el deseo y el placer. Sin embargo, este material no es tan popular como el anterior el cual se sobrepone a no solo estas

producciones, sino a todas aquellas que no entran en la categoría de pornografía *mainstream*.

Por último, el tercer elemento de la triada es una propuesta de análisis que actualiza la “tradicional” pedagogía pornográfica en una pedagogía-digital pornográfica, la cual es una hipermedial e hiperconectada. Aquí, los otros dos componentes mencionados se imbrican y pueden ser vistos desde el consumo y espacios de homosocialidad pero ahora en lo digital. La introducción a la pornografía en esta propuesta, desde la contextualidad de Mexicali, será vista de dos maneras. La primera, a través de pop-ups, estas son ventanas o pestañas de publicidad que emergen de manera automática sin que la persona usaria lo solicite mientras navega por la red. Tal contenido, según las entrevistas, comúnmente suele ser pornografía *mainstream* o *hentai*, este último siendo la segunda forma de introducción a la pornografía. Este es material sexual explícito animado procedente de Japón. La pornografía tiende a estar influenciada por la cultura pop o los medios masivos, debido a que el consumo inicia en edades de 6 a 14 años, considerando los testimonios de los informantes, sus referencias de mujeres adultas vienen normalmente de caricaturas o animes (animación japonesa) y de ahí surge la oportunidad de enganche y la razón por la cual las ventanas emergentes anuncian este tipo de contenido. En la propuesta de la pedagogía-digital pornográfica, el consumo cuenta también con dos características, a diferencia de la tradicional. La primera es que la visualización del contenido que se ve es algo gradual, se comienza con pornografía *hentai* en edades infantiles y se pasa a la pornografía *mainstream* durante la adolescencia-adulthood; la segunda característica es que el consumo se vuelve en algo intermitente. El que ahora se pueda visualizar pornografía de manera tan sencilla desde nuestros teléfonos, hace que su visualización se vuelva en una actividad rutinaria para los hombres.

Por último, también desde esta misma propuesta, las prácticas de homosocialidad son modificadas pues ahora pueden ser llevadas en espacios digitales. Sucedió de dos maneras en los colaboradores, la primera por medio de chats en línea (WhatsApp, Telegram, Messenger, etc.) donde los integrantes sean

solo hombres heterosexuales. Si se señala que desde la pedagogía pornográfica tradicional el compartir pornografía de manera física entre ellos se vuelve en un requisito para poder ser leído como hombre y poder pertenecer a tales relaciones, en lo digital pasa lo mismo pero se potencializa; la segunda práctica es la cultura de los packs. Esta se refiere el pase de material sexual explícito de mujeres sin su consentimiento entre hombres, esto se lleva a cabo ya sea por estos chats que hago mención, o desde apps como *Snapchat*. Desde la cultura de los *packs*, el material que se comparten entre ellos tiene la intención que se inicien acercamientos sexuales hacia las mujeres involucradas en tal contenido.

Por todo lo anterior expuesto es que me pregunto: ¿De qué manera el consumo de pornografía *mainstream* por hombres heterosexuales y sus relaciones de homosocialidad, en una era digital, configuran el entendido de masculinidad vigente en Mexicali, Baja California? Se analiza, entonces, cómo la producción de cierto contenido pornográfico específico, del cual no se pretende censurar o catalogar como actividad nociva, puede configurar, con ayuda de otros factores como lo es lo socialmente aceptado como masculino, las relaciones de homosocialidad, lo regulado por el mercado y las representaciones emitidas por medios de comunicación, prácticas y discursos en la masculinidad vigente mexicalense. Considerando que el objetivo de la investigación tiene la intención de analizar de qué manera el consumo de pornografía *mainstream* por hombres heterosexuales, vinculado a sus relaciones de homosocialidad, configuran el entendimiento de masculinidad vigente y sus prácticas, desde una era digital, en la ciudad de Mexicali, Baja California. Lográndolo a través de tres objetivos específicos que serán: primero, contextualizar la modernización de la pornografía desde una perspectiva global hasta su expresión en contextos locales, y caracterizar las masculinidades mexicalenses para comprender cómo se configuran los mandatos vigentes de masculinidad en una ciudad fronteriza; segundo, analizar los discursos y narrativas presentes en la pornografía *mainstream*, con el propósito de identificar las formas en que se representan las masculinidades y las figuras femeninas en dichas producciones; y tercero, examinar las prácticas de consumo pornográfico de los informantes, explorando cómo las relaciones de homosocialidad y los contextos

de socialización masculina influyen en su introducción y uso de la pornografía desde espacios digitales, así como en la formación de sus prácticas sexuales.

Para abordar el consumo de pornografía *mainstream* por hombres heterosexuales y sus relaciones de homosocialidad en una era digital que configura los modos contemporáneos de entender la masculinidad en Mexicali, Baja California, recurro al posestructuralismo como marco analítico. Desde esta perspectiva, la categoría de “masculinidad” no se concibe como algo natural ni fijo, sino como una construcción histórica y discursiva mediada por estructuras sociales menos flexibles, aunque no totalmente determinantes, tales como el capitalismo, los medios masivos de comunicación —con sus discursos hegemónicos sobre las representaciones de género— y la imposición de una sexualidad heteronormativa a través de la pornografía. En este sentido, la masculinidad se comprende como un proceso relacional, inestable y situado, más que como una esencia universal o dada. No hay un solo tipo de masculinidad, más bien existen una multiplicidad de la misma construida en diferentes contextos y están regidas por los regímenes discursivos actuales. Configurada por medio de la cultura, la región geográfica, la clase, la economía, la política, las prácticas y costumbres, junto con las relaciones sociales que es lo que le va dando significado (Ponce, 2012).

Para abordar esto, se retoman autorxs como Kimmel (1994), Seidler (1989;1997) y a Sambade (2020), quienes hacen una crítica a las masculinidades hegemónicas, las cuales se caracterizan por la ausencia de demostraciones de emociones y la extirpación de todo lo femenino. Mismas que necesitan validarse constantemente por medio de prácticas acordadas de manera colectiva, como el compartirse pornografía o la ejecución de actos sexuales. Por otro lado, se recurre a feministas críticas como Rosa Cobo (2017), De Miguel (2015), Teresa de Lauretis (1989) y Pamela Paul (2005) quienes hacen un análisis a la forma en que el capitalismo y los patriarcados contemporáneos se han beneficiado económicamente de la globalización digital de la pornografía *mainstream*. La comercialización de este material ha logrado crear estructuras simbólicas donde el consumo se considera generizado, se dictan roles y normatividades de acuerdo al

género, además que la cultura se convierte en una pornificada influenciada en la forma que tanto hombres como mujeres son representados e interpelados desde la pornografía. Por último, retomo la discusión de autores como Morales & Bustos (2018), Gómez (2022) y Flood (2007) para discutir sobre la homosocialidad en hombres heterosexuales, relaciones que comúnmente ayudan a configurar el entendido de masculinidad entre sus participantes, condiciona prácticas sexuales como reafirmadores de género, además que estos vínculos entre varones reflejan el deseo de permanencia por un orden heterosexual como régimen político.

Con base a dicha estructura, es que se busca la aplicación de una metodología cualitativa para la comprensión de significados en las que los informantes se encuentran involucrados. Para ello, lo propuesto por Saukko (2003) sobre el estudio de la experiencia y discurso, resulta central. Desde este enfoque se ve cómo los discursos forman a las personas y sus acciones en el mundo, en referencia a esto, se considera analizar los discursos que hombres heterosexuales consumen dentro del contenido considerado como pornografía *mainstream*, y como estos forjan su experiencia de “ser hombre” en sus prácticas cotidianas que incluyen, más no se limitan, en sus actividades sexuales.

De tal forma que las herramientas metodológicas a las cuales recurro son: la etnografía digital (Pink et al., 2016), concretamente cuando se estableció un vínculo inicial con los hombres que entrevisté por medio de un contacto mediado, en este caso Instagram y WhatsApp. Es una metodología, además, que estudia las interacciones humanas en entornos digitales. Adapta las técnicas etnográficas tradicionales al mundo digital contemporáneo y, sus técnicas, permiten comprender, desde diversos espacios y lugares, un fenómeno como el estudiado. Ya que nos explica como los medios y las tecnologías forman parte de nuestros mundos cotidianos. También, y en concordancia con la etnografía digital, se hizo un trabajo de observación en la plataforma de *Pornhub* con ayuda de los informantes. Se les pidió me compartieran un video que hayan visto recientemente o que les haya gustado. Esto con el objetivo de confirmar si realmente lo que consumen podría considerarse como pornografía *mainstream*, y para analizar lo que se consume, al

igual que a las personas involucradas, y poder detectar de qué manera los discursos de los videos compartidos han interpelado a los informantes en su masculinidad, relaciones y prácticas.

La técnica metodológica utilizada fueron las entrevistas semiestructuradas debido a que pude basar la estructura de la entrevista en ciertas temáticas, pero al mismo tiempo los ejes previstos incitaban otros nuevos por parte de los informantes, lo cual permitía fluidez y naturalidad en las conversaciones. Se realizaron siete entrevistas, las cuales fueron realizadas durante dos periodos o rondas. La primera, del 28 de agosto al 1 de octubre del 2024; y la segunda del 23 de abril al 8 de junio de 2025. Los informantes fueron localizados por medio de una publicación en mis historias de Instagram, donde invitaba a cualquier hombre heterosexual, que sea o haya sido, inicialmente, consumidor de alguna actividad sexual y quiera ser entrevistado. El objetivo de las grabaciones era convertirlas en transcripciones para poder analizar los discursos presentes en las experiencias de los hombres entrevistados en vinculación con sus relaciones de homosocialidad, masculinidad y consumo pornográfico.

La intención de la investigación parte, por un lado, de mis experiencias vividas desde la masculinidad que han sido contradictorias y han marcado mi porvenir masculino. Como a los colaborados de esta investigación, se me fue introducido al consumo pornográfico desde muy temprana edad por hombres mayores. Esto con la intención de seguir reproduciendo la heteronormatividad en mí y convertirme en lo que esperarían de un varón hegemónico. Aquel que compruebe, de manera repetitiva, a través de sus discursos y prácticas, que tan masculino es frente a otros pares iguales. Solo que los hombres de mi vida en aquel entonces no consideraron la posibilidad que me viviría desde la disidencia.

Si bien, se me incluyó por algunos años de mi infancia en algunas prácticas de homosocialidad masculina como la introducción a la pornografía, desde el momento que comenzaron a verme como hombre gay fui expulsado de esos vínculos, violentado y marginalizado. De un momento a otro mi categoría de hombre fue arrebatada. Pero es también desde aquí que el análisis surge, pues cuestiono

las normatividades del género, valido y expongo otro tipo de masculinidades enfocadas en el cariño y expresividad. Retomo las fisuras de mi experiencia como hombre gay como contrapropuesta ante una masculinidad hegemónica que ha limitado mi vivencia masculina. La utilizo para reflexionar sobre los mandatos y exigencias que nos han dicho que hay que seguir para ser un varón de verdad. Pero sobre todo, para imaginar en todas las posibilidades que implica la pluralidad de ser un hombre.

Para finalizar, el trabajo de investigación estará formado por cuatro capítulos. En el capítulo I se exponen las bases teóricas de la tesis, donde se verán, por un lado, algunos fundamentos en las críticas hacia la masculinidad hegemónica. De igual manera, la perspectiva feminista en cuanto a la crítica a la pornografía *mainstream* y la propuesta teórico-conceptual de tecnologías de género. También se ve la forma en que será tomado el concepto de homosocialidad para su análisis. Finalmente, se desarrolla el estado del arte al igual que la metodología. Por su parte, en el capítulo II se ve la contextualización de la pornografía de manera general a lo particular, centrándome en la ciudad donde es llevada a cabo la investigación, Mexicali. Al igual que se exponen algunas de las masculinidades que habitamos en tal lugar. En el capítulo III se analizarán los discursos vistos en la pornografía *mainstream* desde la plataforma *Pornhub*. Esto con el objetivo de saber cómo son representadxs hombres y mujeres en tales producciones y entender de qué manera los colaboradores son interpelados por el material. Aquí mismo se desarrolla la propuesta “pedagogía-digital pornográfica” y algunas de sus modalidades. En el capítulo IV me enfoco en las experiencias de los informantes para entender cómo los discursos mencionados son subjetivizados, significados y llevados a la práctica en su vida sexual y en su entendimiento del “ser hombre”. También se analizan las formas de introducción pornográfica y las prácticas de homosocialidad en el espacio digital, así como los mandatos vigentes de masculinidad en Mexicali y las alternativas que representan los varones infractores y hombres gay como contrapropuesta hacia una masculinidad hegemónica. Por último, se verán las conclusiones de la investigación.

CAPÍTULO I. La configuración de las masculinidades: entre el consumo pornográfico *mainstream* y la homosocialidad

En el presente capítulo, se generará diálogo entre autores críticos de las masculinidades hegemónicas los cuales se desprenden, inicialmente, de autoras feministas que reflexionan acerca de las normatividades y representaciones del género y las consecuencias que esto puede traer. Para tratar dar respuesta a la pregunta de investigación que es: ¿de qué manera el consumo de pornografía *mainstream* por hombres heterosexuales y sus relaciones de homosocialidad, en una era digital, configuran el entendido de masculinidad vigente en Mexicali, Baja California?

Para ello, y a lo largo del capítulo, me basaré en autores y autoras que me permitan el abordaje y desarrollo de la problemática. Entonces, se consideran tres categorías de análisis obtenidas de la pregunta de investigación. Siendo la primera la cuestión de masculinidades. Aquí se busca identificar mandatos, no formales sino tácitos, sobre lo que se espera de un hombre, eso incluye sus roles, lo permitido y lo no permitido. Siendo la sustracción de lo emocional como algo sumamente obligatorio.

La segunda categoría es el consumo de pornografía *mainstream*. Me basare en autoras feministas críticas quienes hacen reflexiones sobre la comercialización del cuerpo de la mujer a través de la pornografía; entendiéndola, también, como una industria global anclada en sistema capitalista y patriarcal. Por último en este apartado, se verá la propuesta teórico-conceptual realizada por la feminista Teresa de Lauretis quien ve las representaciones mediáticas, incluyendo a la pornografía, como tecnologías de género. Finalmente, la homosocialidad es la tercera categoría de análisis. Aquí, se verá cómo existe una imbricación entre las relaciones de hombres heterosexuales y la llamada “pedagogía pornográfica”, misma que configura su desarrollo, lo cual incluye, las prácticas que realizan para mantener su categoría masculina, su vida sexual y el seguimiento de las normatividades de

género que los eximen de la exclusión de esta homosocialidad y de ser llamados hombres gay⁵.

1.1 El que hacer de la masculinidad

1.1.1 Un acercamiento a las masculinidades vigentes

La masculinidad debe ser vista como algo no totalizador, rígida o global para escapar de discursos biologicistas que buscan vincular esta categoría con valores, expresiones y roles supuestamente asignados a cada género. Esta debe ser entendida, más bien, de manera contextualizada, flexible, cambiante y adaptable, tiene temporalidad y territorialidad. Aunque, se reconoce, que existen ciertas estructuras que influyen más en la forma en que es representada (escuela, familia, religión, etc.), las cuales dictan lo que es considerado como “masculino” en tal temporalidad. Ya lo comentaban Balanta & Obispo (2022) al decir que “la construcción de la identidad de género un proceso multidimensional y heterogéneo [...] depende del contexto social y está mediado por la evaluación cognitiva y la internalización de las creencias [...] que cada uno hace internamente sobre lo que significa ser hombre o mujer en la sociedad” (pp. 153-154).

Al hablar de género, masculino específicamente, me es imposible no introducirme a la investigación pues durante mis años de educación básica se me fue constantemente cuestionada mi categoría de hombre. Especialmente si retomo la visión de Gabriela Delgado (2017) con su análisis de la construcción social del género. Menciona que, a partir de la construcción del concepto de género, se han constituido identidades y condiciones de cada persona en relación a la masculinidad y feminidad; lo cual incluye, entre otras cosas, roles y estereotipos que deberían cumplir cada género. Aspectos que yo no llegaba a cumplir y por lo cual se me era expulsado de espacios de homosocialidad masculina.

⁵ Utilizo el término “hombre(s) gay” para alejarme de la perspectiva médica donde el uso de la palabra “homosexual” ha sido utilizada de manera patológica para describirnos. También hago de su uso para acentuar el aspecto político de enunciarme como uno; como aquellos, junto la diversidad sexo-genérica, que cuestionamos la heteronormatividad como única forma de vida. También, el término “gay” singular será visto como un autorreconocimiento identitario y sexual estable, no solo como un adjetivo.

Desde muy joven, me vi inmerso por discursos que aquel entonces adultxs mayores, instituciones como la escuela, iglesia y familia me hacían ver como “naturales”. Con esto se referían a la forma en que debía comportarme, los gustos que debía tener y mi orientación sexual, esta última siempre direccionada hacia una heterosexualidad obligatoria. El que naciera hombre hizo que se esperara ciertos comportamientos o cumpliera ciertas expectativas; yo no tenía opinión en esto, el ser hombre era una categoría a la cual debía introducirme sin entenderla en su totalidad. Con el tiempo comprendí que en lo social nada es natural o dado. Es la influencia de muchos factores, como el cultural, lo que definirá lo considerado como femenino y masculino (Delgado, 2017). Y quizá yo en aquel entonces no me sentía cómodo con representaciones masculinas a mi alrededor, además que no existía mucho espacio para la búsqueda o la proyección de “otras” masculinidades.

Se piensa que los roles y actividades “asignadas” para cada género son inmutables. Son obra de la naturaleza y por lo tanto no pueden ser cuestionadas, ya sea por mi o cualquier persona que no esté conforme. Y yo, al hacerlo, debía ser reprimido y violentado físicamente desde una de las instituciones reafirmadoras y socializadoras del género: la escuela. Específicamente en la secundaria. Pues como lo menciona María Cordero (2018) “se debe entender a las instituciones escolares no solo como una tecnología de género [...], sino además como un ente perpetuador, reproductor y regulador de la sexualidad y los valores morales humanos” (p. 246). La secundaria fue un constante recordatorio de lo que sucede cuando se cuestiona la “naturalidad del género”. Delgado (2017) se pregunta “¿por qué durante años hemos aprendido a ubicar en el terreno de “lo natural” muchas de las acciones, comportamientos y actitudes de hombres y mujeres?” (p.26). Para poder dar una respuesta a mi pregunta de investigación, a continuación, integro al análisis autores críticos de la masculinidad hegemónica.

Retomo a Kimmel (1994), sociólogo estadounidense quien considera que existen una multiplicidad de masculinidades y que estas están moldeadas debido a la cultura y al mercado. El autor menciona que nuestro mundo surge a partir de nuestras relaciones con él. En donde yo planteo, que los vínculos de

homosocialidad entre hombres heterosexuales basada en la introducción de material pornográfico a temprana edad y con ello el inicio de una pedagogía de la sexualidad heterosexual como confirmación de hombría (Romero, 2014), son configuradores de masculinidades. Entendiendo con pedagogía pornográfica a “una de las pedagogías del sexo en la temprana edad, que se trasmite generacionalmente y educa sobre cómo deberían ser las relaciones sexuales estereotípicas heterosexuales” (Artazo & Bard, 2019, p. 350).

El consumo pornográfico puede ser una de las pocas formas de comprobación de hombría, además del sexo, ante un público masculino. También se pueden buscar formas inmediatas o tangibles de confirmación como el asumir riesgos físicos (Gutman, 2020) para demostrar lo alejado que están de todo lo femenino. Tal rechazo es algo característico que señalan los críticos de las masculinidades, ya que la masculinidad está basada en la renuncia a todo lo relacionado con la feminidad (Kimmel, 1994).

Continuando con el autor, plantea que muchas de las características de una “masculinidad hegemónica occidental” están basada en el miedo. Muchas veces esta búsqueda de confirmación de hombría responde a la necesidad de no querer ser excluidos de la categoría “hombre”. No se tratará de romper o cuestionar relaciones, aun cuando ya se detectó que pueden ser perjudiciales por miedo a ser excluidos a espacios de homosocialidad o ser llamados hombres gay. El “ser hombre” se convierte en perpetuar exageraciones tradicionales de la masculinidad al considerar que, al no hacerlo, quedaran fuera de algún tipo de hermandad.

Por otro lado, y en complementación con Kimmel, anclo a Seidler (1989, 1997), teórico social británico. Este autor hace una crítica a la modernidad entendiéndola como la razón que solo posee el hombre. Utiliza la emocionalidad como forma de crítica al poder del hombre legitimado por dicha modernidad quien perpetua la relación dicotómica mente/razón y cuerpo/emocionalidad, la primera en función de los hombres y la segunda a las mujeres. Bajo esta lógica, se fomenta un miedo a los hombres de crear vínculos de intimidad con mujeres y se les aleja de otros hombres. Está prohibido para nosotros estar en contacto con nuestro “yo

emocional”, generando así un limitado desarrollo de la personalidad y perdiendo parte de la misma sin si quiera percibirlo.

La masculinidad está basada en mirarnos en la forma en que otros nos ven, nos adaptamos a las expectativas de la sociedad y el género. Somos juzgados desde estándares externos que proponen las masculinidades vigentes (Seidler 1989, 1997). Es por esto que mucha de la validación masculina viene del sexo como una forma de performatividad⁶, es decir, nuestros cuerpos (lo natural indomable) sirven para hacer cosas en función de probarnos a nosotros mismos y a otros qué tan hombres somos.

Continuando dentro de esta categoría, aparece Sambade (2020), filósofo español quien, al igual que los autores pasados, comprende a la masculinidad como algo variante, pero le agrega la relación discriminación/dominación de la mujer como forjadora de masculinidades. También considera que los hombres vivimos en un (auto)control constante como estrategia de poder social por medio de la represión de emociones ya que la masculinidad está basada en la fuerza y dominio. El (auto)control es la aniquilación de nuestra naturalidad (emociones) y la feminidad, pero al negar nuestro “yo emocional” solo puede haber una superficialidad en nuestras relaciones y una imagen irreal de nosotros mismos, pues nuestra masculinidad se basa en estándares no fijos, pero vigentes, que están fincados a los medios, al mercado y a la pornografía.

Sambade (2020) incluye la fuerte influencia que ha llevado el imbricar los medios masivos a nuestra cotidianidad. Los medios reproducen la construcción racional de las identidades de género, ocultando la desigualdad bajo nuevos estándares de éxito social (*Onlyfans*, por ejemplo). La pornografía ha servido como un aparato simbólico de normalización del sistema patriarcal heteronormado, lo que ha llevado a una exigencia de potencia sexual a los hombres y el considerar a la

⁶ La performatividad será entendida “no como un “acto” singular y deliberado, sino, antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (Butler, 2002, p.8). Es decir, las normas reguladoras del “sexo” actúan de manera performativa para materializar el sexo del cuerpo y con ello la consolidación del imperativo heterosexual. Se considera tal concepto como central para el abordaje del género. Pero no lo será para la tesis.

sexualidad como una herramienta de instrumentalización para la confirmación masculina.

Si bien es cierto que es crucial la crítica por parte de hombres a las masculinidades que habitamos, también se vuelve necesario retomar la perspectiva feminista sobre como el género es referenciado desde los medios, como lo pueden ser desde videos o páginas pornográficas. Esto con el fin de poder analizar como el consumo pornográfico puede influir en la percepción de lo que se considera como el “ser hombre” por parte de los consumidores. Y como este material cae, en la mayoría de las veces, dentro de los mandatos de la masculinidad hegemónica.

1.1.2 Pornografía e interpelación masculina: tecnologías del género en la construcción del ser hombre

Continuando con los medios masivos como dispositivos de socialización de género, introduzco a la feminista posestructuralista Teresa de Lauretis (1989) con su concepto de “tecnologías del género” para profundizar en la forma en que la masculinidad puede ser interpelada, por ejemplo, a través del cine, como ella plantea. Salvo que en este caso se verá el análisis desde la pornografía. Se entenderá entonces como tecnologías de género al “conjunto de técnicas, modos e instituciones que producen, reproducen y perpetúan la verdad acerca de la masculinidad y feminidad para así legitimar su normalización de manera coercitiva” (Cordero, 2018, p. 243)

Aquí se ve al género tanto como representación como autorrepresentación, es decir, el género es producto de tecnologías sociales, como la pornografía, al igual que discursos hegemónicos y prácticas de la vida cotidiana (Lauretis, 1989). Los informantes (como se verá más adelante) han sustraído de los videos pornográficos varias cuestiones que han implementado en sus vidas diarias; esto va desde los primeros conocimientos sobre educación sexual, aun que esta sea ficticia; gustos y preferencias tanto en consumo como en sus parejas sexuales; los roles esperados para cada género en las prácticas sexuales; como deben manejar sus cuerpos y lo permitido para el hombre en el ámbito sexual; y la forma en que debe lucir y practicarse, supuestamente, una vida sexual “normal” heterosexual.

La función de las tecnologías de género es hacer que el/la individuo haya sido interpelado totalmente por dicha tecnología. Es decir, “el proceso por el cual una representación social es aceptada y absorbida por un individuo como su (de ella o de él) propia representación y así volverse, para ese individuo, real, aun cuando en realidad es imaginaria” (Lauretis, p. 19, 1989).

Las representaciones del género tienen una doble funcionalidad, ya que tanto representan como autorepresentan afectando en la construcción misma del género. Es decir, al momento de sentirme identificado con lo observado, en la pornografía, por ejemplo, llevaré en acción lo aprendido; y es desde las prácticas cotidianas que se toman las representaciones proyectadas, como en las relaciones homosocialidad de hombres heterosexuales. Somos producto al mismo que tiempo que afectamos tal producto por medio de las prácticas sociales. Estos espacios funcionan como laboratorios reafirmadores y reproductores de género. Desde aquí propongo, y con base a lo que desarrollare más adelante, que las masculinidades son configuradas con base a ciertos discursos y prácticas hegemónicas reproducidas en estas relaciones; pero no son cualquier discurso los que se utilizan, serán aquellos que funcionen como comprobadores de virilidad y masculinidad. Aquellos carentes de emociones como el amor o el cuidado, y alejados de la feminidad, como lo puede ser el consumo pornográfico *mainstream* y la actividad sexual más allá del placer sexual, pues esta última también servirá como acción reafirmadora de género.

Por otro lado, las tecnologías del género también funcionan como instrumentos para la “marginalización, señalamiento social y agresión para aquellos seres disidentes que trasgreden dichas tecnologías “sutilmente” establecidas en la sociedad como naturales y verdaderas” (Cordero, 2018, p. 244). La lógica heterosexista desconoce y rechaza todo lo que difiere de ella; es por ello, quizá, que el temor a lo desconocido pone en un estado de alerta y de ataque a aquellas personas que se encuentren con el “joto” o el “maricón” (Cordero, 2018). Pues nuestra simple existencia pone en duda todo un sistema impuesto.

Esta perspectiva feminista es necesaria ya que se ve desde la investigación a la pornografía *mainstream* como una tecnología de género que se representa

desde los videos consumidos y se autorepresenta desde las prácticas de los hombres consumidores, o de los informantes como veremos más adelante. Manteniéndonos aun en esta corriente feminista, pasamos a la crítica de la pornografía *mainstream* misma. A que me refiero con ella y sus características, que también, se vinculan a el capitalismo.

1.2 Consumo pornográfico *mainstream*

1.2.1 Una crítica feminista a la pornografía *mainstream*

Antes de iniciar el apartado, es necesario aclarar que el motivo de esta investigación se aleja de cuestiones moralistas. No se trata de probar si la pornografía es buena o mala, o si el consumo de la misma es beneficioso o dañino para la persona que lo consume o la sociedad en general. Ya que esto caería en un discurso restrictivo de la sexualidad. Lo que si se pretende (y que se verá más adelante en los siguientes apartados) es hacer una mirada crítica al consumo por hombres heterosexuales en ciertos aspectos en los cuales se enfoca la tesis como: las formas y edades en las que se les introdujo al porno y con ello el inicio a una pedagogía de la sexualidad heteronormativa; una crítica a las relaciones de homosocialidad entre hombre que parecen siembre forjarse alrededor de la pornografía; el tipo de pornografía que se consume (una *mainstream*) la cual puede afectar, tanto a su propia subjetividad respecto a lo que considera como masculino, como en la forma en que se vincula con mujeres y hombres; también, tal contenido puede perpetuar roles de género de tal manera que se verán reflejados en su cotidianidad, experiencias de vida y sexualidad. Se reconoce que la pornografía también puede funcionar como generadoras de placer sexual para ciertos sectores de la población, quienes se encuentran alejados de una vida sexual activa, como lo puede ser personas de la tercera edad, personas con alguna discapacidad motriz o cognitiva. De igual manera, contemplo que existen producciones pornográficas que se alejan de las descripciones *mainstream* que hare a continuación, como el posporno feminista (se verá más adelante). No deseo introducirme a un discurso restrictivo sobre el goce y el descubrimiento de la sexualidad, pero si quiero generar dialogo crítico sobre una práctica que me atraviesa como hombre.

Se escoge este tipo de consumo debido a que, y como veremos más adelante con los avances del trabajo de campo realizados, todos los hombres que se han logrado entrevistar hasta el momento afirmaron consumir pornografía desde muy temprana edad. Ya sea por periodos, que ya no lo hagan o continúen haciéndolo. Pero todos los entrevistados, sin excepción, lo han hecho en algún punto de su vida. Se retoma el concepto de “pornografía *mainstream*” de la escritora española Lucia Etxebarria (2016), quien da una mirada crítica a este tipo de producto que lo cataloga como “poco placentero para la mujer”; “falocentrista”; “producción binaria” de lo que hacen los hombres y mujeres; contenido respuesta, a través de su propia experiencia de vida sexual, de hombres adictos al porno

Entenderemos a partir de ahora como pornografía *mainstream* al

Cine pornográfico heterosexual estándar. Porno que incluye escenas heterosexuales, lésbicas o de masturbación femenina, pero no homosexuales masculinas [...] se caracteriza por las siguientes particularidades a nivel narrativo y de realización: montaje repetitivo y mecánico de la penetración (vaginal y anal) [...] escasez de trama narrativa y escasa originalidad de escenarios. Felaciones consecutivas, interminables, y primeros planos de los genitales (plano médico, se suele llamar) [...] Desmembración y resignificación del cuerpo en “órganos sexuales” (la polla, la vagina, el ano, las tetas) y “no sexuales” (todo lo demás). Fetichización del cuerpo y de los objetos (ropa interior, tacones, prendas de látex...). Gestualidad corporal y facial exagerada para hiperbolizar la teatralización del placer (sobre todo en las mujeres). Gritos histéricos de ellas, que poco tienen que ver con el sexo real. La eyaculación masculina como centro gravitacional, el money shot siempre visible. No se concibe el orgasmo sin eyaculación [...]. (Etxebarria, 2016).

Entonces, se concibe a la pornografía *mainstream* con el objetivo de la satisfacción sexual masculina. La audiencia principal de estas producciones son hombres heterosexuales que buscan, dentro de estos videos, ciertas prácticas y cuerpos que describiré en el capítulo III. En este material también, la representación

del hombre dentro de los videos es excluida salvo su pene, este cuando sale en plano siempre tiene que estar erecto y listo para penetrar. La cara del actor es omitida para hacerle creer al espectador que se trata de él. Sobre el cuerpo del hombre, no en todos los casos, no se espera que sea hegemónico a comparación del de la mujer, ya que el foco principal es ver como la mujer es penetrada. El cuerpo de la mujer, por otro lado, si se espera que cumpla con todas las características de un cuerpo hegemónico: blanco, delgado, sin vello o muy poco, grandes pechos, gran trasero, rubia, etc. Si llegara haber una actriz que se saliera de estos estándares, será catalogada como exótica. También, practicas “cariñosas” como: abrazos, besos, caricias suaves, etc., son omitidas. Considero que estas prácticas no son vistas por que pueden ser consideradas femeninas, cosa que el público masculino, sin generalizar, no suelen disfrutar.

Es por todo lo anterior que introduzco a Rosa Cobo (2017), socióloga feminista española al debate con su análisis sobre los impactos que tiene en las mujeres fenómenos como la prostitución y la pornografía. La autora toma a la pornografía, y otras prácticas, como un espacio simbólico que cuenta con una relación con el capitalismo global y los patriarcados contemporáneos. Esto que llama, *estructuras simbólicas capitalistas*, funcionan como creadoras de significados en las normativas entendidas como hombre y mujer, reforzando así estereotipos prescritos patriarcalmente y reafirmado desde el capitalismo la normalización de la mercantilización del cuerpo de la mujer y la creación de la masculinidad a base de todo esto.

La pornografía está vinculada “[...] al nuevo reparto de los recursos materiales en el marco del neoliberalismo y a la nueva asignación de roles y espacios para hombres y mujeres en el contexto de las sociedades patriarcales” (Cobo, p.18). Esta funge como una cultura de ocio y consumo necesario para la reproducción de las estructuras patriarcales. La pornografía se ha visto representada como una industria de la fantasía sexual, a través de los medios de comunicación (Internet principalmente), la moda y la cultura popular. Estas representaciones moldean los ideales de las normativas del género. Añadiendo que

en a la industria del sexo, donde se incluye la pornografía, se restauran los códigos de la feminidad y la masculinidad más patriarcales. Y, por otro lado, entre más se expande la producción de la pornografía, las oposiciones sobre ella se disminuyen (Cobo, 2017).

Existen discursos en la pornografía mainstream que son mayormente consumidos por varones, donde el pene cobra protagonismo como confirmación y exaltación de la masculinidad y virilidad. Que esto funcionara, al mismo tiempo, como fuente de socialización para el género masculino. Continuando con la autora, encuentra una relación fuerte en la socialización del comportamiento sexual de los hombres que consumen pornografía con la publicidad. Menciona que esta última funciona como un recordatorio base de cómo funciona la económica y la cultura de una sociedad. “La publicidad se sitúa “en el ámbito del ser”, de lo que es, y crean dispositivos normativos para apuntalar lo existente, lo instituido, pero limpio de todos aquellos aspectos que pueden generar resistencia crítica por parte del espectador” (Cobo, 2017, p.79).

A este mismo debate, ingresa De Miguel (2015) filósofa feminista española. Ella hace un análisis sobre como las estructuras económicas y sociales influyen en las formas en que nos relacionamos y consumismos de acuerdo al género y como esto perpetua una desigualdad constante. La autora, también, nos habla del mito de la libre elección. Nos explica sobre los mecanismos estructurales e ideológicos que condicionan las elecciones (al igual que el consumo) de las personas según el sexo de nacimiento y las injusticias que traen consigo esas elecciones.

La desigualdad es posible debido a que el sistema utiliza mecanismos para invisibilizarse y otros que no lo son tanto, como “el estigma, la amenaza y el miedo a la pérdida de la felicidad” (p. 16). Como el miedo permanente de los hombres a perder su categoría de hombría. También, la reproducción de valores patriarcales es transmitido por tecnologías más severas como “el mundo de la creación, el de los medios de comunicación y el consumo de masas” (p.16). Las normas sexuales han sido aceptadas debido a una poderosa industria capitalista de diferenciación, lo que la autora llama, *la cultura del rosa y azul*. Estas normas sexuales se han forjado

con ayuda del mundo de la creación (música, películas, pornografía, cine, comerciales, etc.), las cuales, al mismo tiempo, crean consumo diferenciado y experiencias masculinas en relación a los patriarcados contemporáneos. El problema con la pornografía mainstream es que está llena de relatos ficticios sobre la masculinidad y la feminidad, al igual que es absolutamente machista. El mundo de la creación (pornográfica), dice la autora, inhibe el juicio crítico ante lo que vemos y escuchamos y si le añadimos “el consentimiento, el dinero y los medios de comunicación de masas se limitan a hacer aceptable lo inaceptable” (p.109).

Por su parte, me apoyo en Pamela Paul (2005), periodista-columnista y literata feminista estadounidense en su análisis centrado en las consecuencias que trae consigo los cambios tecnológicos y culturales en los valores, relaciones y comportamientos humanos. En este caso, retomo su crítica hacia la pornificación de la cultura, es decir, aquella cultura en la cual dentro de sus medios masivos se verá, a mayor o menor medida, referencias o citas completas a la pornografía.

Han ocurrido varios fenómenos relacionados a la integración de los medios en nuestras vidas diarias, uno de ellos es la integración de la pornografía a muchos aspectos en los cuales antes escapaba (televisión, películas, comerciales, etc.); otro ha sido como las categorías de la pornografía van cambiando de acuerdo al espacio en el que se les ve, es decir, antes lo que se consideraba porno “*softcore*”⁷, visto antes del auge del Internet en video casets o revistas, se ve ahora en los medios masivos; por otro lado, solo quedaba el cambio de categoría del porno visto en la privacidad, este cambió de “*softcore*” a “*hardcore*” (o sea, pornografía *mainstream*). En ambos casos, es imposible escapar de la pornificación de cualquier medio pues la pornografía esta ahora insertada en la cultura.

El objetivo de la investigadora es descifrar, por medio encuestas y experiencias narradas, el cómo tanto hombres (en quienes se centra mi investigación), como mujeres, *users* y no *users*, grupos en contra y a favor, somos afectados en la manera en la que vivimos y nos relacionamos por la

⁷ También llamado “*softporn*”, hace alusión al material pornográfico en el cual se erotiza el cuerpo y el acto sexual sin mostrar de manera explícita penetración, genitales o prácticas sexuales gráficas.

pornografía. La pornografía mainstream es vista aquí por hombres como una forma de diversión, autodescubrimiento y educación sexual. Tratan de llevarlo a la práctica en los inicios de su vida sexual, aun cuando estos estén cargados de discursos ficticios sobre la sexualidad. En relación con todo lo expuesto, la autora se pregunta ¿cómo hemos llegado a este punto de una cultura pornificada? (Paul, 2005). Es fácil ya apuntalar, a este punto de la investigación, que la proliferación de los medios de comunicación (mayormente el uso del Internet y celulares en nuestra cotidianidad) ha ayudado a que la pornografía sea más accesible que antes. Es más barata o gratuita, mayormente anomia y sin acceso limitado. La pornografía no solamente está implantada en nuestras psiques, sino que se encuentra en nuestra cultura. Es difícil de ubicar, dice la autora, a jóvenes hombres que no hayan visto pornografía, pero, enfatiza, no cualquier pornografía, sino una *mainstream*; con lo cual concuerdo como veremos más adelante con los testimonios de los colaboradores.

La autora afirma que ya no son necesarias, a lo que se ha visto como pedagogía pornográfica (tradicional desde ahora), formas antiguas de introducción a la pornografía (hombres mayores introduciendo a menores por medio de videos o revistas, o entre amigos en el patio de recreo pasándose videos o mirándolos de forma colectiva). Ya que en una cultura pornificada solo es necesario abrir alguna app, un videojuego, mirar por la ventana cuando vas en camión o en carro, hojear una revista, escuchar una canción, ver un video musical para ser introducido a la industria del porno por medio de imágenes o videos de mujeres semi desnudas o poses sugerentes. Se va viendo el cambio de una pedagogía pornográfica tradicional a, la cual propongo, una pedagogía-digital pornográfica (se desarrollará más adelante). Se nos ha hecho creer que la pornografía es natural, un eterno componente de la biología masculina. Bajo esta postura, todo hombre será un consumidor de pornografía por simple fuerza de su masculinidad y sexualidad, no hay escapatoria. El hombre heterosexual que diga que no consume pornografía es catalogado como raro, gay o controlado por lo que pueda decir su pareja. Paradójicamente, y conforme va avanzado la edad, el hombre que acepta públicamente que ve pornografía es ridiculizado y criticado, pues tal afirmación hace

creer que le es imposible “conseguir una mujer” (Paul, 2005). El hombre heterosexual no puede, hasta cierto punto, escapar de estos dos escenarios.

Como se vio, existen tanto espacios como prácticas generizadas. Cada una de ellas contara con sus formas específicas de consumo y remuneración, tal es el caso de la pornografía. Si bien se habla de esto más adelante, y tal como lo señala Pamela Paul, son los hombres quienes consumen en mayor medida y a nivel mundial pornografía mainstream. Las lógicas detrás de esta mayor visualización por parte de los hombres responden a una pedagogía pornográfica, la cual, y con esto introduzco el siguiente apartado, es presentada por primera vez a nosotros desde relaciones de homosocialidad de hombres heterosexual en orden de cumplir con mandatos hegemónicos de la masculinidad.

1.3 Homosocialidad como configuradora de masculinidades

1.3.1 Homosocialidad en hombres heterosexuales

Propongo a Morales & Bustos (2018), psicólogos sociales argentinos quienes estudian las relaciones entre hombres como mecanismos de resistencia para el mantenimiento de una masculinidad hegemónica desde la homosocialidad. Retomo su definición⁸ de homosocialidad entendida como la “preferencia de los varones por mantener vínculos sociales con personas de su mismo sexo, a la vez que implica una ausencia de deseo sexual” (p.21). También estos vínculos entre varones reflejan el deseo de permanencia por un orden heterosexual como régimen político, lo cual implica la extirpación de todo lo que es considerado femenino, eso incluye a los hombres gay.

Los autores ven las relaciones y los espacios de homosocialidad como reproductores de las normas heterocentradas por medio de discursos y actividades, como el pase y consumo de contenido pornográfico. La homosocialidad también funciona como policía de género ya que el hombre que sea integrante pondrá a tela de juicio sus temas de conversación, vestimenta, gusto generales, gustos sexuales,

⁸ El concepto fue propuesto por Kosofsky (1985) en su obra “Between men. English literature and male homosocial desire”. Aunque el mismo ha sido reinterpretado por diferentes autorxs, me parece más apropiado este para mi investigación.

etc. Aunque, añaden, que existen los llamados “varones infractores”, es decir, hombres que salen de las normativas del género que podrán sufrir ya sea burlas constantes por parte del grupo o su expulsión total por no seguir los códigos de la masculinidad (se hablara de ellos más adelante). Los autores enfatizan la importancia del análisis de las relaciones homosociales como algo situado, es decir, ser/hacerse hombre es relativo al contexto social del que sale. Lo cual será retomado en el análisis metodológico.

Por otro lado, Gómez (2022) sociólogo colombiano, hace una crítica a las masculinidades donde se analiza como el comportamiento masculino tradicional afecta tanto a hombres como mujeres. En la búsqueda de una concepción más amplia del entendimiento de ser hombre, se considera a la masculinidad como un dispositivo social y se hace una crítica a dos concepciones que la rigen. La primera es la homofobia, es decir, ser percibido como hombre gay o ser carente de hombría, lo cual llevaría a ser relacionado con la feminidad; la segunda es la misógina, es decir, la exclusión de todo lo femenino en la socialización masculina y donde el vínculo hombre-mujer será una relación basada en la cosificación femenina (Gómez, 2022). Esto debido a que, como el autor plantea, la masculinidad es una farsa ya que el título de hombre te lo otorga la comunidad de acuerdo a ciertas normativas, como el sexo o el consumo pornográfico.

Es por ello que basa estos dos pilares en las relaciones de homosocialidad entre hombres heterosexuales, pues son formas en las que se ha forjado la comprobación de hombría ante el público masculino. La capacidad de penetrar sintetiza la virilidad, acción, diría, influenciada bastante por una cultura pornificada. Como ya se postulaba, se es juez y se es juzgado por otros hombres, por ello, y con las pocas formas de confirmación de virilidad permitidas, la sexualidad coital cumple con la satisfacción de los mandatos masculinos.

Por último, anclo a Flood (2007), sociólogo australiano quien amplía el análisis de la sexualidad masculina y ve como los vínculos entre hombres heterosexuales (o de homosocialidad) influencia las relaciones y actividades sexuales que tienen estos hombres. La sexualidad masculina es uno de los caminos

que se puede seguir para conseguir el estatus de “virilidad”; misma sexualidad que siempre tendrá una audiencia, es decir, otros hombres. La audiencia está presente física o mentalmente, para que después el hombre cumpla con la mayor satisfacción dentro del grupo homosocial, contar sus hechos como forma de validación masculina, “la homosocialidad forma las relaciones sexuales en la cuales estos hombres participan, el significado dado a sus involucramientos sexuales, y el desarrollo de narrativas sobre ellas” (traducción propia, p.2)⁹.

Las relaciones sexuales que han creado hombres con mujeres (no necesariamente de manera física/real) han sido forjadas por las relaciones que se crean, primero, con otros hombres de manera no sexual (Flood, 2007). Esto debido a que se busca validación masculina, por medio de la identificación o la competencia con otros hombres. Según el autor, postulado que retomo para el análisis de mi problemática, la homosocialidad organiza las relaciones sociosexuales entre hombres-mujeres heterosexuales de cuatro formas: primero, son primordiales las relaciones entre hombres que con las mujeres; segundo, se asocia la experiencia sexual con el estatus de virilidad masculina; tercero, el sexo heterosexual (incluyendo el digital) es en sí mismo un medio directo de vinculación homosocial; y cuarto, los hombres heterosexuales estructuran sus relaciones sexuales a través del desarrollo de narrativas masculinas, es decir, sus historias sexuales, con las cuales hacen sentido a su vida sexual y a sus vidas generizadas.

Con esto doy por terminado la cuestión teórica-conceptual. Pero antes de pasar a la metodología, me gustaría hacer una argumentación acerca de lo que pretende la investigación. Ir trazando la forma en la que se ira abordando, delimitando y estructurando el documento. De igual manera expongo mis aportaciones que realizo en las investigaciones relacionadas a la pornografía y masculinidades en comparación con el material analizado, el cual compendia al estado del arte. Para ello, pasamos al siguiente apartado.

⁹ “homosociality shapes the sexual relations in which these men engage, the meanings given to their sexual involvements, and the development of narratives about them” (p.2).

1.4 Abordaje y lineamientos de la investigación.

1.4.1 Un aproximamiento desde los estudios de las masculinidades.

En los últimos años, se han visto trabajos sobre las masculinidades y su relación específica con la homofobia como dispositivo coercitivo y forjadora de la misma, como el de Martínez (2015), donde ve como la homofobia conforma la personalidad de hombres en espacios educativos; y no solo la conforma, sino que la limita. También está el trabajo de Domínguez-Ruvalcaba (2015), quien remota a Teresa de Lauretis con su concepto de “tecnologías de género” para hacer un análisis a los mecanismos discursivos cómicos de la homofobia en programas de televisión mexicana. En contraste a la homofobia, aparece el trabajo de López (2024) quien retoma las experiencias de hombres homosexuales como construcción de masculinidades contrahegemónicas y como propuesta contradiscursiva ante una heteronormatividad obligatoria.

En relación a las masculinidades, al igual que en esta propuesta, aparece el consumo de pornografía mainstream por hombres como formadora de cierto tipo de masculinidad. Esto se puede ver en los trabajos de Romero (2014) quien entiende que la incorporación de la pornografía en la cotidianidad de los hombres, la cual funciona como una tecnología de género, produce y promueve formas específicas del “ser hombre”; ahora, Barrio-Álvarez & Garrosa (2015) utilizan un enfoque feminista que busca explorar los roles de géneros al igual que las conductas permitidas que se transmiten en la pornografía *mainstream*. Lo cual puede detonar la violencia de género; Alario (2019), analiza como la pornografía puede llevar a los hombres a considerar otros tipos de consumo sexual como lo es la prostitución; Morales (2019) trata de comprender como los discursos pornográficos sobre la sexualidad legitiman ciertas prácticas y como lxs usarixs lo integran a su realidad; Artazo & Bard (2019) pretenden analizar como la pornografía mainstream, como dispositivo pedagógico, configura a la masculinidad hegemónica a través de discursos y prácticas; a este se le suman similares como el de Biota et al (2021) quienes visualizan el impacto que tiene el consumo de pornografía mainstream en

las relaciones afectivo sexuales de la población y la construcción de la masculinidad hegemónica.

Dentro de los materiales más recientes aparecen los trabajos de González et al (2023) quienes realizan un análisis crítico a la exposición prematura de la pornografía en jóvenes y las conductas sexuales de riesgo que esto puede traer; GENDES, A.C (2023) organización civil que busca formular como el consumo pornográfico afecta la socialización de varones, además de como impacta este consumo en sus vidas y sus relaciones afectivo-eróticas; y Martín-Palomino et al (2024) quienes hablan sobre el aumento de pornografía que consumen los jóvenes debido al desarrollo de tecnologías y su libre acceso. Además de lo que implica la constante visualización de discursos violentos hacia las mujeres y el estado actual de la creación y producción de material pornográfico.

Este estado del arte me ayuda a encontrar similitudes con mi investigación al igual que me permite ver que no se ha dicho o de qué forma no se ha trabajado cuando se habla de pornografía y la configuración de masculinidades. Las investigaciones y artículos analizados cuentan con enfoques cualitativos y cuantitativos; con métodos como entrevistas semiestructuradas, entrevistas de profundidad, encuestas, grupos focales, etnografía digital y revisión profunda bibliográfica. En la mayoría se retoma la teoría crítica feminista para analizar la filmación, el género, las relaciones asimétricas de poder, el consumo generizado y la pornografía. Se destaca que es muy común que al hablar de masculinidades no se incluyan a autores hombres, lo cual me parece pertinente para la investigación.

El análisis discursivo en videos de producciones de pornografía *mainstream*, *girlfriendly* o posporno también se ve en estos trabajos. Esto con el objetivo de identificar como tales discursos se articulan en sus vidas diarias, en la socialización del género y en las prácticas sexuales de hombres heterosexuales consumidores. Lo cual, al mismo tiempo, destaca la falta de información en otros aspectos de los informantes como lo es en educación sexual o afectivo-sexual. La mayoría de las investigaciones se enfocan en las experiencias de hombres heterosexuales para entender la categoría de “ser hombre”, haciendo que las investigaciones de

hombres que se identifican como “gay” u “homosexuales” no sean considerados para tal análisis. Lo cual vuelve la información limitada. En este aspecto, considero mi propia experiencia como hombre gay para ser integrada al análisis de masculinidades en Mexicali.

También, son recientes las investigaciones que apenas visualizan la pornografía como un fenómeno contextualizado, es decir, como uno hipermediático, global y de acceso ilimitado a temprana edad. Aquí se habla de la “nueva pornografía” la cual incluye todos los nuevos procesos que trae consigo los avances tecnológicos, además de una nueva forma de pedagogía. Ahora es una digital. Por último, en las investigaciones y artículos consultados, no se consideraban las relaciones de homosocialidad como detonante para el inicio al consumo pornográfico, aun cuando se hablara de una pedagogía pornográfica.

Es por todo esto que la investigación parte de un enfoque de estudios de género, retomando teorías críticas feministas, donde surgen los estudios de masculinidades, los cuales reflexionan, cuestionan y se desprenden de discursos supuestamente “naturales” o inmutables sobre el entendido de lo masculino y femenino. Con el fin de poder realizar un análisis crítico a la formación contextualizada de masculinidad(es) hegemónica(s) y las relaciones asimétricas de poder que crean en paralelo con el género y las disidencias sexuales.

Se busca examinar las configuraciones vigentes sobre el significado del “ser hombre” por hombres heterosexuales que consumen pornografía *mainstream*. Entendiendo desde ahora como “configuración” a las “redes de interdependencias entre individuos a través de sus interacciones y relaciones, las cuales son dinámicas y evolucionan con el tiempo, reflejando cambios en las estructurales sociales, así como las normas y comportamientos de los individuos. Así pues, la sociedad y el individuo son formados mutuamente” (Elías, 1989). Es decir, estoy interesando en saber cómo hombres heterosexuales a través de sus relaciones de homosocialidad, en un espacio contextualizado, generan consensos y entendimientos de lo que será para ellos un hombre en relación al vínculo que han creado con el consumo pornográfico.

También, estas relaciones serán consideradas como resistencias ante el cambio a masculinidades más permisivas y habitables y como laboratorios reafirmadores y reproductores de género basadas, considero, en una pedagogía pornográfica. La cual, entre otras cosas, funciona como una tecnología de género (Lauretis, 1989) que introduce a los hombres a un consumo pornográfico en temprana edad, lo cual los expone a una interpelación de las representaciones observadas en los videos reproducidos. Esto puede llevar a realizar acciones reafirmadoras del género bajo una lógica heterosexista limitante, por ejemplo, hacia otras experiencias o formas de vida sexual, a sus relaciones sociales (con hombres y mujeres) o su propia socialización del género. Todo esto desde la ciudad fronteriza de Mexicali, Baja California donde se contextualiza la investigación además que es desde donde surge mis experiencias como hombre gay “no normativo” en relación y en dialogo con las experiencias de hombres heterosexuales mexicalenses consumidores de pornografía *mainstream*.

El escrito contara con perspectivas interdisciplinarias (como sociología, filosofía, periodismo, psicología, entre otras.), además de corrientes posestructuralistas como apuesta a la elaboración de formas alternativas en la comprensión de la sociedad, la política y la subjetividad; generando así, conceptos y metodologías de abordaje respecto los enfoques tradicionales en filosofía y ciencias humanas (Tonkonoff, 2021). Esta corriente, en concordancia con autorxs a dialogar más adelante, nos ayuda a entender la categoría de “masculinidad” como una no natural ni fija, sino mediada por ciertas estructuras menos flexibles o totalizantes que nos condicionan. Como lo son, y a razón de esta investigación, los mercados¹⁰ neoliberales occidentales, a través del capitalismo; los medios masivos de comunicación con sus discursos hegemónicos sobre las representaciones del género y la imposición de una sexualidad heteronormativa por medio de la pornografía, por ejemplo.

¹⁰ Se entenderá, a partir de ahora, que, al hablar de “mercado”, económico y financiero me refiero, este surge, se crea y se ve desde una lógica capitalista de consumo.

Entonces, el posestructuralismo entiende a la masculinidad como algo no dado ni universal. No hay un solo tipo de masculinidad, más bien existen una multiplicidad de la misma construida en diferentes contextos y están regidas por los regímenes discursivos actuales del momento. Configurada por medio de la cultura, la región geográfica, la clase, la economía, la política, las prácticas y costumbres, junto con las relaciones sociales que es lo que le va dando significado (Ponce, 2012). El género entonces, se ve como constituyente de identidades y condiciones de cada persona en relación a las masculinidades y feminidades en contextos sociales específicos; es realmente la carga cultural (o sus productos) quien definirá el comportamiento actual o vigente de hombres y mujeres. Aunque no podría verse al género como una categoría fija, este sí cuenta con un conjunto de normas, principios y representaciones sobre el comportamiento esperado (Delgado, 2017).

El retomo de las investigaciones tiene el objetivo de ir argumentando el trayecto de la tesis al igual que ir definiendo mi propuesta en comparación de los trabajos realizados. Esto es, primero, añadir el aspecto de la homosocialidad a la configuración de masculinidades y la relación que tiene con la pedagogía pornográfica tradicional en el consumo de pornografía mainstream en hombres; segundo, abonar a la conversación mi experiencia como hombre gay y la de varones infractores como propuesta para la construcción plural de masculinidades más habitables y contrahegemónicas, es decir, que la categoría hombre sea entendida como múltiple y no limitante ni coercitiva; y tercero, es proponer un concepto más adecuado en relación a la modernidad y al desarrollo de las tecnologías que se encuentran imbricadas en la cotidianidad de todos los informantes y la mía. Que ha hecho que se pase de una pedagogía pornográfica tradicional a una que llamo pedagogía-digital pornográfica.

Es decir, superado ha quedado el modelo de una “pedagogía pornográfica tradicional” donde el consumo era instruido por hombres mayores o por grupos de amigos en el patio de la escuela o en espacios masculinizados, donde el material pornográfico era pasado de mano en mano y era visto de manera colectiva. Ahora, si bien es cierto que aún continúan ciertos aspectos “tradicionales” de esta práctica

como la vista colectiva de pornografía en relaciones de homosocialidad entre hombres, especialmente cuando se es más joven, estos procesos se actualizan y todos son llevados a cabo por medio de pantallas y con ayuda del internet.

Como se ha discutido antes, ya no es necesario la introducción a la pornografía por otro hombre (Paul, 2005), incluso otro humano. Ahora la introducción es, mayormente, llevada a cabo de “manera accidental” por los medios masivos en edades tempranas. Ya sea por escenas en videojuegos, por escenas de sexo semi explícitas vistas en televisión o en películas, publicidad, contenido *softcore* en las redes sociodigitales o, lo que fue más común para mis informantes, ventanas emergentes de publicidad con contenido sexual explícito generalmente animado *hentai* (se explicará más adelante), que aparecía cuando se jugaba en línea o se miraba algún contenido de entretenimiento fuera de plataformas oficiales de streaming (Netflix, Disney+, televisión, etc.). Lo que generaba en ellos excitación no vinculada a lo sexual inicialmente, sino a emociones como sorpresa, curiosidad a seguir observando y buscando, o miedo de ser atrapados por estar viendo algo prohibido. Las ventanas emergentes de publicidad en internet están vinculadas al llamado “ecosistema hipermedial” (Artazo & Bard, 2019).

Marcado principalmente por la convergencia y remediación de otros medios. La fragmentación propia de este ecosistema impulsa una lógica de tránsito, de circulación, de movimiento, que alienta al desplazamiento continuo del usuario a través de la Red. Este transitar resulta ser una condición natural en el espacio virtual que conforma a Internet, que tiene como característica primordial la unión de varios elementos a través de vínculos ya sea textuales, sonoros, visuales o de otro tipo (Corona, 2012, p.12).

Es decir, es la experiencia digital de navegar de una página a otra por medio de clics. Las ventanas emergentes de pornografía animada redireccionaban a mis informantes a páginas de pornografía mainstream como tal. Este mismo proceso puede ser visto en la plataforma *Pornhub* (se hablará más adelante de ella), donde al dar clic a una imagen, a un texto o hipervínculo, podrás navegar a través de ella sin tener que hacer algún tipo de búsqueda en específico.

La pedagogía-digital pornográfica también está vinculada al concepto de lo ONLIFE ya que, como esta postula, “designa la realidad transformadora en la que, en sociedades desarrolladas contemporáneas, con pocas excepciones, nuestras experiencias offline y online y vidas están inextricablemente entrelazadas” (traducción propia, Simon & Ess, 2015, p.1)¹¹. Donde se considera, también, un desdibujamiento entre la realidad y lo virtual y un desdibujamiento entre la distinción entre humano, máquina y naturaleza (donde se ve la introducción de la pornografía por “máquinas”).

Siguiendo con el abordaje de la investigación, y a diferencia de las otras investigaciones, me gustaría hacer algunas aclaraciones de cuando utilizo el término “vigente” en las masculinidades. Si bien, la investigación se alinea a los postulados de Connell (1995) respecto a lo que se considera como “masculinidad hegemónica” y al mencionar que la misma estructura de la hegemonía no es fija, sino que cuando las condiciones que defienden al patriarcado cambian, los fundamentos de una masculinidad particular se erosionan y se construye una nueva hegemonía (Ídem). Sus aportaciones servirán como propuesta teórica y guía en las relaciones de poder existente entre hombre y los mandatos generalizados de la masculinidad hegemónica; pero lo que se busca aquí es, dentro de un contextualismo radical (Restrepo, 2011), y en concordancia con un enfoque de estudios culturales con el que cuenta la investigación, es saber cómo es “ser hombre” en cierta temporalidad-espacial específica. Como lo puede ser Mexicali durante los años que se realiza esta investigación.

Al yo referirme a masculinidad(es) vigente(s) tratado de evidenciar tres aspectos: 1) el entendido de “ser hombre” en un “ahora” específico, es decir, la temporalidad exacta en la que se realiza la investigación y con ello exponer lo considerado, en ese momento, como “masculinidad hegemónica”; 2) aspectos geográficos y culturales que influyen en la masculinidad mexicalense; y 3) al considerar el concepto de masculinidad hegemónica para el análisis, pero al no

¹¹ “Designates the transformational reality that in contemporary developed societies, with few exceptions, our offline and online experiences and lives are inextricably interwoven (Simon & Ess, 2015, p.1).

sujetarme a él, me permite entender que no existe una única forma de ser hombre, sino que hay una multiplicidad de la misma pero que unas se superponen a otras; por ejemplo, mi propia experiencia como hombre gay en comparación con la de los informantes. Que al mismo tiempo mi experiencia me da pautas y posibilidades para demostrar la diversidad de la propia masculinidad.

Como ya se mencionó, existen productoras de contenido pornográfico que se alejan de las características expuestas de la pornografía *mainstream*. Como el posporno feminista, del cual se hablará más adelante, mismo que se reconoce que a comparación del *mainstream*, no es el contenido más comercial o visto mayormente por los usuarios que competen esta investigación. Y es justo aquí donde inician los cuestionamientos: ¿por qué esta pornografía (*mainstream*) que consumen hombres heterosexuales en Mexicali es más popular que otras representaciones dentro de la pornografía?; es más ¿por qué es más popular en todo México este tipo de pornografía?; ¿a qué se debe?; y si entendemos a la pornografía como una tecnología de género ¿qué nos dirán los discursos de estas producciones y cómo interpela a los hombres heterosexuales que la consumen en sus prácticas o vida cotidiana? Estas son, y algunas otras que veremos más adelante, las razones de la investigación. Las cuales van más allá de generar más tabús o limitantes en la exploración de la sexualidad.

Se analiza, entonces, cómo la producción de cierto contenido pornográfico específico, del cual no se pretende censurar o catalogar como actividad nociva, puede configurar, con ayuda de otros factores como lo es lo socialmente aceptado como masculino, las relaciones de homosocialidad, lo regulado por el mercado y las representaciones emitidas por medios de comunicación, prácticas y discursos en la masculinidad vigente mexicalense. Quedando entonces la pregunta de investigación de la siguiente forma: ¿de qué manera el consumo de pornografía *mainstream* por hombres heterosexuales y sus relaciones de homosocialidad, en una era digital, configuran el entendido de masculinidad vigente en Mexicali, Baja California?

1.5 Construcción de metodológica

1.5.1 Acercamientos al trabajo de campo

Parto de una metodología cualitativa entendida como una comprensión de significados en los sucesos, acciones y situaciones en las que se encuentran involucrados los informantes (Hernández, 2014). Me basare en el acercamiento metodológico propuesto por Saukko (2003) sobre el estudio de la experiencia y discurso. Desde este enfoque se ve como los discursos forman a las personas y sus acciones en el mundo, considerando que tanto los informantes como yo, hemos sido formados por tales dispositivos que mediaran nuestras acciones y experiencias. Con esta propuesta, se busca analizar como los discursos de pornografía *mainstream* en la plataforma *Pornhub* (se hablará de ella en el capítulo II) constituyen masculinidades.

Con la propuesta se logrará dos cosas: primero, poder relacionarnos con una experiencia; y segundo, investigar críticamente los discursos que han constituido tal experiencia, no de una manera dicotómica, sino como una correlación de fuerzas o vistas desde su sinergia. Entonces, y en relación a los apartados anteriores, se considera analizar los discursos que hombres heterosexuales consumen dentro de contenido catalogado como pornografía *mainstream*, y como estos forjan su experiencia de “ser hombre” en sus prácticas cotidianas que incluyen, más no se limitan, en sus actividades sexuales. Considerando también, que estos mismos discursos me han formado, hasta cierto punto, aun siendo un hombre gay, ya que la pornificación de la cultura no escapa de las desinencias sexuales. Por lo cual será necesario un análisis crítico al igual que una autorreflexión del bagaje de mis discursos en el entendimiento del “ser hombre” que generen un debate entre los informantes y yo, con el entendido que no existen discursos absolutos sino contextualizados. Por lo tanto, también retomo mi experiencia como hombre gay como alternativa contrahegemónica desde mi cotidianidad que desafía lo socialmente establecido para los hombres. Creando posibilidades de “otras” masculinidades más habitables que rompan con concepciones tradicionales de la virilidad o lo masculino (López, 2024). Ya que no hay experiencias carentes de poder (Ponce, 2012).

También se utilizan herramientas metodológicas de la etnografía digital (Pink et al, 2016), concretamente cuando se estableció un vínculo inicial con los hombres que entreviste por medio de un contacto mediado, en este caso Instagram y WhatsApp. Es una metodología, además, que estudia las interacciones humanas en entornos digitales. Adapta las técnicas etnográficas tradicionales al mundo digital contemporáneo y, sus técnicas, permiten comprender, desde diversos espacios y lugares, un fenómeno como el estudiado. En el caso de los hombres entrevistados que sigo en Instagram, el saber del contenido que consumen, a quienes siguen, lo que comentan y comparten, sirven también para la investigación. Como expuse anteriormente y en relación a las herramientas metodológicas de la etnografía digital, nos dice que los medios y las tecnologías forman parte de nuestros mundos cotidianos, “nos interesa averiguar cómo lo digital ha pasado a formar parte de los mundos materiales, sensoriales y sociales en que habitamos, y cuáles son las implicaciones para la práctica de la investigación etnográfica” (Pink et al., 2016, p.23).

Otra de las técnicas metodológicas, fueron las entrevistas semiestructuradas debido a que pude basar la estructura de la entrevista en ciertas temáticas (las cuales se les hizo saber a los informantes antes de iniciar), pero al mismo tiempo los ejes previstos incitaban otros nuevos por parte de los informantes, lo cual permitía fluidez y naturalidad en las conversaciones. Y así, se llevaron a cabo siete entrevistas, las cuales fueron realizadas durante dos periodos o rondas. La primera, del 28 de agosto al 1 de octubre del 2024; y la segunda del 23 de abril al 8 de junio de 2025

Los informantes fueron localizados por medio de una publicación en mis historias de Instagram, donde invitaba a cualquier hombre heterosexual, que sea o haya sido, consumidor de alguna actividad sexual y quiera ser entrevistado. Durante la primera ronda de entrevistas, se consideró la categoría de “consumo sexual” pues aún no teníamos definido en que consumo nos focalizaríamos (pago por sexo, *tabledance*, *Onlyfans*, etc.). En mi primer accertamiento al campo el objetivo era averiguar qué es lo que los hombres heterosexuales en Mexicali consumen más, a

lo que la respuesta fue la pornografía desde temprana edad (edades de primaria-secundaria). Este primer acercamiento serviría para poder familiarizarme con la dinámica de entrevista, practicar y hacer los vínculos posibles con hombres que desearan participar. También, me ayudaron al mejor abordaje y replanteamiento en la pregunta de investigación, se esclarecieron dudas sobre conceptos claves como “consumo pornográfico” y “homosocialidad”.

El único requisito que se buscaba era que fueran hombres que se identificaran heterosexuales y que hubieran o sigan consumiendo alguna actividad sexual. Esto para el primer acercamiento, para el segundo se replanteo el guion de la entrevista con los hallazgos encontrados de la primera ronda y en relación a los postulados teóricos expuestos. La edad de los informantes oscilaba entre los 23 a los 32 años, todos residentes de Mexicali de diferentes zonas de la ciudad, cinco considerados de clase media y dos de clase trabajadora. Todos contaban con estudios medio superior y cinco con estudios superiores. Las entrevistas fueron realizadas en varios espacios: en mi casa, en la casa de los informantes o espacios públicos que quedaran en un punto medio para ambos. Las sesiones fueron grabadas por audio desde mi celular con permiso de los informantes, durando cada una alrededor de una hora y media a dos horas y media. El objetivo de las grabaciones era convertirlas en transcripciones para poder analizar los discursos presentes en las experiencias de los hombres entrevistados en vinculación con sus relaciones de homosocialidad, masculinidad y consumo pornográfico. Se transcribieron las primeras cinco entrevistas para la localización de categorías y conceptos los cuales me ayudarían a realizar el siguiente guion para la aplicación de la segunda ronda de entrevistas.

Dentro de la primera ronda de entrevistas se consideraron cuatro aristas a indagar, si bien se tenían previstas algunas categorías por lo visto en el apartado teórico, fue después de las entrevistas que se solidificaron las que ahora se plantean. Entonces se enlistan las que se utilizaron en este primer acercamiento: pedagogía del consumo sexual, homosocialidad masculina, tipos de consumo y experiencias en relación a tal consumo. Para la segunda ronda se consideraron las

siguientes aristas: consumo de pornografía *mainstream*, pornografía como influencia formativa, configuración de masculinidad y relaciones de homosocialidad y el papel de hombres gay en la reconfiguración masculina. Se rescata la propuesta metodológica de Saukko (2003) que combina experiencia y discurso para abordar y analizar, en este caso, la subjetividad masculina mexicalense. Con ayuda de este acercamiento y las entrevistas semiestructuradas realizadas, se obtuvo la información la cual ha sido dividida en tres partes, experiencia, discurso y prácticas. Por lo mismo es que han sido necesario dos rondas de entrevistas.

El análisis y sistematización de la información ha partido de la primera ronda de entrevistas en la cual me enfoque en aspectos experienciales en relación a sus primeros acercamientos en el consumo sexual. El objetivo en esta ronda fue conocer los contextos etarios de consumo; las relaciones de homosocialidad masculinas como formadoras y contribuidoras al consumo sexual (pedagogía); pactos entre hombres que demuestran y reproducen una masculinidad hegemónica; cuestiones reflexivas de los informantes sobre el consumo en general y los roles de género en sus prácticas y relaciones; y tipos de consumo y experiencias concretas en relación a tales consumo. Las primeras cinco entrevistas fueron grabadas y después transcritas para poder ir puntuando categorías y conceptos dentro de los textos. Como resultado se obtuvieron seis categorías en relación a las experiencias: primeras experiencias sexuales, pornografía y consumo digital, influencia social, percepción de género, comercio sexual y reflexión crítica.

La segunda ronda fue acerca de los discursos formadores sobre los entendidos del “ser hombre” y la aplicación de tales discursos a su cotidianidad y relaciones. El objetivo de esta segunda ronda fueron los discursos pedagógicos encontrados en la pornografía *mainstream* y la influencia formativa que ha tenido en ellos; la relación que existe entre la configuración de las masculinidades vigentes mexicalenses, el consumo pornográfico *mainstream* y las relaciones de homosocialidad de los informantes; que es ser hombre y prácticas reafirmadoras; y la creación de vínculos fuera de lo sexual con hombres gay que influyen en la reconfiguración de las masculinidades. Estas entrevistas también fueron grabadas

y transcritas para destacar categorías y conceptos dentro de los textos. Como resultado se obtuvieron siete en relación a los discursos y prácticas: consumo de pornografía, emociones y afectividad, presiones sociales y mandatos de género, cuerpo y placer, moralidad y culpa, representaciones desde el porno y cuestionamientos a la masculinidad.

Por último, y en concordancia con la etnografía digital (Pink et al, 2016), se hizo un trabajo de observación en la plataforma de *Pornhub* con ayuda de los informantes. Se les pidió me compartieran un video que hayan visto recientemente o que les haya gustado. Esto con el objetivo de confirmar si realmente lo que consumen podría considerarse como pornografía mainstream, para analizar lo que se consume, al igual que a las personas involucradas, y poder detectar de qué manera los discursos de los videos compartidos han interpelado a los informantes en su masculinidad, relaciones y prácticas. Con ayuda de las transcripciones se hará una vinculación entre los discursos vistos en los videos y los discursos formadores de los informantes. Todo esto se verá en los siguientes capítulos.

CAPÍTULO II. Entre plataformas digitales y fronteras: contextualizando la pornografía y las masculinidades mexicalenses.

A continuación, nos adentraremos a la evolución que ha tenido la pornografía en las formas en que se produce, distribuye, y consume, hasta su estado actual. Se analizarán cuestiones cuantitativas que nos ayuden a ir generando un panorama general respecto a la llamada “industria del porno”. Esto es, aspectos económicos: ganancias, cifras, etc.; edades, formas y grados de consumo de acuerdo al género; categorías más visualizadas, entre otras. Bajando la información a lo más contextualmente posible, ya sea información obtenida por Estado o por municipios. Reconociendo que obtener cifras exactas sobre este fenómeno, resulta particularmente difícil.

También se hablará de una de las mayores productoras y difundidoras de contenido pornográfico *mainstream* del lado occidental del mundo: *Pornhub*. Esto debido a que se considera que todos los informantes afirman que es la página que más utilizan para el consumo individual de pornografía. Entonces se busca saber más sobre una de la principales empresas globales de la industria pornográfica, lo cual incluye su historia de fundación, desarrollo a través de la historia y de los escándalos en los cuales se ha visto involucrada.

Y por otro lado, se busca contextualizar las características de los informantes en la ciudad fronteriza de Mexicali, Baja California. Se describirán las particularidades de los siete hombres participantes para buscar tanto diferencias como similitudes en sus experiencias que han podido configurar sus masculinidades. Datos geográficos, demográficos, históricos, notas periodísticas etc., también serán consideradas para conocer más sobre la ciudad donde se lleva a cabo la investigación.

2.1 Una visión global-local a la pornografía

2.1.1 La modernización de la pornografía.

La pornografía hace referencia a todo “material que representa a adultos involucrados en actos sexuales consensuales distribuidos con fines de placer sexual” (teprotejo, p. 7, 2023). En la actualidad y con la expansión del internet y las tecnologías, el acceso y consumo a la pornografía ha ido en aumento (González et al., 2023). Esto es debido a que la pornografía es definida por las tecnologías, ya que la creación, trasmisión y difusión están fuertemente ligadas al desarrollo de ellas (Canseco, 2016). Estos cambios sociales han creado nuevos hábitos y valores en las juventudes, especialmente en los hombres. Pues son ellos los de mayor consumo a nivel mundial (Pornhub insights, 2024).

Lejos han quedado los días donde el consumo solía ser proyectado de manera pública y compartida en cines triple x (que, si bien aún existen, no es lo más popular). Para después evolucionar a un consumo privado de pornografía, como lo fue la renta/compra de VHS/DVD o la compra de revistas para adultos como “playboy” o “H para hombres” en el caso de México; las cuales se compartían de mano a mano generando otro tipo de distribución más física. Para terminar en la pornografía actual digital.

La pornografía digital (Ballester et al., 2019), la que es consumida actualmente, cuenta con las siguientes características que la diferencia de la pornografía de antes del Internet: 1) pornografía con buena calidad de imagen, ofrece contenido de resolución de imagen 4k y 1080p en resolución de video; 2) su accesibilidad es muy sencilla, pues está al alcance de cualquiera que tenga un dispositivo y acceso a internet; 3) es asequible, ya que la inmensa mayoría de los contenidos que ofrece son de carácter gratuito; 4) tiene una garantía de anonimato e interactividad, pues no es necesario crear una cuenta para poder acceder y se pueden solicitar vídeos personalizados, dejar comentarios en los vídeos, entre otras cosas; y 5) sus contenidos son ilimitados.

Lo cual sin duda ha modificado viejos sistemas de producción y distribución (Cobo, 2019); al igual que centra sus objetivos en obtener ganancias económicas (Martín-Palomino et al, 2024). Esta se puede acceder en casi cualquier momento mientras se tenga en mano algún dispositivo tecnológico (computadora, celular, etc.) y acceso a internet. Tal es el caso que según Pornhub (2024), lxs usarixs a nivel mundial ven pornografía con una frecuencia de 90.5% desde sus celulares. Complejizando, además, el entendido de público/privado pues dentro de las plataformas (como la de *Pornhub*¹²) existe la posibilidad de crear comunidad u opinar al respecto de lo que se está viendo (Canseco, 2016).

Con la integración de las tecnologías a nuestras vidas diarias, ha ocurrido el fenómeno entendido como la pornificación de la cultura (Paul, 2005) (visto en el capítulo anterior), es decir, la integración de contenido pornográfico a muchos aspectos de los cuales antes escapaba como lo es la televisión, comerciales, música, videojuegos, anuncios publicitarios, etc. La pornografía se ha presentado como una industria de la “fantasía sexual” en medios de comunicación, música, literatura o películas; la objetivización del cuerpo de la mujer se ha vuelto parte de la cultura popular o de masas (Cobo, 2017).

Esto ha derivado a que la pornografía se haya convertido tanto en una preocupación pública como política. Debido a su disponibilidad, anonimato y accesibilidad, ha ocasionado un consumo desmedido en menores de edad. Tal es el caso, que se estima que las edades del primer acercamiento a algún tipo de contenido pornográfico sucedan entre los 11 a 16 años (GENDES, A.C., 2023). Otras de las preocupaciones son sobre el tema de educación sexual, como en el caso de México, la cual sigue siendo un tabú (revistafortuna, 2023). Gran parte de esto debido a visiones judeocristianas (Gutiérrez, 2023) que aun cuentan con gran influencia, lo que ha ocasionado que exista vergüenza y desconocimiento ante el tema. Volviendo así a la pornografía en uno de los medios centrales que sobrepone a otros sobre educación sexual, lo cual modifica indudablemente el comportamiento, la visión del sexo y los roles que juega cada persona en el disfrute de su sexualidad.

¹² Es una plataforma en línea de contenido para adultos, especializada en videos pornográficos.

Si bien, existen investigaciones donde hombres consumidores de pornografía (González et al., 2023; GENDES, A.C., 2023; GENDES, A.C., 2012) señalan que siempre han logrado distinguir entre los relatos fantasiosos que se ven en la pornografía de las interacciones sexuales en su vida real, eso no quiere decir que el contenido consumido no les interpele. En los videos consumidos, se representa la violencia hacia las mujeres como una forma de placer, por lo que se considera a la pornografía como un dispositivo ideológico (Cobo, 2017) que naturaliza la violencia sexual y contribuye a que dentro del imaginario colectivo masculino sea más tolerada. El consumo afecta las prácticas sexuales de hombres, ya que, si se aprende de lo visto, esto puede desencadenar que para ciertos consumidores se vuelva más normalizada prácticas sexuales violentas contra sus parejas sexuales. Los discursos pornográficos sobre cómo es que se debe vivir una sexualidad de acuerdo al género legitiman ciertas formas, apariencias y experiencias que se integran en las realidades de las prácticas de los consumidores (Morales, 2019).

Otras de las críticas, por lo menos en el occidente global, es sobre el deseo que produce o induce, es decir, un deseo heterosexual normativo. La pornografía *mainstream* se caracteriza por servir como un dispositivo pedagógico de una sexualidad heteronormativa (Artazo & Bard, 2019). Se le considera como un producto cultural que presenta discursos dominantes sobre cómo debe vivirse la sexualidad (heterosexual) y los roles que se deben cumplir de acuerdo al género dentro de estos productos. Quedando la mujer en el rol pasivo-sumiso-a disposición del hombre y su placer, y el hombre en el rol de activo-dominante-agresivo.

Es considera “*mainstream*”, variante de la pornografía que analizo, pues es aquella con mayor popularidad de consumo y visualización en medios generales, lo cual marginaliza otras formas de producción pornográficas más reales o fuera de estereotipos de género como lo es el posporno o el porno *girlfriendly* (Morales, 2019). Las cuales buscan, entre otras cosas, constituir a la mujer como sujeta de placer y no solo de deseo; elementos afectivos e introducir propuestas contrahegemónicas de discursos y reapropiación de espacios pornográficos (GENDES, A.C. 2023). Que si bien, en la investigación no se consideraran estas

propuestas, es importante saber que existen otras formas de erotismo y relatos sobre la sexualidad.

También, la pornografía *mainstream* se traduce en una mayor ganancia monetaria y financiera dentro de la industria pornográfica. Industria controlada por corporaciones (como Aylo, antes Mindgeek) que, bajo una lógica patriarcal y capitalista, muchas veces son lideradas por hombres quienes producen y consumen tal contenido. Es necesario entender que la pornografía se comprende, por lo menos en el momento del análisis, desde un contexto capitalista-global (Canseco, 2016). El modelo neoliberal que apareció a finales de los años ochenta, con ayuda de la globalización y las tecnologías, ha facilitado la proliferación de la industria internacional de la pornografía (Martín-Palomino et al., 2024).

La pornografía es considerada ahora como un fenómeno social global, ya que en todas las regiones del mundo (cuando existe conexión a Internet), se consume. También, cuenta una dimensión patriarcal y misógina pues radicaliza la forma que debe lucir, actuar y vivir su sexualidad las mujeres y hombres en sociedades occidentales; además de estar ligada totalmente al deseo masculino. La pornografía *mainstream* forma parte del gran mercado, es decir, forma parte de todo aquello que construye deseos y posibilidades. Tal es el caso que su industria es un negocio fundamental en relación con las economías ilícitas para el capitalismo neoliberal; estas han hecho posible el crecimiento de la industria del sexo (donde figuran la pornografía y la prostitución), convirtiéndola en el tercer negocio en ganancias a nivel global de las economías ilícitas (Cobo, 2017). En concordancia con lo anterior, las siguientes cifras que presenta Rosa Cobo (2019) nos menciona que el 12% de todas las páginas a nivel mundial en internet, alrededor de 25 millones, son pornográficas; el 25% de las búsquedas están relacionadas con contenido pornográfico, es decir, alrededor de 68 millones de consultas al día; y el 35% de todas las descargas en internet a nivel mundial son de pornografía.

Considerando también que, y siguiendo a Rosa Cobo, la pornografía es vista como el “laboratorio ideológico y material” de la prostitución, que facilita a los hombres que pasen de una actividad a otra. Actividad que se sumerge aún más en

las económicas ilícitas que terminan vinculándose con la trata de personas, table dance o los llamados puteros (Cobo, 2017). A medida que la industria de la pornografía se expande y se internacionaliza, busca, bajo lógicas capitalistas, entornos nuevos y más asequibles, como Estados fronterizos o países del sur global, para la producción y venta de su contenido. Se buscan lugares donde las políticas de regulación en torno a la producción pornográfica sean más laxas y donde las mujeres puedan ser sometidas a graves formas de explotación sexual con salarios mínimos (Jeffreys, 2009). Considerando que la lógica de pago es necesaria para crear una falsa ilusión de sexo consensuado entre los hombres que ven pornografía y la actriz que ven siendo participe de diversas prácticas sexuales degradantes. La relación capitalista patriarcal se ve más fuerte que nunca pues se “empodera” a las mujeres a incursar en la industria para adultos como forma de éxito social y económico y a los hombres se les hace pensar que mientras haya un pago de por medio en el acceso al cuerpo de la mujer, aun que este sea digital, las relaciones asimétricas de poder no son relevantes.

2.1.2 La relación de la pornografía con lo local: acercamiento a Baja California

Es difícil encontrar cifras o estadísticas concretas sobre la magnitud global y económica que tiene la pornografía. Más en un aspecto local. No obstante, según Pornhub insights (2024), México se encuentra en el cuarto lugar a nivel mundial de los países con mayor concurrencia en la plataforma. Siguiendo con este mismo informe, los términos más buscados en México son: “hentai”, “lesbianas” y “culonas”; las búsquedas más populares son: “porno anime”, “milf” “culona” y “chupando pene”; las categorías top son: “Anal”, “lesbianas” y “trio”; y en categorías relacionadas son: “latinas”, “big ass” y “fingering”.

Por otro lado, de las personas que se conectan a internet en México, el 15% lo hace para entrar a algún sitio pornográfico (Asociación de internet MX, 2020). Dentro del marco jurídico mexicano, no se considera la producción, distribución o venta de contenido pornográfico como algo ilegal, salvo que esté relacionado con

contenido MASI¹³ o con la trata de personas con fines de explotación sexual. Pareciera que no hay relación una cosa con la otra, pero se recuerda que, en las economías ilícitas, y en un contexto neoliberal y patriarcal, estas, en gran parte, se mantienen bajos sus tres pilares principales que son la pornografía, la prostitución y la trata de personas (Martín-Palomino et al, 2024)

Según GENDES, AC (2023) en su informe “Nopor... ser hombre: masculinidades, pornografía y relaciones afectivo eróticas”, México es un punto central en el mundo para la producción, distribución y consumo de contenido MASI. Según el mismo informe, se estima que el 60% de tal contenido se genera en el país, generando una ganancia de 34 mil millones de pesos anuales a nivel mundial dentro de las económicas ilícitas. Continuando, en el caso de la trata de personas con fines de explotación sexual, se suele encontrar que muchas de las personas que son víctimas de este crimen (especialmente mujeres, niñas y niños), aparecen después en contenido pornográfico ilegal. A México se le llama el paraíso para pederastas y abusadores sexuales. Tal es el caso que se estima existen 270 mil víctimas de MASI en el país (zeta.com, 2021).

En el caso de Baja California, este es considerado un Estado con flujo abundante de personas debido a la cuestión fronteriza y la población migrante. Tal es el caso que se ha convertido en la frontera más transitada en la república. Y es debido a estas características también que ha hecho que la entidad sea receptora de origen, tránsito y destino de trata de personas (COPLADE, 2022). Haciendo así que Baja California se encuentre en el puesto número cinco de Estados en México con mayores incidencias de trata de personas (I. Barbosa, comunicación personal, 26 de abril de 2024). Se han identificado rutas relacionadas con la trata de personas en ciudades como Tijuana y Mexicali (Periódico oficial del Estado de Baja California, 2023). En Tijuana predomina la explotación sexual, destacando el turismo sexual, y en Mexicali la explotación laboral en jornaleros agrícolas en el valle (I. Barbosa, comunicación personal, 26 de abril de 2024).

¹³ Material de Abuso Sexual Infantil (teprotejo, 2023)

La cuestión fronteriza crea los espacios de irregularidad y ambigüedad perfectos para las económicas ilícitas. Esto, es algo que Sayak Valencia (2010) ha estudiado, ya que menciona que es donde los efectos del capitalismo son más evidentes y brutales. Son conexiones entre los países pobres y países poderosos; aquí, existen dinámicas dobles donde confluye lo indeseable y lo deseable simultáneamente. Somos territorios donde todo vale, es la...

“integración entre los mercados g-locales, el trabajo, la territorialidad, las normas jurídicas, la vigilancia, los idiomas y la fuerza de trabajo sexuada y racionalizada, todos estos atravesados por las exigencias culturales de la sociedad del hiperconsumo que devienen del capitalismo gore” (p.124).

Como ya se mencionó, resulta difícil encontrar cifras exactas cuando se va delimitando el análisis. Aun así, es posible rescatar algunas notas periodísticas que destacan sobre la realidad social del consumo pornográfico en Mexicali. Como la del año 2016, donde Baja California se vio envuelta en el caso de una red de pornografía ilegal a través de diferentes plataformas donde se iba alimentado diariamente por sus usuarios con videos e imágenes de chicas de Mexicali, Tijuana y Ensenada (zeta.com, 2016). El material de las páginas contaba con contenido MASI. Cabe de destacar, que en esos años no existía algún tipo de tipificación para perseguir este tipo de delitos. Es hasta el 2023, y después de la aprobación de la Ley Olimpia en el 2021, que en Baja California se aprueba y entra en vigor El Departamento de Inteligencia Técnica, entidad encargada de investigar estos crímenes (seguridadbc.gob, 2025). Antes de esto, los delitos cibernéticos eran difíciles de identificar y procesar.

Pero la normalización y la coexistencia de la industria del sexo en la ciudad, no es algo nuevo en Mexicali. Me gustaría introducir de manera breve un aspecto histórico al análisis, aunque esta investigación no pretende ser una de tal corte, en donde se ve a la prostitución como una actividad en paralelo a la fundación de Mexicali durante la primera década del siglo XX. Pues esto nos podría orientar en la situación actual mexicalense, donde se vive una aceptación cultural del consumo pornográfico. Es casi imposible, considero, poder vivir fuera la industria de la

pornografía más allá del simple consumo de videos pues, como ya se dicho, hay una pornificación de la cultura (Paul, 2005) que hace que en cualquier medio masivo se vea, a mayor o menor medida, elementos de referenciación o completa cita a la pornografía.

Lorenia Ruiz (2017), en su libro “un pequeño Montecarlo en el desierto Mexicali 1901-1913”, nos habla que Mexicali nació con el inicio del trabajo de los canales de riego, bordos de defensa, sifones y el tendido de vías de ferrocarril, por los que los primeros trabajadores, los cuales fueron en su mayoría población masculina, llegaron entre 1900 y 1901. Los trabajadores escogían un pedazo de tierra para habitarla, tiempo después traían consigo a sus familias (si es que las tenían) y así comenzaba a formarse el poblado, sin orden ni ley. Para finales de la década de 1910, el asentamiento de trabajadores no había tenido el éxito que se esperaba; pero otros negocios estaban teniendo más rentabilidad de lo esperado: expendios de licor, casas de apuestas y prostíbulos. Esto debido, también, a las medidas prohibicionistas en California que existían en esos tiempos referentes al alcohol que hicieron que muchos de los dueños de expendios de licores y prostíbulos, especialmente en el Valle Imperial¹⁴, trasladaran sus negocios a su vecino fronterizo Mexicali. Provocando así que “Mexicali fuera considerado un centro de lenocinio” (Ruiz, 2017, p.53). Esto, combinado con la lejanía de Baja California con el centro del país, influyó en la deficiente aplicación de la ley que desarrolló el contexto propicio para que estas actividades tuvieran mucho más éxito. Es por ello que la prostitución se convirtió en una variable económica presente, junto a otras actividades “lucrativas vinculadas al ocio y al placer” (Ídem, p.19). Haciendo que este tipo de actividades estuvieran vinculadas en los orígenes de Mexicali.

Regresando a la época actual, sacando provecho de las herramientas digitales, y antes de pasar al siguiente subapartado, se utilizó el instrumento de Google “Google Trends”, la cual nos permite analizar la popularidad de búsqueda o auge de ciertos términos y palabras en diferentes momentos y lugares. Esto con el

¹⁴ “La producción, consumo y venta de alcohol fue vetada en el Valle Imperial entre 1907 y 1908” (Ruiz, 2017, p.87).

fin de poder trazar la influencia que ha tenido que Mexicali se haya fundado de manera paralela con la industria del sexo. Tal es el caso, que se introdujo la palabra “Pornhub” en las búsquedas de México en los últimos cinco años, donde nos aparece que Baja California se encuentra en el puesto número 8 de búsqueda (trends.google.es, 2025) en comparación con los demás Estados de la república mexicana con una puntuación de 88¹⁵; por otro lado, Mexicali aparece posicionada en el lugar 31 (trends.google.es, 2025) de búsqueda en ciudades de la república con una puntuación de 79. Si bien parece una posición baja, hay que mencionar que aquí no se considera el número de habitantes sino el de búsqueda. Además las cinco consultas relacionadas con mayor popularidad son: “xxx pornhub”, “pornhub videos”, “pornhub gay”, “hentai pornhub” y “pornhub español”.

Además de que, con esto, se busca justificar la razones por las cuales la investigación se centra en tal plataforma. Además, como ya se mencionó y como se verá a continuación, es la principal plataforma de pornografía *mainstream* a nivel mundial (aunque no solo se dedica a esta tipo de contenido); es la página en la que todos los informantes estuvieron de acuerdo que consumen o han consumido pornografía. También se considera la incorporación que ha tenido *Pornhub* en la cultura de masas, es decir, es parte de lo se ha ido desarrollando como “cultura pornificada”.

2.1.3 El caso *Pornhub*.

Para dar un ejemplo más claro en la industria de la pornografía, se retoma a *Pornhub*¹⁶. Considerando que Nicholas Kristof (2020) señala que la plataforma cuenta con 3.5 mil millones de visitas al mes; publica 6.8 millones de videos al año y sube 1.3 millones de horas nuevas de contenido a su plataforma anualmente. Si bien no existen cifras exactas de cuánto dinero genera o cuanto capital invierte la

¹⁵ La puntuación se basa en una escala relativa de 0 a 100, en la que un valor de 100 indica el tema más buscado, un valor de 50 indica los temas cuya frecuencia de búsqueda es la mitad de la frecuencia de búsqueda del tema más popular y así sucesivamente.

¹⁶ Se decide el análisis de esta plataforma por varias cuestiones: 1) Es el primer sitio que aparece al buscar la palabra “porno” en el buscador de Google (a la fecha de consulta 17 de mayo de 2025); 2) es la página que más utilizan los informantes entrevistados; 3) es la plataforma con mayores visualizaciones y de mayores ganancias en la industria del porno (Kristof, 2020); y 4) son hombres los que fundan, producen y monetizan de esta plataforma.

plataforma anualmente, esta obtiene la mayoría de sus ingresos de anuncios publicitarios siendo estos alrededor de 3 mil millones al día. Sin embargo, se estima que las ganancias anuales a nivel mundial de la industria de la pornografía oscilan entre los 100,000 millones de dólares (Turrent, 2023).

Pornhub fue lanzada en el año 2007 y pertenece al conglomerado de sitios pornográficos Aylo (anteriormente MindGeek). Empresa privada dedicada, mayormente, a la pornografía en línea. Aunque establecida legalmente en Luxemburgo, opera desde territorio canadiense contando además con oficinas adicionales en Hamburgo, Londres, Los Ángeles, Houston, Miami y Nicosia. Siendo fundada por Matt Keezer, Stephane Manos, Ouissam Youssef y Fabian Thylmann. Cabe destacar que el nombre de la empresa fue cambiado en 2023 después de ser comprado por la firma de capital privado canadiense “Ethical Capital Partners”. Esto como consecuencia del escándalo de 2020 donde la plataforma *Pornhub* se vio involucrada en la monetización en contenido que involucraba a menores de edad, violencia explícita, personas en estado de ebriedad o drogadas, violaciones y grabaciones sin consentimiento (Hillinger, 2023). Además que esta acción fue tomada como medida de limpieza de imagen.

En la página de Aylo (aylo.com, 2025) se nombran como unos pioneros tecnológicos que ofrecen plataformas con contenido para adultos de primera categoría. Proveen un ambiente de confianza que permite al usuario en línea tener una experiencia segura y empoderar sus comunidades al celebrar diversidad, inclusión y expresión. Aylo, cuenta con un extenso portafolio de sitios pornográficos como: Pornhub, RedTube, Nutaku, Youporn y Xtube, al igual que múltiples estudios de cine pornográfico como: Digital Playground, Brazzers, Men.com, Reality Kings, Sean Cody, WhyNotBi.com

Aquí se puede destacar varias cosas, la empresa fue fundada solamente por hombres (aunque con el pasar de los años ha ido cambiado de dueños, siguen siendo hombres); Aylo se ha convertido en un monopolio gigante en la industria de la pornografía. *Pornhub* abarca no solo contenido explícito heterosexual, sino que ha diversificado su mercado adentrándose en la producción de contenido gay,

lésbico, bisexual y transgénero. Logrando cubrir el 70% del mercado mundial de páginas pornográficas (GENDES, A.C. 2023). Haciendo que *Pornhub* termine posicionándose como una de las páginas más concurridas a nivel mundial, colocándose en el puesto número doce (similarweb.com, 2025), pero contando con el número uno en páginas relacionadas a material pornográfico (Ibidem). Esto no es de extrañar, ya que como lo menciona la autora Ana De Miguel (2015):

“La pornografía y la prostitución están ampliando sus mercados y entrando en la vida de los menores a través de la red, sin apenas oposición. El mercado se diversifica para que nadie quede fuera, ni octogenarios, ni feministas — con su posporno— ni personas con diversidad funcional. Para que ningún trozo de cuerpo quede fuera del mercado” (p. 91)

Se considera también para ampliar la información de la plataforma el documental realizado en 2023 llamado “El clímax del millón: La historia de pornhub”¹⁷ dentro de la plataforma de streaming Netflix y dirigido por Suzanne Hillinger, documentalista y productora estadounidense enfocada en abordar temas como actualidad política, salud pública y sexualidad. En este, se abordan cuestiones históricas de su formación o de escándalos que han logrado superar como el ocurrido en 2020. Estos puntos ya han sido tocados al inicio del apartado; en el documental también se tocan temas como la operatividad de la plataforma al decir que la compañía Aylo funciona como una recolectora de datos con la información de lxs usuarixs para generar un mejor consumo para las personas visitantes. Se crean algoritmos y se usan etiquetas para vincular contenido que pueda gustarle a la persona con base a lo visto anteriormente.

Una observación muy importante que se hace en el documental es cuando mencionan que “*Pornhub* es pop”, es decir, tanto el logo como la música introductoria de cada video pornográfico son distintivos de la página al grado que hace que su reconocimiento sea rápido; por lo menos lo es para los hombres informantes y para mí. Basta con solo escuchar la tonada sin que se esté viendo un video para saber a qué se está haciendo alusión, o ver los colores negro y amarillo

¹⁷ Money Shot: The Pornhub Story (título en inglés).

para poder relacionarlos con su logo y cuestiones simbólicas de la plataforma. *Pornhub* es pop porque es *mainstream* y es referenciado en los medios de comunicación. Como ya se ha expuesto anteriormente, y en concordancia con lo expuesto, *Pornhub* es pop porque la pornografía esta incrustada en la cultura.

Otro punto a rescatar es la participación de las personas generadoras de contenido dentro de la plataforma. Antes del 2020, cualquier persona que subiera contenido a *Pornhub* podía generar ingresos por medio de la publicidad añadida a los videos. Debido a esto es que surgió el escándalo mencionado anteriormente y por esta misma razón es que las políticas para las personas generadoras de contenido tuvieron que ser modificadas. Después del suceso, solo las personas registradas en “modelhub”¹⁸ (actualmente ya no se encuentra activa) iban a poder subir contenido que lograra ser monetizado desde *Pornhub*. Aunado a esto, toda persona que tuviera ese fin debería comprobar su mayoría de edad al igual que su identidad y la de las personas que salieran en las producciones. Aun así, cualquier persona puede seguir subiendo contenido como alguien no registrado solo que no podría monetizar.

Mencionando también, el debate que hubo en muchas partes del país por el lado de creadorxs de contenido y grupos radicales feministas antipornografía. Por un lado, mencionaban la libertad que se les debería garantizar para poder hacer uso de su cuerpo y poder monetizar de él. Además de ser su única fuente de ingresos (esto sucedió antes de *Onlyfans*); por el otro lado, se culpabilizaba a las personas creadoras de contenido por estar afiliadas a una plataforma que difundía contenido MASI y su posible involucramiento, también se exigía el cierre total de la página. Anteriormente existía mucha controversia pues por medio del documental se confirmó, antes del cambio de nombre, que no existía el personal suficiente que funcionara como filtros que verificara que el contenido que se trataba de subir no incluyera violencia no consensuada, uso de drogas o involucramiento de menores.

¹⁸ Pagina paralela a *Pornhub* enfocada en modelxs generadorxs de contenido sexual. Cada persona cuenta con su perfil donde subían su contenido de forma “gratuita”, el cual se vinculaba directamente con *Pornhub*. Se generaban ganancias por medio de la publicidad tanto para la persona modelo como para la plataforma.

Por último, dentro del documental se destaca que antes del 2020, *Pornhub* no mandaba reportes de CSAM¹⁹ (Material de Abuso Sexual Infantil) detectados dentro de su plataforma a la NCMEC²⁰ (Centro Nacional para Niños Desaparecidos y Explotados). Esta última es una organización sin fines de lucro creada en 1984 para apoyar en la búsqueda de menores desaparecidos y combatir la explotación sexual infantil. Además, establece estándares y definiciones de material ilegal (CSAM) que plataformas de pornografía deben bloquear y notificar al centro. *Pornhub* antes del 2020, no generaba tales reportes pues no estaba registrada ante la Cybertipline, mecanismo de reporte que funciona como sistema centralizado para denunciar la explotación sexual en línea. Este sistema trabaja en mancuerna con la NCMEC, siendo esta la institución reguladora, depuradora y enlace directo con la policía estadounidense; y Cybertipline funciona como el mecanismo donde se realizan las denuncias. La NCMEC depende de que las empresas se registren para tener conocimiento de las omisiones o denuncias por parte de los proveedores de servicios electrónicos. Al no estar registrada, existía mucha ambigüedad sobre el material dentro de la plataforma pues no existe alguna medida preventiva del contenido subido. Aun cuando el código estadounidense 18 U.S.C. § 2258A²¹ obliga a proveedores de servicios electrónicos a reportar ante la NCMEC la existencia de MASI. Si bien, y como mencione, aunque la sede de *Pornhub* está ubicada en Luxemburgo, adquiere tales obligaciones pues cuenta con consumidorxs al igual que creadorxs de contenido dentro de Estados Unidos.

Finalmente, fue hasta después del escándalo en 2020 que *Pornhub* registro de manera “voluntaria” sus dominios pero solo debido a las investigaciones iniciadas por el periódico The New York Times. Al que igual que por la suspensión de Visa, MasterCard y American Express para pagos de servicios dentro de la plataforma; por las miles de denuncias realizadas por menores afectadxs, al igual que por enormes marchas feministas en varias partes del país para la junta de firmas y el cierre total de la página. Después de todo esto sucedió el cambio de nombre y todxs

¹⁹ Child Sexual Abuse Material (por sus siglas en ingles).

²⁰ National Center for Missing & Exploited Children (por sus siglas en ingles).

²¹ Título 18 del Código de los Estados Unidos, sección 2258A

lxs creadorxs de contenido migraron a *Onlyfans* debido a que el procesamiento de pagos en *Pornhub* dejó de funcionar en su totalidad.

Una vez desglosada la forma en la que funciona la industria pornográfica a través de cifras, ganancias y con ayuda de un ejemplo explícito, como lo es *Pornhub*, pasamos al siguiente apartado. Aquí, de igual manera, se busca contextualizar, por un lado, la ciudad donde se problematiza la investigación de tesis, Mexicali; y por el otro, nos adentramos a las primeras características, conocimientos y complejidades que atraviesan a las masculinidades mexicalenses. Quienes son los colaboradores de este trabajo.

2.2 Las fronteras de las masculinidades

2.2.1 La ciudad de Mexicali

Considerando la historia documentada por parte del portal de Gobierno de Mexicali (S.F.), nos dice que la ciudad fue fundada oficialmente el 14 de marzo de 1903, en el contexto de un ambicioso proyecto agrícola impulsado por la compañía estadounidense California Development Company, que introdujo sistemas de irrigación para convertir las tierras del desierto del Valle de Mexicali en zonas cultivables.

En sus primeras décadas, Mexicali fue un asentamiento agrícola próspero, atrayendo a trabajadores migrantes, particularmente chinos. Esto debido a que a finales del siglo XIX se propició una fuerte inmigración de personas chinas hacia los Estados Unidos con el fin de trabajar en la construcción de vías férreas, al concluirse éstas, el país del norte empezó a rechazarlos hasta que en 1904 se emitió una ley que prohibía su entrada. Esto casi coincidió con el desarrollo agrícola de Mexicali que requería de mano de obra y los mexicanos existentes, en su mayoría hombres, no eran suficientes en ese tiempo para proporcionarla, por este motivo, de 1910 a 1920 se facilitó la entrada de personas chinas a trabajar en la región, quienes jugaron un papel crucial en la construcción de canales y el desarrollo del valle. De hecho, la ciudad aún conserva vestigios culturales de esta influencia, como el legendario "callejón de la Chinesca". Durante la época de la prohibición o "ley seca"

en Estados Unidos (1920-1933), Mexicali se convirtió en un destino para el turismo fronterizo, con bares, casinos y espectáculos, lo que estimuló el crecimiento urbano y comercial. Esta ley seca, especialmente en los años de 1907 a 1908, como se vio en el primer capítulo, hizo que muchos de los empresarios de Valle Imperial migraran y trasladaran sus negocios a Mexicali. Siendo estos en su mayoría: expendios de licor, casa de apuestas y prostíbulos. Convirtiendo así la prostitución una variable económica presente paralelamente al desarrollo de la ciudad.

Posteriormente, en la segunda mitad del siglo XX, especialmente con el inicio del “programa de industrialización fronteriza” de 1965, como respuesta al fin del programa “bracero”, Mexicali transitó de una economía agrícola a una economía más diversificada, incorporando sectores industriales y manufactureros, ligados estrechamente al mercado estadounidense. Es en 1953 cuando Baja California se convirtió en estado libre y soberano, Mexicali fue designada su capital, consolidando su importancia política y administrativa.

Mexicali es uno de los siete municipios, además de su capital, del Estado de Baja California. Al extremo del noroeste de México, Mexicali colinda al norte con el Estado de California (Estados Unidos), al noroeste con los Estados de Arizona y Sonora. Al sur con el municipio de San Felipe y al oeste con los municipios de Tecate y Ensenada, siendo estos últimos tres pertenecientes también a Baja California. La ciudad no se limita a una zona urbana, cuenta con una región agrícola conocida como el “valle de Mexicali”. El valle ha sido importante para el desarrollo económico de la región. Se cultiva productos como el algodón, trigo, alfalfa y hortalizas, tanto para consumo local como para la exportación. Ha sido el asentamiento de comunidades rurales y migrantes que ha influido en la identidad cultural y social de Mexicali. Las dinámicas socioeconómicas se ven desde lo rural y lo urbano. (inegi.org, 2019)

Cuenta con una superficie municipal de 10,078 km², representando este el 14% de la superficie del Estado (Ayuntamiento de Mexicali, s.f.). Cuenta con un ecosistema tipo desértico, con largos veranos y temperaturas medias que oscilan entre 41 a 43°C, aunque se han registrado temperaturas de hasta 50°C. Desde su

último censo en 2020, la población total de Mexicali fue de 1,049,792 habitantes, siendo 49.6% mujeres, un total de 520,544 de población femenina y 50.4% hombres, un total de 529,248 de población masculina (dataméxico, s.f.). También en el 2020, los rangos de edad que concentraron mayor población fueron 20 a 24 años (91,917 habitantes), 15 a 19 años (87,742 habitantes) y 25 a 29 años (86,787 habitantes). Entre ellos concentraron el 25.4% de la población total (Ídem).

En el aspecto económico, Mexicali es conocida por ser una ciudad industrial, operando maquiladoras del ramo alimenticio, automotriz, transporte, metal mecánico, envases de vidrio, electrónica, plástico, textil y diversos embalajes. Aunado a este sector, y como ya se mencionó, Mexicali cuenta con un valle que tiene gran relevancia en su actividad económica como generadora de empleos y divisas (museovirtualug.org, s.f.). Debido a la cercanía y a tratados internacionales, la mayoría de los productos exportados al extranjero son a Estados Unidos. Representando un 94.5% de sus exportaciones y un ingreso al Estado de 11,653 millones de dólares en 2024 (dataméxico, s.f.). La industria maquiladora cuenta con más de 180 fábricas en sectores como el aeroespacial, médico y automotriz. Este se ha convertido en un pilar económico, exigiendo una compleja red de interconexiones y abastecimiento energético, tanto local como transfronterizo, influenciada por el sistema capitalista que regula estos flujos económicos y tecnológicos (Estrada, 2024)

De nuevo en el 2024, Mexicali conto con 421 mil 837 personas económicamente activas, de las cuales el 68% están en el sector comercio y servicios; 31% en la industria; y solo 1% en el sector agropecuario (mexicali.gob, 2025). En términos absolutos, el sector comercio y servicios concentra a 277 mil 450 trabajadores, mientras que el sector industrial ocupa a 126 mil 498 personas. Por su parte, el sector agropecuario mantiene una ocupación de 2 mil 358 personas, reflejando el perfil urbano y diversificado de la economía mexicalense. (lapoliticaonline, 2025). Se estima que, en Baja California, 47 de cada 100 mujeres y 73 de cada 100 hombres en edad de trabajar fueron personas económicamente activas durante el 2024 (Baylon, 2025). En Baja California los hombres abarcan,

dentro de las actividades económicas, un 56.7% en servicios privados no financieros, comercio con un 56% y manufacturero con 56.2%. (Jiménez, 2025). Considerando que mis informantes, la mayoría, se encontraban dentro de los servicios privados no financieros como lo son un programador, agencia de publicidad en dos casos, dos enfermeros y un maestro. El ultimo entraba dentro del sector manufacturero trabajando en un maquila.

Aunque en 2024, disminuyo 6 mil 600 empleos en la plantilla del sector maquilador y manufacturero. Esto debido a que durante el periodo post pandemia hubo un ajustes en costos, donde antes trabajaban 20 personas ahora trabajan 15. Habiendo 84 mil personas empleadas actualmente en estos sectores (Guerra, 2025) Se estima que el salario medio mensual en Mexicali es de 8 mil pesos; bajo de 6 mil pesos; y alto de 15 mil pesos. Información basada en 694 salarios de plataformas de reclutamiento (mx.talent.com, s.f.). Siendo un 66% en empleos formales y un 34% en empleos informales (lavozdelafrontera, 2024). Considerando también que en Baja California, por cada cien pesos que un hombre gana, una mujer gana 84.11 pesos (Morales, 2024)

En el aspecto del acceso a la educación, en el ciclo 2023-2024 en Mexicali, los grados académicos fueron: educación básica 59.28%; media superior con 13.84%; licenciatura 13.76%; y estudios de posgrado representado un 0.83% (secreteriadeeducacion, 2024). Dentro de la educación media superior, en los mismos años, en Mexicali el 48.4% de la matrícula inscrita eran hombres (23 mil 840) y el 51.6% eran mujeres (25 mil 390). Y en la educación superior, el 46.8% (21 mil 279) de matrícula era masculina y el 53.2% (24 mil 191) era femenina (Ídem). Donde el 95% de las licenciaturas estaban enfocadas en administración de empresas, negocios y comercio, contabilidad, mercadotécnica y publicidad, ingenierías y sector salud; siendo el 5% en ciencias políticas, economía y ciencias humanas (bajacalifornia.gob, 2022; Valenzuela, 2024). Considerando que en el caso de mis informantes, cinco de ellos contaban con educación superior y dos solo educación media superior. Se encontraban dentro de los rubros de economía, ingenieras, sector salud, ciencias humanas y negocios y comercios. En Baja

California, 98 de cada 100 personas saben leer y el promedio de escolaridad es de 10.2 años (inegi, 2020).

En las cuestiones sociales, no se encuentran cifras exactas sobre los porcentajes de los grupos religiosos presentes en Mexicali, pero si en Baja California. De la población total de Baja California que son 3 769 020, y considerando los 3 resultados más altos, el 62.01% corresponde a la región católica; 16.36% se consideran protestantes/cristiano evangélico; y 18.96% representa personas sin religión (inegi, 2020). Por otro lado, las ciudades de Tijuana y Mexicali representan dos de los puntos estratégicos dentro de las rutas de tránsito en México para las personas migrantes que buscan llegar a Estados Unidos, ya que ahí termina la llamada “ruta del pacífico”. Baja California cuenta con el mayor número de albergues a nivel nacional, siendo 33 y concentrándose la mayoría en las ciudades de Tijuana y Mexicali. De las 1.2 millones de personas migrantes que radican en México, el 2.9% vive en Mexicali (secreteriadegobernación, 2022). Solo en el año 2022, se detectaron 31 mil 907 personas migrantes en Baja California. Provenientes de Brasil, Colombia, Cuba, Honduras, Perú, Guatemala, El Salvador, Venezuela, Nicaragua y Rusia (gob.mx, 2022).

Dentro de los indicadores de seguridad por el observatorio ciudadano (s.f.), nos arroja algunas cifras como que en el año 2024 el 35.7% de la población se sentía insegura. Aunque son las mujeres quienes experimentan más inseguridad con un 64.8% en contraste con los hombres con un 52.3% (Torres, 2024). Continuando con la información por el observatorio ciudadano (s.f.), se registraron 24 homicidios dolosos en 2023; un total de 24, 691 carpetas abiertas sobre incidencia delictiva en el 2023; y en el año 2022 se registró un total de 35, 565 reportes sobre violencia intrafamiliar. La cuestión de feminicidios es algo también presente en el Estado de Baja California. Durante el 2023 se registraron 29 casos a nivel estatal, donde 5 de ellos ocurrieron en Mexicali (Jiménez, 2024).

Otra problemática también presente es la del crimen organizado. En el 2025 se registró el cobro de piso en la zona sur del valle de Mexicali a pequeños comerciantes (Castillo, 2025). Por otro lado, en marzo de 2025 fueron localizadas

“narcomantas” donde se amenazaba de muerte al actual director de la policía municipal de Mexicali Julián Leyzaola Pérez. Advertencia atribuida al grupo delictivo “Los Rusos”, célula del cartel de Sinaloa presentes en Mexicali y su valle y San Luis Rio Colorado. (Martínez, 2025). Durante el gobierno de Francisco Vega de Lamadrid, existieron cargamentos de cocaína procedentes de Culiacán resguardados en la ciudad para después ser cruzados a Calexico, California. También, ha habido testimonios sobre un presunto reclutamiento por parte de este grupo. Se dice que reclutan a jóvenes hombres de entre 17 a 22 años envolviéndolos en la cultura del narcotráfico, es decir, corridos, mujeres, drogas y armas. Las principales zonas de reclutamiento es el área de Valle Puebla y Ángeles de Puebla, zonas urbanas consideradas “barrios populares” en Mexicali (columnaocho, 2020).

Dentro del aspecto político, las disputas solían darse solo con los dos partidos principales de la región, los cuales gobernaron por periodo largos e intermitentes. De 1954-1995 domino el PRI; de 1995-2010 hubo una alternación en el poder entre PRI y PAN: 1995-1998 PAN, 1998-2004 PAN, 2004-2007 PRI, 2007-2010 PAN, 2010-2013 PRI, 2013-2019 PAN. Fue hasta 2019 que entro por primera vez el partido MORENA al poder y con ello la llegada de la primera presidenta municipal y después del Estado. Actualmente se encuentra aún en el poder el partido MORENA en la presidencia municipal con la actual gobernadora (mexicali.gob, s.f.).

Más allá del aspecto estadístico e histórico, puedo decir que Mexicali cuenta algunas características a resaltar que me gustaría mencionar antes de cerrar este apartado. La primera siendo su desarrollo como ciudad con la característica de ser frontera con Estados Unidos. Esto ha tenido gran influencia no solo en el aspecto económico, sino también en el cultural. Modismos, mezclas de idiomas, cultura pop, moda, aspiraciones de vida, cuerpos y experiencias. Son algunos ejemplos que podría señalar presentes en la cultura de una ciudad fronteriza; la segunda, derivado de la misma característica, Mexicali es siempre flujo de personas migrantes que tratan de llegar a Estados Unidos. Es una realidad posible que el acceso a tal país se les sea negado. En tal escenario, es común que muchas personas decidan

quedarse a vivir en Mexicali. La ciudad se vuelve multicultural, es decir, aquella sociedad en la que coexisten comunidades culturales diferentes que buscan desarrollar una vida en común, pero que a la vez buscan conservar parte de su identidad (Hall, 2010). Estas comunidades se encuentran en un mismo territorio pero la interacción entre ellas puede ser limitada o nula. El prefijo “multi”, solo hace distinción a la variedad de culturas en determinado lugar (Ángeles, 2023).

Si bien, son muchas las culturas que pueden residir aquí, destaco las principales que cuentan con más presencia en la actualidad. Una de ellas es la cultura haitiana, está siendo de una de las más recientes debido a que durante el año 2016 una caravana de personas haitianas llegó a Tijuana y después Mexicali en busca de asilo en Estados Unidos por la situación de su país. Muchos asilos fueron negados y las personas comenzaron a residir en Mexicali. La segunda más prominente y longeva es la china. Como ya se mencionó, esta llega a la par del crecimiento de la ciudad en el año 1910; logrando convertirse en una comunidad fija hasta la fecha. Tal ha sido su presencia que se considera la comida china como platillo típico de Mexicali.

La tercera característica es la presencia de parques industriales que se encuentran a las afueras de muchas partes de la ciudad y que le da esa cualidad a Mexicali de “ciudad industrial”, esta actividad económica se encuentra incluso plasmada en el escudo oficial. También se señala gran parte de la población económicamente activa, como se mencionó anteriormente, se encuentra en este rubro. La cuarta y última observación que rescato es el clima. El clima de la ciudad cuenta con temperaturas demasiado extremas de calor en algunos meses, volviendo a Mexicali en la ciudad más caliente de la república mexicana. Tal es el caso, que durante esas temporadas se espera que cualquier espacio cerrado cuente con aire acondicionado para poder realizar actividades cotidianas. Esto incluye carros, plazas, áreas de trabajo, escuelas, hospitales, etc. Otra cuestión del clima a resaltar últimamente ha sido la calidad del aire. En diciembre de 2024 se activó por

primera vez la fase 1 del Plan de Contingencia Ambiental²² debido a la mala calidad del aire presente en la ciudad; aunque Mexicali anteriormente ha sufrido mala calidad en el aire por la cuestión industrial, esta era la primera vez que se activó tal protocolo.

2.2.2 Las masculinidades cachanillas

Para este apartado, basare la contextualización de las masculinidades en Mexicali con base a lo expuesto por los mismos informantes en las entrevistas. Con ello, busco reflejar lo “vigente” en las subjetividades y el accionar de los hombres. Aquí se expondrá la forma en la que ellos se ven así mismos: esto incluye normatividades del género, procesos u ritos del cruce a la adultez o comprobación de hombría, sexualidad, ingreso al consumo de la pornografía (el cual es diferente de acuerdo al grupo etario) y generalidades de lo que se espera del ser hombre. También es importante mencionar que se reconoce que la muestra de colaboradores es limitada, las masculinidades abordadas emergen de trayectorias individuales y de condiciones sociales específicas, y no constituyen una generalización sobre “los hombres mexicalenses” en su conjunto.

Es un aspecto cultural común que existan pases, o rituales como lo llaman mis informantes, de un estado a otro. En este caso de convertirse de niño a adulto. Uno de ellos puede ser el más hablado durante las entrevistas: el table. La iniciación de la adultez que ocurre cuando se llega a la mayoría de edad (18 años) y se le lleva, al aun considero niño, a “ver pelos” o al “putero”. Este pase es visto como el poder que adquiere un hombre al acceso del cuerpo de la mujer; la mayoría de edad, y el poder adquisitivo, son elementos formadores de hombría. Estos ritos son normalmente vividos de manera colectiva, el menor es llevado por mayores siempre hombres (papá, hermano, tío, amigo, etc.) a estos lugares para darle la bienvenida a su nueva etapa. Que esta experiencia sea colectiva tiene sus razones, ya que solo así, a través de los ojos de otros hombres, se puede confirmar la hombría del que

²² Alerta que se activa cuando los niveles de contaminación del aire de la atmósfera superan ciertos valores establecidos. Algunas recomendaciones a la población son: evitar actividades al aire libre, se prohíbe la quema de materiales y residuos y en caso de tener que salir usar cubrebocas y ventilar constantemente espacios de convivencia (hospitales, escuelas, automóvil, hogares, plazas, etc.) (eleconomista.com, 2024).

se está poniendo a prueba frente a todos en busca de aceptación masculina. Otro de estos ejemplos puede ser las despedidas de solteros. Como la palabra lo dice, se le está “despidiendo” al hombre que se va a casar pues ya no podrá tener sexo con ninguna otra mujer; por lo tanto, otros hombres le facilitan el acceso a otras mujeres durante toda una noche. También se le despide al hombre de forma simbólica, pues ya no es “libre”. Con el casamiento vienen otros deberes, como la responsabilidad económica y el cuidado de lxs hijxs. Este hombre ahora se convertirá en el iniciador y confirmador de hombría en el pase de niños a adultos en los rituales mencionados.

Aunque hay que tener cuidado en lo que llamamos “ritos de iniciación”, si bien estos cambian conforme pasa el tiempo, estos deben estar insertados en la cultura y ser aprobados socialmente por los hombres. El tratar de crear nuevos o propios puede hacerte acreedor de ser excluido de relaciones de homosocialidad masculina o ser considerado gay o afeminado. Los rituales van de la mano con un secretismo absoluto entre los hombres, esto con el objetivo de no romper pactos tácitos entre ellos y así no se descubran las actividades realizadas. Este secretismo en sus relaciones también les incita al inicio del consumo sexual como lo puede ser el pago por sexo o la pornografía.

La forma de introducción al consumo de pornografía dependerá mucho del grupo etario al que pertenece el informante. Siendo dos generaciones en las que se engloban las entrevistas: generación z (1997-2012) y millennials (1981-1996). Como se vio en el capítulo I, la que ahora llamo “pedagogía pornográfica tradicional” es vista mayormente en los casos de hombres milenials. Es decir, el pase de pornografía es realizado por un hombre mayor (quien es visto como alguien superior por tener acceso a tal contenido), de manera física (revistas, películas, etc.) y suele ser vista de manera colectiva. En el caso de la generación z desde la pedagogía-digital pornográfica, el pase de pornografía ya no incluye en todos los casos a un hombre mayor, esta puede ser descubierta de manera “accidental” en Internet, anuncios publicitarios, videojuegos, etc. También cabe resaltar que en los hombres de la generación z y debido a su facilidad al acceso de dispositivos electrónicos

(ONLIFE), el inicio al consumo de pornografía puede iniciar mucho antes que los hombres milenials. Aunque en todos los casos, es considerado normal, incluso cotidiano, el consumo de pornografía una vez introducidos. Como ya se mencionó, la pornografía funciona como pedagogía en la enseñanza de la vida sexual de un hombre; esto tiene un fin pues se busca perder la virginidad a los 18 años como otra forma de pase a la hombría, incluso hay cierta presión sobre esto.

Las etapas de primaria-secundaria son formadoras y experimentales para los hombres en relación al porno. En estos lapsos, las pláticas en relación al tema (aunque limitadas) y el consumo, que los informantes llegan a considerar “desmedido”, es bastante común. Los hombres se consideran así mismos como “fáciles de estimular”, por lo tanto, el porno o las redes sociodigitales prenden un “foco primitivo” que les hace querer, primero, masturbarse; y segundo, tener sexo. Hablando de la masturbación, al descubrirla esta es vista como un premio que causa satisfacción. Se convierte para ellos, inicialmente, como “algo que un hombre puede hacer” y que confirma una vez más su pase de niño a hombre. La masturbación es común que este ligada, inicialmente, a “hacer algo prohibido”. Esto debido a la moral católica presente en la vida de todos los informantes; el descubrimiento de la sexualidad siempre ira cargado de emociones como: adrenalina, excitación, morbo y culpa. Aunque estas emociones no solo estarán ligadas a las masturbación, sino también a prácticas sexuales futuras.

Conforme pasa el tiempo, y comúnmente cuando se entra a preparatoria, el consumo de pornografía puede bajar, al igual que las pláticas relacionas a ello; pero la especificidad de lo que se ve se afina. A este punto, el informante ya sabe que le gusta ver en los videos y el tipo de mujer que le atrae. También, el hombre buscará pasar de solo aprender a través del porno a la práctica. El poder tener acceso a tener sexo o ser visto como una potencial pareja sexual por las mujeres es considerado como una habilidad. Los informantes consideran que quien no la tenga, tendrá que pagar por sexo hasta lograr tener una pareja formal. El pago por sexo está relacionado a la presión que existe por perder la virginidad; al no contar con la habilidad de ser sexualmente atractivo, el sexo-servicio se convierte en la única

posibilidad de lograr pasar al último grado de hombría. Es debido a esto quizá, considero, que la prostitución es tan común para los hombres. El mayor consumo de pornografía y sexo-servicio por parte de los hombres va ligado a lo anterior; para los informantes, al hombre siempre se le dificultara más tener sexo que a una mujer. “El despecho”, como llaman, de no tener tales habilidades orilla a los hombres a consumir “el trabajo más viejo de la historia” o acudir al *tabledance* (al cual ven como “porno en vivo”). En ningún caso hubo el señalamiento que son ellos mismo y sus relaciones con otros hombres quienes instauran en sus intersubjetividades la presión por perder la virginidad como ultimo grado a alcanzar en la búsqueda de hombría. Tal es el caso, que el hombre que logra tener sexo antes que los demás es visto como maestro.

“El seguir la corriente” o el “si todos lo hacen, yo debo hacerlo”, es común escucharlo entre hombres tanto en sus relaciones de homosocialidad, como en el descubrimiento de su sexualidad. Estas dos siempre van ligadas. Las relaciones de homosocialidad entre hombre en Mexicali son clave para entender su configuración. Por ejemplo, si existen las “amistades de confianza” los hombre podrán hablar libremente entre ellos, sin prejuicios y creando así un espacio de enseñanza mutua; en caso de no tener alguna, se limitarán a conversaciones superficiales y el autocontrol de las emociones. Por otro lado, estas mismas relaciones incitan al inicio de la vida sexual de los informantes. Ya que consideran que es común que se hable entre ellos sobre las mujeres “sexualmente disponibles” y con ello el tratar de relacionarse con ellas en búsqueda de tener sexo. Como se ve, las relaciones sexuales con mujeres, en edades de preparatoria, están vinculadas a las relaciones que se tengan con otros hombres. Después de esto, inicia el cortejo, cuya meta siempre será el tener sexo; el cual después puede ser hablado entre ellos para saber si se “cumplido el cometido”. Otras de las formas en que los hombres relacionan su vida sexual con otros hombres es a través de la “cultura de los *packs*”. Los *packs* es contenido sexual fotográfico y de video de mujeres que usualmente los hombres conocen. Pueden ser compañeras de clase, por ejemplo. Este material se “rola” por varias plataformas sociodigitales sin el consentimiento de las mujeres a otros hombres. Esto sucede por varias cuestiones: para saber que mujeres son

sexualmente activas y así hacerle saber al hombre que se le comparte tal contenido que puede acercarse a cortejarla; para hacerle saber de igual manera a través del contenido que se tuvo sexo con ella (se busca validación masculina); y para intercambiarse entre ellos fotografías o videos que no se tengan. El intento de crear un vínculo con alguna mujer, según ciertos informantes, es siempre solo para tener sexo, pues esa es la meta. Como se ha expuesto antes, existen muy pocas formas en la que los hombres puedan reafirmar su masculinidad a parte del sexo. En el caso de los informantes no fue la excepción, ya que para algunos la confirmación de un “buen palo” reafirma la virilidad y más cuando la mujer busca repetir esta acción.

Es de esperarse que el contenido de mujeres que se comparte en estos espacios perjudique la imagen de ellas ante los hombres que la consumen. Aun cuando el objetivo de ellos fuera hacerle saber a sus compañeros que tal mujer puede ser una potencial pareja sexual. La cultura de los packs es considerada como un espacio de homosocialidad masculina en lo digital. Los mismos informantes señalaron algunos otros ejemplos de estos espacios, donde una de sus características es la total restricción de la participación de las mujeres. Estos lugares permiten “a los hombres ser hombres”, como lo pueden ser trabajos donde, de acuerdo al área, como en el aspecto industrial, la inclusión de la mujer es nula y se considera como un espacio “masculinizado”; también lo pueden ser chats de WhatsApp o Messenger, donde el compartir contenido pornográfico es de lo más común. Lo señalan como algo que “uno debe hacer” cuando es aceptado en un grupo virtual, es como una forma de presentación, algo “instintivo”; también se puede ver en Telegram donde la cultura de los packs está más presente. Algunos de los informantes formaban parte de estos grupos, quienes no denunciaban por el secretismo que existe entre ellos. Además que el hablar implicaría hacerle saber a las demás personas, mujeres principalmente, que él también formaba parte del grupo. El hombre que hace de conocimiento público sobre lo que sucedía en estos grupos de Telegram era llamado “salvaputas”, es decir, aquellos hombres que tratan de hacerle saber a las mujeres que “queman” en estos grupos que sus fotos están

siendo difundidas sin su consentimiento. Los cuales, según los informantes, solo lo hacen para tener sexo como forma de recompensa.

El *tabledance* o putero también es considerado como un espacio de homosocialidad masculina, aunque para ciertos hombres puede llegar a ser visto como lugares solitarios y más aún si sus amigos “pasados de lanza” acuden a tales establecimientos. Estos amigos, que al parecer todos los informantes contaban con uno, son aquellos a los cuales ven como “hombres grotescos”, es decir, hombres que les ha sido imposible formalizar una relación con mujer de “verdad” fuera de esos lugares. Aquellos que hablan públicamente que consumen pornografía o están suscrito a perfiles de *Onlyfans*. Lo cual es paradójico, pues la mayoría de los informantes siguen consumiendo porno o están suscritos a canales de *Onlyfans* y además han sido partícipes del consumo sexual en algún punto de sus vidas; la única diferencia es que ellos lo mantienen en privado. Se les ha enseñado a los hombres desde muy temprana edad que pueden consumir el cuerpo de la mujer de muchas formas, pero en el caso de Mexicali, las masculinidades no deben perder la habilidad de poder tener sexo sin un pago de por medio. Un hombre grotesco o pasado de lanza no cuenta con tal habilidad; esto es algo de lo cual los informantes huyen, pues el ser llamado de tal forma es equivalente a no ser lo suficientemente hombre. Cuando se va al table realmente a consumir y no solo de “cura” o a “vivir la experiencia” de pasar un buen rato entre compas, es cuando ya existe un problema y hay que distanciarse de ese tipo de relaciones masculinas. Ya lo decía La Barbera (2016), filósofa feminista italiana, en su analogía interseccional en mujeres que ahora adecua al enfoque de masculinidades al decir que uno también se convierte en hombre en oposición a otros hombres. Lo cual es complejo y contradictorio ante toda una cultura pornificada que ha hecho crear a los hombres que está bien y es normal el consumir de tal manera el cuerpo de las mujeres.

Entonces, las relaciones de amistad o parentesco entre hombres si pueden terminar, aun con sus pactos tácitos y sus secretismos absolutos. Y no solo eso, el terminar relaciones masculinas incluye las prácticas que envolvían tal relación. Los informantes suelen llamar “vicios” a todas aquellas actividades de consumo sexual

presentes en sus relaciones de amistad que perduran más de lo esperado, puede ser el *tabledance*, el consumo de pornografía (aunque este perdure) o el pago por sexo, por ejemplo. Estos vicios son permitidos por etapas, pero una vez concluidas el hombre debe enfocarse en el trabajo o cuestiones monetarias que lo ayuden a cumplir con su rol en las relaciones de género, es decir, el hombre proveedor. La carga simbólica de lo que “debe ser un hombre” está fuertemente influenciada en la religión católica que predomina en la religión. Los informantes, al igual que yo, fuimos formados bajo bases católicas las cuales configuraron los roles de cada género. Si bien, a los hombres no les gusta hablar de manera explícita sobre estos temas por miedo a ser juzgados, estos comentarios suelen surgir cuando explican cómo se relacionan con las mujeres. Por ejemplo, en el uso de aplicaciones de citas para la búsqueda de pareja o encuentros sexuales casuales; aquí se busca a mujeres que parezcan “limpias”, de forma literal y metafórica. Una mujer limpia será aquella que no tenga que ver con el sexo servicio, pues el relacionarse con ellas de manera sentimental los volvería en un hombre pasado de lanza o grotescos; sin mencionar el miedo que genera el poder contraer una enfermedad de transmisión sexual. El ser limpia también implica que sea una “mujer de casa”, es decir, que cumpla con lo esperado de acuerdo a su rol femenino.

Por otro lado, también las apps de citas funcionan para una análisis rápido, por parte de los hombres, de la decadencia actual de los roles de género. Según ellos, las mujeres que se encuentran ahí siempre buscan algo casual, aun cuando ellos puedan estar ahí por las mismas razones. Los siguientes comentarios, vienen más por el grupo de hombres milenials aunque no se limitan a ellos. Señalan que actualmente las mujeres no pueden mantener una relación estable a largo plazo, esto debido a que “los valores estructurales de la familia” ya no existen. Esto es debido a la influencia que tiene en nuestras vidas diarias las redes sociodigitales y el fácil acceso y consecuente consumo de pornografía desde muy temprana edad. Los roles de género “tradicionales” deben de estar muy bien definidos en las relaciones para que estas funcionen; esto es ser un hombre proveedor, quien se preocupe por que no falte nada en casa. Aunque eso sí, desde el punto de vista de los informantes, al hombre se le debe dar ciertas concesiones como ir al table o de

fiesta con sus amigos (incluyendo cualquier actividad que eso involucre) de vez en cuando para “salir de lo cotidiano”. En caso de las mujeres, es preferible que se queden en casa cuidando a lxs hijxs; aunque es entendible que por la época también deban trabajar para ayudar en los gastos pero siempre teniendo en mente que la casa seguirá siendo su responsabilidad.

Ante todo lo anterior, hubo reflexiones de autocrítica que ayudan también a generar el panorama de masculinidades en Mexicali. Hay un aspecto muy marcado en el poder de tener dinero en relación al acceso del cuerpo de la mujer, refiriéndose no solo a servicios sexuales. Los hombres consideran que el tener un poder adquisitivo alto les da la facilidad de poder tener sexo de manera más sencilla; considerando de nuevo los roles de género, si el hombre es el proveedor, el que invita, el que corteja y el que paga todo, por consiguiente, la mujer será la que solo tiene que “aflojar” (aunque no se piensa así en todos los casos).

Si un hombre ingresa a la industria del sexo siempre tendrá una exposición social diferente a la de las mujeres. En el primer caso, se le envidia al hombre por todo el acceso fácil que tiene al sexo. Pues es de esperarse que sea alto, fuerte, atlético, atractivo y con un pene grande. Por otro lado, las chicas que pertenecen a la misma industria vivirán con la categoría de “puta” aun cuando hayan accedido a ellas por las mismas cuestiones que los hombres, como el poder pagar la escuela o ayudar en casa. Existe, también, una paradoja relacionada al aspecto moral. Pues los hombres están dispuestos a pagar por sexo pero les parece incorrecto que las mujeres de sus relaciones cotidianas sean sexualmente activas con mucha frecuencia y hablen de ello con naturalidad. La compra de sexo es vista simplemente como una cuestión monetaria de oferta y demanda. Es así de simple, plantean, que los hombres que no cuentan con la habilidad de poder tener sexo con “mujeres normales” crean demanda y las mujeres la oferta para saciar tal consumo. Estas prácticas son justificadas o “toleradas” por las ganancias y beneficios que trae consigo. Las mujeres están ahí por las grandes cantidades de dinero y los hombres para poder satisfacer sus “instintos naturales”.

Algunos hombres consideran que el consumo de pornografía puede hacer que vean a las mujeres como objetos. La sexualización constante de la mujer en muchos aspectos cotidianos en la vida de los hombres puede provocar dos cosas: primero, el consumo de pornografía de pago, como *Onlyfans* (el cual es más común en hombres de generación z), puede aumentar debido al hecho de vivir dentro de una cultura pornificada, lo cual desencadena la búsqueda de prostitución para satisfacer ciertas fantasías que no harían con mujeres con las que se relacionan; segundo, el “vivir desde el porno” puede traer consigo actitudes nocivas como el ver a las mujeres como “cosas”, lo cual los puede incentivar a tratar de sobrepasarse en el cortejo. El hombre es “un animal” que siempre querrá tener sexo siempre que haya oportunidad, pero no hay que forzar a las chicas a querer tenerlo, señalan.

El consumo sexual y la frontera también es un aspecto a considerar en la configuración de las masculinidades mexicalenses. Resaltado dos aspectos con ayuda de los informantes: 1) los informantes que tienen familiares hombres o amigos que viven en Estados Unidos mencionan que para ellos les es más común acudir a la ambigüedad de la frontera de un país del sur para contratar sexo servicio o acudir a un *tabledance*. Es debido a la facilidad de acceso y lo barato que pueda resultar para extranjeros hombres el consumo aquí a comparación de su país. En varias de las experiencias de los informantes, los “*greengos*” eran quienes contrataban las sexo servidoras en reuniones masculinas o despedidas de solteros, o pedían que se les llevara a algún *tabledance* famoso tanto en Mexicali como Tijuana, siendo estos La Mosca, La Casona, El Miao Miao o el Hong Kong; 2) el consumo sexual de parte de mis informantes hacia Estados Unidos era mayormente la pornografía *mainstream*. Ya hemos hablado sobre lo que implica tal contenido, pero el consumo normalizado de esa pornografía en específico es debido a la cercanía que tenemos con el país vecino y la influencia que tenemos de su cultura pop o *mainstream*. Con base a lo anterior, contamos con estándares occidentales de cómo debe lucir una mujer y su cuerpo. Debido a esto, los informantes señalaban como se dejaban persuadir para consumir contenido pornográfico si la actriz porno se parecía a alguna actriz que hayan visto en alguna película actual estadounidense; por ejemplo, se mencionó en varias ocasiones a la actriz Scarlett

Johansson quien ha sido protagonista en varias películas de acción enfocada al público masculino. Otro aspecto a destacar, es el auge masivo de perfiles de *Onlyfans* en Estado Unidos durante la pandemia y después del escándalo de *Pornhub* que ya se mencionó. Comentaban que lo que les gustaba de estas nuevas creadoras de contenido era que podía ser tu vecina, tu maestra, tu amiga, etc. Solo, claro, que todas estas mujeres, en su mayoría, son blancas, rubias y esbeltas. El sentido de familiaridad y especificidad del tipo de pornografía que producen estas mujeres es lo que atrae a mis informantes. Si bien, dentro de algunas de sus experiencias el pago por sexo o el table dance está presente, no es normal que acudan a otro país para consumir algún tipo de sexo servicio. Es más común que los medios y cultura *mainstream* estadounidense influyeran sus preferencias por mujeres y con ello el tipo de contenido pornográfico que se consume.

Por último en esta contextualización, se tiene que incluir a los hombres infractores, como se mencionó en el capítulo I, como contra parte de las masculinidades vigentes en Mexicali. Algunos informantes, que yo ingrese a esta categoría por las siguientes razones, señalan que al no seguir ciertas normatividades esperadas del hombre, como jugar deportes o hablar constantemente de pornografía cuando se es joven, puede hacer que se dude de su heterosexualidad y sea excluido de espacios y relaciones de homosocialidad. El estar en contra del pensamiento colectivo masculino también llama la atención y puede catalogarte como “problemático”. Esto es estar a favor de movimientos sociales como el feminismo o el colectivo LGTB+. Aunque, señalan, que esta duda a su sexualidad y el cuestionamiento a su categoría de hombre también es señalada por las mujeres, incluso parejas sentimentales. Cabe mencionar que los mandatos de una masculinidad hegemónica no son vigilados exclusivamente por los hombres, lo que se espera de un hombre como sus gustos, deseos, aspiraciones, uso del cuerpo, etc., también es cuidado por las mujeres.

Otra característica de estos hombres infractores ha sido su crianza. Inesperadamente, varios de ellos fueron criados por una madre soltera. Lo cual permitió en ellos la creación “espacios seguros” para la expresión de emociones,

afectividad y un desarrollo de personalidad fuera de estándares masculinos hegemónicos. El crear una personalidad fuera de estos estándares comúnmente van ligados a cuestiones normalmente asociadas a lo femenino, es decir, el cariño, la expresividad y el cuidado. Pero este no es el único escenario de crianza de hombres infractores que existe, si el padre realmente está presente en la vida del informante, y con ello me refiero, de nuevo, que exista un cariño, cuidado y expresividad, será más común que el informante sea visto de esta manera. Ya que las cualidades que menciono en esta crianza, no son exclusivas de la mujer, sino un rasgo humano. Como ello lo señalan, cuando el padre no tiene miedo de dar expresiones de afecto, ya sea en casa o en público, cuando crea espacios para la expresividad segura de las emociones, y cuando el cariño y cuidado es parte de la formación de su hombría, es cuando se forman este tipo de masculinidades. Estas características pueden hacer más fácil para ellos el rompimiento de relaciones nocivas con otros hombres, aunque sean familiares cercanos, y puede dar inicio al cuestionamiento constante de ciertos aspectos de su vida, como lo puede ser a sus prácticas sexuales, su apariencia, sus gustos, sus consumos y la forma en que se ve así mismo en comparación a otros hombres. Lo cual puede ser peligroso ante un sistema que busca generalizar las preferencias masculinas y excluir a todos aquellos hombres que no las sigan.

Ahora resulta necesario indagar en el consumo que los colaboradores hacen mención. Para ello me adentro a la plataforma que hemos ido analizando: *Pornhub*. Aquí analizaremos algunos videos que los informantes suelen consumir para ver la forma que las mujeres, y sobre todo los hombres, son representados; también, considero los escenarios o situaciones en lo que los videos son presentados. Con esto, busco ver las formas en las que los colaboradores son interpelados por el material. Dentro de la misma plataforma, surge una de las formas más comunes dentro de la propuesta de pedagogía-digital pornográfica de introducción al consumo: las ventanas emergentes y el contenido animado pornográfico o *hentai*. Las formas que se ven así mismos en relación a su consumo, la manera en que significan este contenido en su cotidianidad, mismo que termina imbricándose en sus subjetividades y discursos, es lo que se verá en el capítulo III.

CAPÍTULO III. Discursos pornográficos y la configuración de masculinidades: introducción, consumo y representaciones digitales.

Este capítulo tiene como objetivo analizar los discursos en torno a la pornografía *mainstream* y su consumo por parte de siete hombres de clase media, colaboradores de esta tesis, en Mexicali. Para ello, se examinan, por un lado, los contenidos y narrativas predominantes de la pornografía *mainstream*, con énfasis en lo representado en el contenido dentro de la plataforma *Pornhub*, haciendo hincapié en los videos consumidos por los informantes. Esto con el fin de identificar las formas en que se representan las masculinidades, y en cierta medida a las mujeres, en dichas producciones.

Desde una perspectiva feminista crítica, se analizan las implicaciones vividas de las normatividades del género. Las cuales incluyen un consumo generizado que tiene como objetivo la introducción a la pornografía a hombres, y volver objeto de deseo masculino a las mujeres. Se aborda también el inicio del consumo pornográfico por parte de estos hombres como una forma de pedagogía-digital pornográfica, propuesta que considera el paso de una pedagogía tradicional a una digital como se verá más adelante. Ya que como exponen los informantes, los primeros acercamientos que se tienen son catalogados como “accidentales” a través de ventanas emergentes y/o mediante el descubrimiento de *hentai* como puerta de entrada al universo pornográfico. Todo esto desde lo digital y como respuesta a la globalización de la pornografía y los avances tecnológicos.

Finalmente, se examina cómo el consumo de pornografía *mainstream* está profundamente moldeado por la cultura pop estadounidense; esto ejemplificándose por medio de algunas generadoras de contenido para adultos recomendadas por los colaboradores. De igual manera, y en relacion al punto anterior, se destaca el papel de plataformas como *OnlyFans* como un nuevo paradigma del mercado en la pornografía debido a que ofrece una experiencia de personalización orientada al deseo masculino y ofrece, como explicare más adelante, un *consumo familiar*.

3.1 El discurso pornográfico *mainstream* y las representaciones masculinas

3.1.1 Análisis de la pornografía *mainstream* en *Pornhub*

En el capítulo II se mencionó que la plataforma de *Pornhub* se utiliza para el análisis de contenido pornográfico por ser una de las plataformas más usadas del lado occidental del mundo para el consumo de pornografía; cuenta con sus propios estudios de cine pornográfico lo cual la vuelve en la mayor productora de pornografía *mainstream*; en el pasado se ha visto envuelta en escándalos relacionados a la monetización de contenido ilegal; y los informantes entrevistados han señalado que es una de las páginas que más visitan en la actualidad.

Dicho esto, la intención de este apartado es dar un esbozo general de lo que se puede ver en la plataforma. Para después pasar a un análisis más detallado con la ayuda de los videos compartidos por los informantes. Al ingresar por primera vez la plataforma (figura 1), nos aparece un recuadro de “términos y condiciones” donde nos pide confirmar nuestra mayoría de edad. Esta “medida de seguridad” dentro de los sitios pornográficos ha sido fuertemente criticada por ciertos autorxs ya expuestos en el capítulo II. La razón es que consideran tal filtro como uno muy débil para la prevención a la visualización pornográfica en menores; pues solo con dar clic a “tengo 18 años o más – Entrar”, cualquier forma de prevención es eliminada y toda persona, aunque sea menor edad, puede reproducir cualquier video. Aun que se destaca que en *Pornhub*, en comparación a otros sitios pornográficos, existe un apartado llamado “control parental” donde la misma plataforma da recomendaciones a padres y madres sobre como tener más control sobre los que sus hijxs consumen desde sus dispositivos digitales. Incluso aconsejan como a través de ciertas configuraciones en los navegadores pueden restringir el acceso a ciertas páginas. El propósito de estas medidas, y según *Pornhub*, es “mantener a sus hijxs seguros en la era digital”.

Figura 1

Ingreso a la plataforma Pornhub



Fuente: Pornhub, 2025.

Siguiendo ahora con la página principal de la plataforma, se nos señala que los videos que se nos está recomendando son los “videos porno calientes en México”, es decir, lo más vistos o reproducidos en México actualmente. Lo cual es de gran ayuda pues no da una idea de lo que se consume de manera general en el país. Se nos presenta 63 videos de pornografía heterosexual mayormente, lo segundo más visto involucra escenas de sexo lésbico, y los videos animados están en menor medida. Esto es lo más popular al momento, donde al final hay un sinnúmero de números de páginas para continuar por si las primeras propuestas no son de nuestro agrado. En la mayoría de los *thumbnails*²³ de los videos, lo primero que se nos presentan es a la mujer en diferentes escenarios o acciones: realizando sexo oral sentada, acostada o en cualquier otra posición en la que lo pueda realizar; se presenta en poses sugerentes donde sus senos, vagina o trasero son el primer plano; también es posible ya ver vistas previas de mujeres siendo penetradas de

²³ Imagen miniatura que funciona como vista previa al video.

muchas maneras y por uno o varios hombres; las caras de las mujeres con expresiones exageradas de disfrute sexual también es algo común de ver; los escenarios más comunes en los videos son los que involucran fantasías con “madrastras” “hermanastras” “estudiantes” “adolescentes” y “lesbianas”. Los cuerpos de las mujeres no salen de ciertos moldes esperados en este tipo de contenido, es decir, cuerpos esbeltos, mayormente blancas, mujeres que den la impresión que son más jóvenes de lo que realmente son, cuerpos sin vello o muy poco, senos y traseros grandes.

La representación masculina en esta primera página desde los *thumbnails* es muy poca. En la mayoría de los casos la cara de los hombres no sale a cuadro o es incluso pixelada. Lo que es mayormente representado en estos casos son los genitales: penes grandes y siempre erectos recibiendo sexo oral por una o varias mujeres; penes penetrando a una o varias mujeres; penes eyaculando o siendo sujetados por la mano de una mujer. Los cuerpos de los hombres, a comparación de el de las mujeres, no necesariamente cuentan con algún arquetipo específico. No tienen que ser forzosamente hombres blancos, al contrario, la exotización de la raza en los actores es esperada pues eso involucraría un pene más grande de lo común. Lo cual daría más placer a las mujeres y lograría que el orgasmo sea más intenso, terminando con un *squirt*²⁴ en ellas y la eyaculación de una inmensa cantidad de semen por parte de ellos. El actor representado puede incluso ser considerado “pasado de peso”, “demasiado delgado” o “poco atractivo” siempre y cuando cuente con un pene grande. Aunque es cierto que también hay actores reconocidos con cuerpos canónicos que salen en las vistas previas, que es en el caso donde la cara del hombre sale en plano, estos siempre serán vistos recibiendo sexo oral o penetrando a la mujer. La sola exposición del cuerpo masculino en la pornografía heterosexual *mainstream* nunca es proyectada.

Otra observación a destacar y que se hablara de ella en un subapartado más adelante, es lo popular que son los videos llamados “*hentai*”, es decir, aquel

²⁴ Llamada también la “eyaculación femenina” la cual involucra la expulsión de líquido, similar al agua, durante el orgasmo. Esta acción es más vista en la pornografía ya que se considera una práctica difícil de lograr.

contenido con material pornográfico-animado de procedencia japonesa (Martínez & González, 2017). Si bien no es superior en popularidad a la pornografía *mainstream* convencional, este tipo de contenido sigue siendo bastante consumido debido a que es uno de los primeros acercamientos que tienen los hombres al contenido sexual explícito. Los escenarios dentro de este contenido suelen superar las fantasías del porno real: siempre los encuentros son entre adolescentes; aunque sean adolescentes las chicas animadas ya cuentan con mucha experiencia sexual, grandes senos y traseros; los hombres animados normalmente son acosados por varias mujeres con las características mencionadas; todas las personas son blancas y delgadas; existen escenarios “no humanos” donde las escenas de sexo involucran “tentáculos” o “formas humanoides masculinas” con penes enormes. Las vistas previas de este tipo de contenido no se alejan mucho de las vistas en la pornografía *mainstream*.

En ninguno de estos casos, se pudo visualizar o distinguir algún tipo de práctica de cariño o cuidado, incluso no se proyecta ninguna forma de beso ya sea de hombre a mujer o de mujer a hombre. Una característica predominante en la pornografía *mainstream* es la ausencia de este tipo de prácticas mencionadas. En la producción de este contenido destaca el discurso llamado bio-mecanicista el cual está siempre presente, es decir, aquel que tiene que ver con la mecanización de los actos sexuales los cuales se vuelven repetitivos, y están centrados en la genitalidad. El deseo sexual se instrumentaliza a través de dos agentes que buscan el final del clímax masculino. Dentro de este discurso, no se puede obviar las relaciones asimétricas de poder donde la mujer se vuelve la agente subordinada al placer masculino (Morales, 2019). El placer y la satisfacción sexual serán proyectadas aquí como las “normales”, las que serán aprendidas y practicadas por los hombres que la consumen. Por eso las relaciones de poder deben pasar desapercibidas; si bien existen categorías del porno donde la violencia, real o ficticia, está más presente debido a fantasías o placeres individuales, en la pornografía *mainstream* esta práctica no debe ser la protagónica pues esto obviaría que en este contenido se busca, mayormente, satisfacer deseos, orgasmos y prácticas masculinas. Lo cual haría que perdiera su condición pedagógica y su estatus cultural normalizado.

Sin duda, *Pornhub* queda dentro de la creación de contenido pornográfico *mainstream*. Si bien, es cierto que no todo el contenido subido a la plataforma es creado por ella misma, se premia a quien cumpla con la creación de tal contenido al aparecer en la primera página. Por último, y como se vio en el capítulo I, la plataforma de *Pornhub* está vinculada al llamado ecosistema hipermedial, es decir, la experiencia digital de navegar de una página a otra por medio de clics. Con esto, se es redireccionado a otras plataformas de contenido pornográfico *mainstream* perteneciente a los dominios de *Pornhub*. Con esta acción, se puede navegar por un sinfín de videos pornográficos sin la necesidad de teclear alguna palabra específica. También es posible que se sea redireccionado a ciertas plataformas de “contenido exclusivo por pago”, aunque estas inicialmente cuentan con “ganchos” para usuarios nuevos. Con slogans como “semana gratis ha vuelto” o “7 días gratis”, se le invita a la persona visitante a suscribirse al contenido exclusivo que no podrá visualizar de manera gratuita en ninguna otra parte. Una vez terminado el periodo de prueba, será decisión de la persona usuaria si seguirá pagando por tal contenido.

Con esta descripción del contenido general que podemos encontrar en la plataforma, puedo pasar a una descripción más concreta de lo que se puede encontrar en algunos videos, mismos que fueron recomendados por los informantes entrevistados. Esto nos ayudará a enfocarnos a analizar lo que realmente es consumido por ellos y así, ver las formas en que los hombres, a quienes analizamos con más detalle, y las mujeres son representadas en este contenido. La razón de saber que se consume, tiene la intención de entender la especificidad del contenido y saber de qué manera lo que se ve les interpela en sus subjetividades y masculinidades.

3.1.1.1. Videos consumidos por los informantes

Con la intención de profundizar en el análisis de contenido específico de pornografía *mainstream* en *Pornhub*, se les pidió a los informantes que compartieran algún video visto recientemente o alguno que les haya gustado en la plataforma. Con lo compartido se logra confirmar que los informantes consumen pornografía *mainstream* y es posible continuar con el análisis. El resultado fue el envío por

WhatsApp de 3 videos, 2 actrices porno de su agrado y una negativa de un informante al comentarme que el ya no ve pornografía pues cuenta con una novia. En la forma en que se enlisto lo obtenido será como se analiza; también aclarar que no se proporcionará los nombres sobre quien mando que a petición de los informantes.

El primer video se titula “he accidentally creampie’d his own stepsister!”²⁵. Como ya se mencionó arriba, las categorías que involucren a una hermanastra o madrastra son muy populares en la plataforma. La actriz que aparece se llama “Eva Elfie”, si bien ningún informante menciona nada especial acerca de ella, cabe destacar que cuenta con las características esperadas en las actrices de pornografía *mainstream*: una mujer que aparenta una edad menor a la que realmente es (la cual es la intención del video), características “aniñadas” (vestimenta, comportamiento, voz), nada de vello corporal y finalmente cuenta con un cuerpo blanco, delgado y pequeño. Lo cual, de nuevo, es intencional ya que la temática gira entorno a ese tipo de cuerpo.

A la fecha, el video cuenta con 48.9 millones de visitas y 325 comentarios. Destaco algunas características que confirman que tal video ingresa dentro de la pornografía *mainstream*: la mayoría de los planos están enfocados en la actriz, es decir planos de sus pechos, ano y vagina; como el título insinúa, el video tiene la intención de crear la fantasía que un hombre común (el espectador) puede cogerse a su hermanastra pues esta siempre estará deseosa de tener sexo; el hombre es quien incita toda la interacción y quien la termina; hay una exageración de placer en los gemidos y en la cara de la chica, por parte del hombre se escucha muy poco salvo cuando va a terminar; como es costumbre en este tipo de contenido, el torso del hombre es lo único que aparece en cuadro. Solo se le puede ver cuando entra al cuarto y cuando está utilizando su pene, siempre erecto cuando sale en cámara y solo aparece cuando penetra o recibe sexo oral; el video cuenta con un formato POV²⁶, esto con la intención que la persona que lo vea pueda visualizarse como la

²⁵ El accidentalmente relleno a su propia hermanastra (traducción propia).

²⁶ Por su siglas en ingles “Point Of View” (punto de vista, traducción propia).

que está recibiendo sexo oral o está penetrando a la chica; no existe el juego previo; no hay caricias ni besos, no hay intención en que la mujer reciba satisfacción sexual, el rol de ella es solo dar sexo oral y ser penetrada. El video terminada cuando el hombre eyacula y no se especifica si la mujer también lo hace.

Algunas de las categorías que destaco con las cuales se relaciona el video son “Teen (18+)”, “Family Therapy” y “Cute”. Como último detalle, recientemente este video fue deshabilitado por Pornhub sin ninguna especificación siguiendo el link compartido. No hay duda que la plataforma produce lo que exige la demanda. Incluso uno de los informantes fue muy explícito sobre esto:

“...O sea, es que a mí, de hecho hasta el día de hoy, ¿no? a mí lo que me excita realmente es ver, ver la penetración de mujer a hombre, de hombre a mujer, perdón...” (Andrés, comunicación personal, 1 de septiembre de 2024).

El segundo video se titula “OH YEAH! Real female orgasm and pleasure compilation. JerkOff Challenge”²⁷. Este video, incluso me lo hizo saber el informante que me lo paso, tiene la intención de parecer “otro tipo de porno”, algo “no convencional” o *mainstream*. A simple vista parece que sí, ya que ahora el formato funciona en darle el protagonismo al placer y orgasmo de la mujer. Sin embargo, puedo decir que detrás de la intención inicial, se encuentran las características aun de pornografía *mainstream*.

A diferencia del pasado, en este la actriz es muy vocal. Invita a la persona que la ve a masturbarse con ella y ver quien dura más para “venirse”, es parte de un juego que inicia con la persona espectadora. El video contiene una compilación de ella en dos escenarios, en uno se masturba sola hasta terminar, y en el otro hay un hombre con ella que la ayuda a terminar. En el primer escenario, la focalización en el placer de ella si puede notarse pues se encuentra sola; aunque señalo que existen exageraciones faciales durante las escenas. En el segundo escenario, es cuando identifico que las características de la pornografía *mainstream* surgen: los cuerpos de los hombres que salen en las diferentes escenas no aparecen más allá de sus torsos y penes; las caras de placer exagerado se intensifican; el pene vuelve

²⁷ OH YEAH! Compilación real de orgasmos y placer femenino. Desafío de masturbación (traducción propia).

a tener protagonismo como objeto de placer; la mujer no cuenta con casi nada de vello corporal y tiene un cuerpo blanco esperado; existen escenas finales que dan la fantasía a la persona espectadora que esto “no es pornografía”, sino escenarios cotidianos de la mujer dentro de la categoría “amateur”²⁸; este video, en ciertas escenas, cuenta con el formato POV; finalmente, ciertas escenas terminan cuando los hombres eyaculan.

Las categorías asignadas que destaco son “Masturbation Game”, “Amateur” y “Real orgasms”. Cuenta con 16.1 millones de visualizaciones y 210 comentarios, número menor al primero debido, quizá, al tipo de pornografía. Como consideración final a este video, llamar algo “real” cuando evidentemente no lo es, o quizá si para alguien menor y sin experiencia sexual, puede crear escenarios esperados en las reales interacciones sexuales, como lo fue en algunos casos de los informantes

“...O sea, yo me imaginaba mucho más placer al momento de hacerlo. Pero en realidad no fue tanto, güey. Y sí me quedé pensando, a lo mejor hice algo mal...” (Marco, comunicación personal, 21 de septiembre de 2024).

“...Yo sé que va a ser muy diferente, pero no quita la posibilidad de que sienta lo mismo. [...] La primera vez es como que muy diferente. Después como que, es como que agarrar el gusto, porque realmente sí es un gusto...” (Kevin, comunicación personal, 30 de mayo de 2025).

El tercer video se llama “Violet Myers invites a random guy over after party”²⁹. Este escenario, puedo decir, es uno de los que más “reales” de los tres videos; crea la fantasía de cómo después de una fiesta una chica invita a un hombre “al azar/desconocido” a su departamento para tener sexo. Aunque la narrativa de pornografía *mainstream* se mantiene. Las escenas de sexo son muy mecánicas, pasen de sexo oral a penetración y viceversa; no hay caricias ni besos, todo el video está enfocado en la penetración; el POV es más protagónico en este video. Desde el sexo oral cuando la actriz mira fijamente a la cámara mientras lo realiza, hasta cuando la cámara se posa arriba del actor para ver desde su perspectiva como

²⁸ Categoría pornográfica considerada como videos “caseros” o “grabaciones hechas en casa”. La intención es crear escenarios, reales o ficticios, considerados más reales para la persona espectadora.

²⁹ Violet Myers invita a un chico desconocido a su habitación después de la fiesta (traducción propia).

penetra a la mujer; de nuevo la cara del hombre es omitida en la mayoría del video, incluso cuando el actor entra a la casa contamos con la visión en segunda persona para hacernos creer que somos parte del video. Su torso y pene erecto recibiendo sexo oral y penetrando son las únicas cosas que se ven de él; a comparación de los otros dos, en este hubo una admiración excesiva por el pene y su tamaño; las caras exageradas y gemidos de placer estuvieron muy presentes por la mujer; la actriz no contaba con vello corporal; por último, y como ya lo he mencionado, cuando la actriz no cuenta con un arquetipo esperado en la pornografía *mainstream*, es decir, cuerpo blanco-rubio-delgado, la mujer tiende a ser racializada y exotizada. En este caso la consideran latina, y por lo tanto debe tener grandes senos y trasero grande. El video cuenta con 18.2 millones visitas y 139 comentarios. Las categorías a destacar son “Latina” “Big Tits” “Big Ass”.

El análisis de estos tres videos, y a continuación las actrices, tienen la intención de ver la forma en que las masculinidades han llegado, podría decir, a un estado de formación completa dentro de la pedagogía-digital pornográfica. Es decir, estos hombres, a través del tiempo y el consumo variado de contenido visto no solo en la pornografía como veremos más adelante, han detectado que les gusta ver dentro de tal material *mainstream* presentada desde *Pornhub*. El ser hombre en una cultura pornificada hace posible tal desenlace. Por otro lado, el visualizar a mujeres y sus prácticas dentro de tal contenido, nos ayuda a entender cómo es que estas masculinidades mexicalenses, a través de la pedagogía-digital pornográfica, entienden desde una muy corta edad como es que deben lucir, actuar y disfrutar de su sexualidad las mujeres en contraste a ellos. Esto puede traer consigo constructos falsos o dramatizados de las representaciones femeninas y, como veremos más tarde, las masculinas. Por ahora continuaremos describiendo las actrices recomendadas por los informantes.

Actrices en la pornografía mainstream

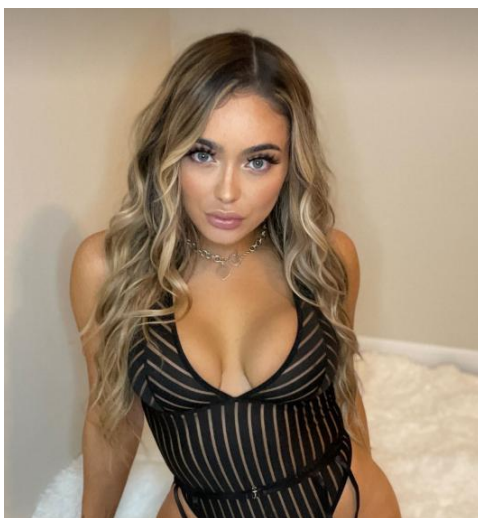
En este apartado la descripción se vuelve más específica. Pasamos de videos a mujeres que los informantes disfrutaban ver en actos sexuales. Con esto, y en relación al apartado anterior, podemos analizar dos cosas: primero, con qué

representaciones femeninas, inicialmente en los medios para después terminar en el contenido para adultxs, los hombres fueron introducidos a la pornografía; segundo, y con la ayuda de las mismas actrices, es ver las configuraciones subjetivas que las masculinidades crean sobre que deberían esperar de una mujer en el ámbito sexual y que prácticas deberían realizarse.

La primera actriz compartida fue “Ashly Anderson” (figura 2). Actriz estadounidense con 28 años de edad. Ashly cuenta con las características esperadas en las mujeres dentro de la creación de pornografía *mainstream*: delgada, blanca y joven. Considerando la información del perfil de *Pornhub* de la actriz, cuenta con 178 mil suscriptores, tiene cargados 25 videos en la plataforma los cuales suman un total de 110 millones de reproducciones. Una vista a los *thumbnails* de los videos nos confirma el tipo de pornografía que produce.

Figura 2

Ashly Anderson



Fuente: <https://onlyfans.com/ashlyandersonxo>

Ashly aparece muy seguido en videos titulados con palabras como “teen” y “hermanastra”. En las vistas previas aparece ella en planos enfocados a su vagina, pechos, trasero y cara. De nuevo, la participación de los hombres es limitada a sus torsos y a su pene siempre erecto. Parece irónico como en todos los *thumbnails* el hombre aparece o está presente para por fin poder satisfacer a la mujer siempre

deseosa de sexo, pero en realidad cuando se reproducen los videos, el objetivo de este es hacer que tanto el actor como el informarte que lo comparte eyaculen.

Su perfil en *Pornhub* también nos dice en qué productoras trabaja Ashly. Es en “Team skeet”, “Brazzers” y “MOFOS”, las últimas dos pertenecen al dominio de Aylo. Se nos comparte también sus redes sociales como Twitter e Instagram, las cuales se encuentran suspendidas; considerando el documental expuesto en el capítulo II, las actrices creadoras de contenido para adultos mencionaban que les era muy común que sus cuentas en redes sociodigitales fueran suspendidas por el tipo de contenido que subían o por que vinculaban sus cuentas a *Onlyfans*. Hablando de este último, *Pornhub* considera su perfil en *Onlyfans* como su “página oficial”, la cual no nos dice cuántas personas suscritas están a él pero podemos saber que cuenta con 1152 publicaciones, 35 mil likes y su suscripción al canal tiene un valor de 4.99 dólares al mes.

La segunda actriz compartida se llama “Angela White” (figura 3) de 40 años, originaria de Australia. Esta actriz es bastante más popular que la primera debido a sus años de trayectoria y por los nuevos roles que se le han asignado en la pornografía *mainstream* a razón de su edad. A comparación de Ashly, Angela es considerada una mujer madura dentro de la industria del porno, por lo tanto ya no es necesario que cuente con ciertas características físicas “juveniles”. Angela está dentro de las categorías como la “madrastra”, “mujer madura”, “MILF”³⁰ o “esposa”. Debido a su edad, ya no es necesario mantener una imagen en ella de “teen” o “inocente”. Por lo cual, tanto su cuerpo como en las escenas que aparece, pueden ser más fuera de lo “común”. Por un lado, la actriz cuenta con senos muy grandes desproporcionados a su altura, su trasero no es la excepción; y por el otro, aparece en escenarios donde participa más de un hombre, los cuales tienden a ser hombres racializados con penes enormes. También se le ve involucrada en videos con la intención de presentar escenas fuera del sexo convencional o más fuertes, como sexo anal, tríos, sexo lésbico o gang bangs³¹.

³⁰ Mother I Like to Fuck (Madre que me gustaría coger, traducción propia).

³¹ Sexo grupal donde una persona se vuelve el foco central de las actividades sexuales de varias personas.

Figura 3

Angela White



Fuente: <https://www.instagram.com/theangelawhite>

En su perfil de *Pornhub*, nos dice que también puede ser vista en las productoras “Girlsway” y “Brazzers”, ambas pertenecientes a Aylo. Cuenta con 1.1 millones de suscriptores en este perfil, con un total de 439 videos subidos que suman un total de 1.6 billones de reproducciones en total. Ella si cuenta con una cuenta oficial activa en Instagram, la cual cuenta con 9.9 millones de seguidores y desde donde hace promoción de su trabajo como creadora de contenido para adultos de una manera menos explícita para no ser baneada. Al igual que Ashly, Angela cuenta con una página de *OnlyFans*, en donde cuenta con 2.81 millones de likes y ha publicado un total de 2,479 veces. Tampoco podemos saber cuántas personas están suscritas a su canal pero su suscripción al mes es de 9.99 dólares, la cual es superior a la primera.

Por último, pasamos al testimonio de uno de los informantes al cual también se le pidió que nos compartiera un video pornográfico de su agrado en la plataforma de *Pornhub*. Su respuesta fue negativa pues me comentó que desde que formalizo un noviazgo con una mujer (quienes llevaban 2 meses de relación al momento de la pregunta), no consumía pornografía y por lo tanto no me podría compartir algo reciente de su agrado. A simple vista este comentario podría pasar desapercibido,

pero justo dentro del primer video analizado en la caja de comentarios, un usuario masculino planteaba la misma situación. Comentaba que por fin había comenzado a salir con su “crush” y por lo tanto ya no frecuentaría las páginas pornográficas que usualmente visitaba. Incluso se despedía de su comunidad, daba palabras de aliento para otros hombres consumidores de pornografía para que logaran salir con una mujer y pudieran tener sexo. Otros usuarios se despedían de él deseándole buena suerte y que ojalá nunca regresará al consumo pornográfico.

Con este tipo de testimonios e interacciones en línea podemos ver como las características de la pornografía digital actual expuestas en el capítulo II, cobran vida al complejizar el entendido público/privado del consumo, el cual puede dejar de ser individual y convertirse en uno colectivo, como lo expuesto en la caja de comentarios del video. Y, que por otro lado, también ejemplifica la dinámica ONLIFE pues nuestras interacciones físicas modifican nuestro comportamiento en lo digital y viceversa.

3.1.1.2 Masculinidades representadas en la pornografía *mainstream*

La intención de este subapartado es analizar a profundidad lo que ya he mencionado, describiré como son representadas las masculinidades en la pornografía *mainstream*; retomare incluso los tres videos compartidos por los informantes para focalizarme esta vez en los actores y ver así que roles les son asignados y cuáles son sus participaciones. Por otro lado, por medio de las entrevistas, retomaré fragmentos de las mismas para poder señalar, a través de los discursos de los informantes, como se interpelan así mismos con las representaciones masculinas vistas dentro de la pornografía *mainstream* en *Pornhub*. Con esto se busca ir trazando una relación entre el consumo pornográfico y los discursos expuestos por los informantes. La revisión de los videos será en el mismo orden que el subapartado pasado.

En el primer video, y como es común en la pornografía *mainstream*, el hombre es quien incita e inicia toda interacción sexual, aquí no es la excepción; enfocando la atención en el hombre, me doy cuenta realmente lo poco que sale a cuadro, las partes de él que se dejan ver siempre tienen una razón: las manos para

poder tocar, el pene para recibir sexo oral o penetrar y el torso para que la actriz se siente en el mientras está siendo penetrada; en este caso, nunca logramos ver la cara del actor; el hombre no busca el juego previo, caricias o besos, la meta es siempre penetrar para satisfacerse; el pene es el protagonista en la representación masculina. Este siempre erecto listo para penetrar, jamás será visto sin erección. El pene no cuenta con nada de vello; lo equivalente a los gemidos o caras de placer falso en las mujeres, es la cantidad de semen que los actores eyaculan o dejan en el interior de la vagina. Este siempre es a gran proporción para aparentar una gran virilidad y la habilidad de poder embarazar aunque esta no sea la intención principal del video; la mayoría de los videos, como en este caso, cuenta con formato POV. Ya que, como lo mencionan algunos informantes, la experiencia se vuelve inmersiva y es mejor así pues te puedes imaginar que eres el actor. El cuerpo completo de un hombre no es sexualmente placentero si eres heterosexual. Ejemplo de ello es el caso de Javier (27 años), a quien le pregunté sobre la popularidad del formato mencionado. Refiere que es debido a que se extrae lo más posible del hombre y se enfoca solamente en la mujer.

El segundo video es algo diferente como mencioné en el apartado anterior, aunque este nos da un vistazo rápido de como lucen, en su mayoría, los hombres en la pornografía *mainstream*. Esto debido a que aparecen varios hombres en las diferentes escenas y que la fantasía del video tiene la intención de hacer creer que se está viendo pornografía casera, aunque no lo sea. Hay un total de seis hombres en el video, cada uno en su propio espacio. Aquí podemos ver de una manera más “real”, como lucen los cuerpos de los hombres en la cotidianidad: altos, bajos, delgados, corpulentos, con mucho o poco vello, penes grandes o promedios. Como ya he dicho, en la pornografía *mainstream*, y si no se cumple el criterio del tercer video a continuación, la corporalidad y apariencia de los actores no son muy consideradas; salvo sus penes que siempre toman el protagonismo en las escenas. Aunque aquí se muestre una diversidad de cuerpos masculinos, los hombres son extraídos de las escenas nuevamente dejando en ellos solamente sus torsos y penes. El video cuenta de nuevo con un formato POV y los hombres no tienen diálogos.

Estos señalamientos que hago sobre las representaciones y participaciones de los hombres en la pornografía *mainstream*, que ven al pene como actor principal de la masculinidad, no son nada nuevos. Esto es algo que pornógrafas feministas como Tristán Taormino (2016) han planteado con anterioridad. Continuando con la autora, plantea al porno feminista como contradiscurso ante la pornografía *mainstream* en relación a su consumo y producción. En esta, se considera a todas las personas involucradas en la creación del material y en la búsqueda de satisfacción, volviendo estos procesos colaborativos. Se busca representar seres complejos, tridimensionales en vez de estereotipos simplistas. El porno feminista responde a los discursos dominantes y crea su propia iconografía (Taormino et al., 2016). Trabaja de manera consciente en las representaciones de hombres y mujeres; cuestiona y contradice al hombre como un objeto unidimensional, los cuales suelen ser vistos desde la pornografía *mainstream* como:

“robots sexuales [...] En gran parte del porno heterosexual tradicional, el hombre arquetípico es callado y estoico, siempre está excitado, su erección es una roca, es dominante, asertivo y, juzgando por la forma en la que sus caras y gran parte de sus cuerpos quedan fuera de plano, siempre está estorbando a la cámara” (Taormino et al., 2016, p.314).

Continuando con el tercer video, la dinámica no cambia mucho al primero que se analizó, pero hace contraste con el segundo video. En este caso el hombre es más atlético en comparación con los otros, lo cual no es lo más común en este tipo de contenido salvo que el actor sea alguien reconocido en la industria pornográfica. Como es el caso de “Alex Mack” (figura 4), el actor dentro de este video, cuenta con su propio perfil en *Pornhub* con 72 mil suscriptores, 594 videos subidos a la plataforma, dando un total de 369 millones de visualizaciones en total; de igual manera, cuenta con su página de *Onlyfans* aunque no podemos obtener mucha información de este pues su perfil es privado. Haciendo una revisión rápida a sus redes sociodigitales como Instagram, me doy cuenta que a comparación a las de Angela White, en las de él no aparecen imágenes sugerentes o que hagan alusión a que se dedica. En todas luce como un hombre “común”.

Figura 4

Alex Mack



Fuente: <https://www.instagram.com/a1extrushing>

Entonces, que el actor sea alguien reconocido vuelve necesario que mantenga una figura cuidada como el de las actrices. Esto debido a que su contenido no solo será visto por hombres heterosexuales, sino también por mujeres y hombres gay. Volviendo al video, se maneja sobre la dinámica de POV, el hombre sujeta la cámara mientras seguimos a la actriz, mientras recibe sexo oral y mientras la penetra desde ciertas poses. En el caso que la fantasía a cumplir de los videos no entre en la categoría “amateur”, cuando los actores, como ya mencioné, son reconocidos y el contenido está siendo creado por casas productoras, los hombres tendrán que cumplir con características similares a las actrices de la pornografía *mainstream* como en este caso: el hombre es blanco, rubio, atlético; no cuenta con nada de vello en el cuerpo; su pene es grande y erecto en todo momento, realmente nunca veras el pene del actor flácido en ninguna toma; debido a lo anterior, la cara y cuerpo completo del hombre se logra ver por poco tiempo, pero, de nuevo, esto es porque el actor ya es alguien reconocido en la industria.

Estos tres videos nos dan una idea de cómo suelen ser representados los hombres en la pornografía *mainstream*, a lo que puedo analizar existen dos escenarios: en el primero, los hombres son extraídos lo más posible de la escena,

salvo sus penes y torsos. Las corporalidades masculinas no son algo a considerar, más aún si el video se encuentra dentro de la categoría “amateur”; segundo, cuando los hombres son famosos por su trabajo en la industria pornográfica tendrán que seguir ciertos lineamientos similares a las actrices en la pornografía *mainstream*. En este caso sus caras y cuerpos podrán verse a cuadro pero por poco tiempo. Ahora, por parte de los informantes, la interpelación con el actor o el hombre en escena no ocurre como lo esperaba. La cuestión física no es de mucha importancia para mis informantes, es decir, la apariencia, el tipo de cuerpo y tamaño del pene del actor no es algo que les preocupe, pues saben que las proporciones representadas en la pornografía *mainstream* son irreales o muy poco comunes:

“...A menos que en el porno, a menos que te vayas a específicos de, pues digamos amateur o busques por un cuerpo en específico, lo vas a obtener. Si no, lo que obtienes es gente cuadradísima y musculosa...” (Javier, comunicación personal, 1 de octubre de 2024).

Claro está, que es necesario tomar en cuenta la exposición que tienen los hombres en este tipo de contenido, que como ya vimos es muy poca.

“...pero nunca me sentí inseguro de ver a otro hombre ni por su cuerpo, ni por su pene, porque siempre he sido muy seguro con base en eso, en tanto físico como mentalmente y en mi tamaño de pene también me he sentido muy seguro...” (Anónimo, comunicación personal, 8 de junio de 2025).

Lo que los informantes “envidian” o “quisieran tener” de los hombres representados en la pornografía *mainstream*, y como lo dice muy bien uno de ellos, es a lo que se dedican en vez de como lucen. Analizando este discurso, me resuena lo preciso que es; dentro de los roles de género, a los hombres nunca se nos ha pedido que uno de nuestros deberes sea el lucir bien. Se espera de nosotros el ser económicamente exitosos y haber tenido mucha experiencia sexual con mujeres. Claro que los hombres no son interpelados por los actores de la manera que yo esperaba, ellos no se fijan en la apariencia física, sino en todo el acceso a mujeres que podrían tener y las ganancias económicas que podrían generar con base a ello.

Dentro de una cultura competitiva y pornificada, donde el compararse con el hombre de a lado se vuelve inevitable, surgen este tipo de discursos. Nos bombardean con un sinnúmero de productos mediáticos de cómo debe lucir y actuar un

hombre a cada momento y en cualquier lugar. Lo cual incluso a agobiado a los informantes al no lograr llegar a esos estándares. Volviendo con Seidler (1989,1997), visto en el capítulo I, él ve como los hombres solemos tomar una actitud instrumental hacia nuestros cuerpos. Este último siendo considerado como lo natural, separándolo totalmente de nuestra mente/razón la cual posee el hombre. El cuerpo entonces se vuelve en una “cosa” que nos ayuda a hacer otras “cosas”, como la búsqueda o aspiración por tener mucho sexo, como forma de validación masculina.

El acceso al cuerpo de la mujer, digital o físico, se encuentra imbricando totalmente al capitalismo dentro del mundo de la pornografía y se vuelve el discurso aspiracional para estos hombres pues cumple con dos de los mandatos más comunes de las masculinidades occidentales: el tener sexo con la mayoría de mujeres que se pueda para así confirmar una y otra vez mi propia masculinidad ante otros hombres; y la generación de recursos como otra de las pocas formas de comprobación de hombría. Además que el tenerlo nos puede garantizar el poder cumplir con el primer mandato mencionado, aunque tal interacción sea comprada y bajo presión. El sexo se convierte entonces en un logro individual que refleja la posición de un hombre dentro de todo un sistema hegemónico masculino. Posición que tratará de ser superada constantemente (Seidler, 1989;1997).

“...Güey, yo quisiera tener... yo quisiera tener el trabajo de ese güey, ¿sabes cómo? A ese güey le pagan por culiar, güey, quien no quiere ese trabajo güey, ¿sabes cómo? Pero envidia tal cual física, o lo que sea, la envidia es más que nada por lo que hace, de porque le pagan y a qué se dedica; en comparación al como luce y qué es lo que hace. Es más que nada eso...”
(Kevin, comunicación personal, 30 de mayo de 2025).

Entonces, la interpelación que ocurre entre las masculinidades contextuadas en Mexicali y los actores hombres presentes en la pornografía *mainstream* sucede de las siguientes maneras: existe un deseo o envidia de tener acceso ilimitado a mujeres para poder tener sexo con ellas y con ello generar dinero. Hipotetizo aquí que la forma en que sucede tal interpelación va relacionada a lo que mencionaba en el capítulo I con Rosa Cobo (2017) sobre las *estructuras simbólicas del capitalismo*, es decir, prácticas relacionadas al capitalismo (la ganancia monetaria

a través del sexo) y los patriarcados contemporáneos (el sexo en si como forma de validación masculina) que crean significados en las normatividades entendidas como hombre y mujer; y segundo, la función formativa en sus experiencias sexuales masculinas. Este último punto lo veremos más a profundidad en el capítulo cuarto.

3.2 Modalidades de iniciación y acceso al consumo pornográfico

3.2.1 Pedagogía-digital pornográfica

Aquí se plantea una propuesta de análisis a la problemática pedagógica que se da en la introducción al consumo de pornografía a temprana edad. Como se vio en el capítulo I, y debido a los avances tecnológicos, pasamos de una pedagogía pornográfica “tradicional” a una “digital”. No se desechan los postulados de los procesos de iniciación al consumo pornográfico en la pedagogía tradicional, pero es necesario actualizarlos para el mayor entendimiento del funcionamiento de las formas de introducción o de “enganche” al consumo pornográfico en una era posmoderna u ONLIFE.

Recapitulando, la pedagogía pornográfica tradicional toma en cuenta cuestiones más físicas o tangibles de cómo los hombres (aunque también mujeres), son introducidos a la pornografía. Anteriormente, el “deber” de mostrarle por primera vez el mundo de la pornografía a un hombre, era responsabilidad de otro hombre mayor. Amigos, conocidos, familiares, cualquiera podía tomar el rol de enseñar contenido pornográfico por primera vez a un hombre menor. Los escenarios donde ocurría esta introducción eran muy similares, especialmente en mis informantes mayores: alguien llevaba una revista que le había encontrado a su padre a la escuela; alguien tenía alguna copia de un video pornográfico quemado en un cd que le pertenecía a su hermano mayor y se miraba de manera colectiva; si ya contaban con acceso a internet en sus casas, también se podía mirar porno de manera colectiva desde ahí. El menor que introducía a otros menores era visto como alguien con más experiencia o ganaba cierta notoriedad en su salón de clases por otros hombres. Otro aspecto tradicional a considerar es que, una vez compartida la pornografía, esta era pausada hasta su próxima exposición. Es decir, una vez que el menor miraba, por ejemplo, una revista pornográfica por primera vez durante el

recreo pero una vez terminado este, la exposición también terminaba. La visualización constante de pornografía no era algo existente en estos escenarios ya que el contenido pornográfico físico se compartía de mano en mano.

Si bien, es cierto que aún se practican, aunque en menor medida, ciertos aspectos de la pedagogía tradicional, como la visualización en colectivo o la introducción de pornografía por un hombre mayor a uno menor, ahora existen nuevas formas digitales de introducción o enganche que ya no necesitan la interacción con otro humano. El vivir en una cultura pornificada como lo propongo en el capítulo I y el constante avance de las tecnologías en todo aspecto de nuestras vidas, hace necesario señalar que han surgido nuevas formas de introducción al consumo pornográfico. La presente investigación, a través de la propuesta de una pedagogía-digital pornográfica, examina las modalidades emergentes de iniciación al consumo de pornografía en las generaciones nacidas, y por nacer, en el contexto de la hiperconectividad. Es fundamental subrayar que las experiencias iniciales de consumo pornográfico digital documentadas entre mis informantes son específicas a su contexto y no deben considerarse generalizaciones absolutas. Las particularidades observadas en las masculinidades mexicalenses sirven como ilustración de la propuesta, sin pretender establecer un modelo rígido que ignore otras formas digitales de enganche.

Entonces, al mencionar a la pedagogía-digital pornográfica me refiero a, primero, y de nuevo como ya se vio, a considerar a la cultura como una pornificada, es decir, aquella en donde las citas o referencias al porno estén presentes en cualquier medio de comunicación masivo: televisión, cine, publicidad, música, videojuegos, etc. Donde se vuelve imposible escapar, tanto para hombres como mujeres, a la insinuación pornográfica; y segundo, en la forma específica de enganche, la cual debe ser de manera digital. En este caso, y debido a lo expuesto por los informantes, las formas más comunes de exposiciones iniciales digitales “accidentales”, fueron por medio de las ventanas emergentes y la visualización de animación *hentai*. Dos formas con dinámicas distintas pero tienen el mismo objetivo: la iniciación de niños u hombres jóvenes al consumo de pornografía *mainstream*.

Cabe aclarar, que el paso de lo consumido en las ventanas emergentes y en la animación *hentai* a la pornografía convencional es gradual. Razones que expongo a continuación.

3.2.2 Pop-ups y ventanas emergentes como forma de exposición inicial

Las pop-ups o ventanas emergentes es algo que cualquier persona que cuente con acceso a internet o redes sociodigitales ha experimentado, esto no es algo exclusivo de mis colaboradores o que esté relacionado solamente a la pornografía. Como su nombre lo sugiere, son ventanas o pestañas que emergen de manera automática sin que la persona usaría lo solicite mientras navega por la red; estas tienen como objetivo el despliegue de publicidad de manera intrusiva de cualquier tipo. El pop-up puede aparecer como un recuadro pequeño frente a nosotrxs o como una venta o pestaña nueva, lo cual puede dar lugar a un bucle infinito de publicidad que se multiplicara con cada clic. La publicidad que nos aparezca puede estar relacionada o no a la página principal que estemos visitando, aunque también es común que den foco a algo fuera de la misma que nos incite a seguir su contenido. Tal contenido, y como veremos a continuación por medio de los testimonios de los informantes, normalmente es pornográfico.

Se destaca que el descubrimiento de la pornografía por medio de las ventanas emergentes tiene mayor ocurrencia de acuerdo a la generación del informante pues esto se vincula con los avances tecnológicos. Entonces, los informantes con más exposición a estos escenarios fueron aquellos que nacieron a finales de los últimos años de la generación “millennials” y todos aquellos a partir de la generación “z”. Es así entonces, que las exposiciones ocurrían de la siguiente manera: comúnmente era durante la niñez cursando la etapa de primaria (de 6 a 12 años); sino había existido ya una exposición inicial de pornografía de manera tradicional, ocurría una digital sin la necesidad de una interacción humana. Donde mis informantes comúnmente se encontraban este tipo de pop-ups era mientras juegan algún videojuego en línea, veían algún video de su interés o visitaban algún blog.

“...curioseando sobre temáticas, a mí me gustaba mucho la programación, todavía me gusta, miraba, no sé, las páginas, ¡no manches!, no lo había analizado así, pero las páginas como, independientemente de la temática, por alguna razón te terminaban llevando sitios porno. ¿Sabes cómo? como cuando le picas y te manda otra página...” (José Miguel, comunicación personal, 30 de agosto 2024).

Los espacios digitales visitados contaban con contenido mayormente enfocado en menores y era por eso que mis informantes las frecuentaban. Una vez que el informante visualiza el pop-up con contenido pornográfico comenzaba un “morbo” inducido. Preguntas como ¿qué es esto? y ¿qué más puedo ver? incitan al informante a dar clic en la publicidad y ver por primera vez contenido explícito pornográfico. La primera visualización digital de pornografía no vuelve al informante en un adicto a la pornografía o algo similar, pero si lo engancha, gradualmente, al continuo consumo y al cambio progresivo del contenido pornográfico que se ve. Las ventanas emergentes comúnmente le mostraban a los informantes inicialmente solo fotografías de mujeres desnudas, pero con el tiempo, y con ayuda de más pop-ups, pronto descubrían la existencia de contenido como *gifs*³² o ya como tal pornografía convencional en video. La masturbación venía después y yo con ello la solidificación del enganche al consumo pornográfico.

“...Si no, un pop-up, ¿sabes? El pop-up y, ¡ah cabrón!, y pues te entra el morbo. Sí, sí, sí. Yo creo que eso también fue un factor para empezar a consumir. O sea, que indirectamente muchas de las cosas que en su momento mirábamos, pues no había como tanta regulación. Sí. Yo creo que me voy a eso...” (José Miguel, comunicación personal, 30 de agosto 2024).

Esta es una de las formas de introducción a la pornografía que considera la pedagogía-digital pornográfica. Puede pasar en cualquier momento y en muchos sitios en línea. Es un enganche intrusivo, llamativo, colorido y que apela a los gustos que los menores tengan en esos momentos. Esta propuesta no es excluyente a ningún grupo etario, pero en estas edades específicas intenta integrar a las masculinidades al consumo desde el momento que tengan acceso a internet. Ahora pasemos a la segunda forma más popular.

³² Formato de imagen o video basado en breves animaciones.

3.2.3 *Hentai* y la introducción al consumo desde la animación

Este tipo de introducción se vincula de gran manera con la anterior, esto debido a que en muchos de las pop-ups la publicidad que se ve es animada y redirige a los informantes a esta primera exposición pornográfica que tiende ser de tipo *hentai*. Considero, que hay intenciones más profundas de poner publicidad de este tipo en páginas, como las ya mencionadas, donde circula mayormente un público menor edad. Los anuncios son llamativos, coloridos y contienen algunos de sus personajes favoritos relacionados al anime; este último siendo una animación de igual manera japonesa y del cual se desprende el género analizado.

La pornografía tiende a estar influenciada por la cultura pop o los medios masivos. Esta influencia generalmente cuenta con objetivos etarios, es decir, el contenido dirigido para cierto nicho contara con características específicas de consumo que son vistas fuera del porno: cine, televisión, videojuegos, animación, etc., que varían de acuerdo a la edad. Por ejemplo, y como se verá más adelante, los informantes en esta edad actual buscan actrices porno que luzcan similarmente a sus actrices de cine favorito, como Scarlett Johansson. Siendo niños, sus referencias de mujeres adultas venían normalmente de caricaturas o animes, y de ahí surge la oportunidad de enganche y la razón, considero, que las ventanas emergentes tuvieran ese tipo de publicidad.

“...entonces, como que ver esos personajes, por ejemplo, la Bulma de Dragon Ball, se antojaba, ¿no?, se antojaba acá verla en pelotas...” (Andrés, comunicación personal, 1 de septiembre de 2024).

Como ya lo había mencionado, el *hentai* es una categoría de la animación procedente de Japón la cual involucra escenas de sexo explícito. Este género es de los más populares en general en la plataforma *Pornhub*, siendo tal caso que en el 2024 (Pornhub insights) el término *hentai* fue el más buscado; la categoría de *hentai* se encuentra en el top 10 de las más vistas con el puesto número 8; las categorías más vistas de acuerdo a las generaciones confirman aspectos propuestos desde la pedagogía-digital pornográfica. Demostrando que de acuerdo a la generación será la forma de introducción, como lo muestra el mismo informe de *Pornhub* referenciado. Menciona que la generación z, que abarca la edad de 18 a 24 años,

es la que más consume esta categoría, y en la generación millennials, con edades de 25 a 34 años, la categoría ni siquiera parece en las más vistas. Con los avances tecnológicos y con ello el contenido diverso que podemos consumir, se vuelve necesario que la producción pornográfica referencial se actualice a lo visualizado actualmente por los hombres, considerando sus diferentes etapas etarias.

En el caso de México, este contenido sigue siendo muy popular. En el 2024, el término más buscado dentro de la plataforma de *Pornhub* fue *hentai* y la categoría más popular del mismo año fue “porno anime” (Pornhub insights). Ya incluso cuando se hizo el análisis de esta plataforma en su página principal, podíamos ver como en los videos sugeridos como los “videos porno calientes en México” nos aparecían recomendaciones de videos animados, *hentai* o relacionados a personajes de algún videojuego. Esto ya dice mucho, pues nos hace saber que el enganche por medio de la animación es rentable y consumido por muchos jóvenes alrededor de todo México. Si bien la pornografía *mainstream* sigue siendo la predominante esto no es de extrañar, ya que el consumo de *hentai* es una fase inicial. Progresivamente se pasa de uno a otro cuando el informante va creciendo.

“...Y luego empecé, tal vez como a los 9 ya empecé a ver videos, pero miraba pendejadas. Yo le digo pendejadas, pero miraba dibujos animados, porno como tipo hentai, que es como se conoce: Naruto, Dragon Ball, la chingada. Y así fue como empecé...” (Andrés, comunicación personal, 1 de septiembre de 2024).

Estas dos formas de introducción funcionan para ejemplificar el análisis desde la propuesta de la pedagogía-digital pornográfica. Conforme los avances tecnológicos continúen, será nuevamente necesario replantear la forma contextualizada en las que las masculinidades son enganchadas en la pornografía. En este caso, las dos más comunes en Mexicali parecen ser por medio de las ventanas emergentes y el *hentai*. Con esto, pasamos a ver de qué manera el contexto de ciudad fronteriza ha influenciado el consumo de los colaboradores. Se analiza como el dinamismo transfronterizo ha modificado el deseo masculino por medio de la cultura pop estadounidense y como esta ha ido evolucionando y modificado consigo la

forma de consumir pornografía *mainstream*. Esto ha logrado que se llegue a lo que hoy se considera como “la cúspide de la pornográfico”. Es decir, *OnlyFans*.

3.3 Influencias fronterizas en el consumo pornográfico

3.3.1 Cultura pop estadounidense y su influencia en el consumo pornográfico de hombres.

Considerando la característica de Mexicali de ser una ciudad fronteriza, es inevitable que los hábitos de consumo no se vean influenciados de un país al otro y viceversa. Más aún si consideramos a Estados Unidos, y a Hollywood específicamente, como uno de los países con mayor producción audiovisual o generador de material en “cultura pop”, es decir, prácticas compartidas por un grupo de personas en un momento específico vinculado a los medios de comunicación y sus productos; es posible ver esto a través del cine, televisión, moda, arte, etc. Esta influencia de cultura pop que recibimos por Estados Unidos va desde la forma en como vestimos hasta las personas representadas en los videos de pornografía *mainstream*. Aun que se reconoce que el alcance de la cultura pop estadounidense no se limita solo a Mexicali, sino que forma parte de un proceso de hegemonía cultural transnacional que afecta a múltiples regiones.

“...Pues no sé, fíjate, allá creo que en Estados Unidos es más común la pornografía y eso. Porque también, no sé si te acuerdas de Hugh Hefner y cómo fue famoso antes el playboy y eso, que fueron los que normalizaron un montón el que las mujeres se dedicaran así a mostrar sus cuerpos. Entonces yo creo que por eso es que se miraba más contenido de mujeres de Estados Unidos que otro tipo...” (Marco, comunicación personal, 21 de septiembre de 2024).

Con empresarios y editores como Hugh Hefner, fundador de la revista Playboy, el erotismo se fue integrando en la cultura, en los medios de comunicación estadounidenses y en la producción de todo contenido hasta el que tenemos actualmente. Este evoluciono de un erotismo a un “porno blando” (*softcore*), es decir, aquel contenido erótico o pornográfico que muestra contenido sexual explícito de manera moderada, la exhibición grafica de genitales o penetración real no está presente en este contenido; para ejemplificar un poco más este material, es el que puede ser visto en escenas eróticas en telenovelas mexicanas. Entonces, este

cambio en las categorías no solo afectó a los medios, sino también al consumo individual en la propia pornografía. La cual pasó de una producción y distribución de porno blando a una pornografía dura o hardcore, es decir, *mainstream*. También, la evolución pudo verse en la forma en que era consumida tal contenido en relación con los avances tecnológicos, por ejemplo, en México, donde los informantes consideraban, durante la niñez, que todo el material que encontraban en Internet debía ser estadounidense, lo cual realmente sí lo era, pues no creían que en México se produjera algo así. El vivir en frontera para mis informantes implicó que todo el contenido pornográfico consumido fuera, hasta la fecha, estadounidense y *mainstream*. Queda la incógnita sobre si el contenido con el cual iniciaron el consumo hubiera sido desde un inicio nacional, quizá, este hubiera cambiado la forma en que los informantes, y el mismo material, considera el cómo debería ser representada la sexualidad en la pornografía desde países del sur global. Porque realmente la mayoría, si no es que todo el contenido que se consume en la actualidad en Mexicali, y en general el país, viene de Estados Unidos. Lo cual implica corporalidades y representaciones ajenas a nostrxs.

“...Es que como siempre esas páginas son de pura gente de Estados Unidos y así, pues yo pensaba, a lo mejor eso es un negocio que allá en Estados Unidos se da y aquí no. Yo en ese rato, yo no sé si aquí se hacía pornografía en aquel tiempo, pero viendo eso yo pensé, ¡ah!, pues será algo que en Estados Unidos sí se da y aquí no...” (Marco, comunicación personal, 21 de septiembre de 2024).

Por lo tanto, y como ya he planteado, se vive desde una cultura pornificada altamente influenciada por los medios de comunicación y la cultura pop. Que la pornografía retome elementos de estas dos influencias tienen un propósito: mantener enganchados a los hombres en el consumo pornográfico de acuerdo a su edad y relacionado a lo que consumen fuera del porno, es decir, todo aquello sin tintes sexuales pero que podrían tenerlo como la música, películas, publicidad, videojuegos, etc. Ya lo ejemplificaba con la animación tipo *hentai* que podía ser vista en ciertos portales virtuales a través de los pop-ups donde quienes visitaban tales páginas eran mayormente niñxs. Esto que menciono, es una forma de como la cultura pornificada, con ayuda de la pedagogía-digital pornográfica, atrapa de

acuerdo al periodo etario a los hombres. Algo que también los informantes mencionaban eran que caían al deseo inducido de dar clic en estas ventanas emergentes porque dentro de la publicidad aparecían personajes femeninos de los animes o caricaturas que miraban en ese momento.

Ahora que los informantes son adultos, las influencias o referencias que toma la pornografía para mantenerlos enganchados con su contenido, funciona igual que antes. Las actrices más mencionadas durante las entrevistas fueron tres: Sydney Sweeney, Margot Robbie y Scarlett Johansson. Las tres son mujeres estadounidenses, blancas, delgadas, rubias y con pechos grandes. Características físicas vistas constantemente tanto en los videos analizados que fueron compartidos por los informantes, como también los vistos en la página general y los videos más populares de *Pornhub*. Retomando nuevamente a Rosa Cobo (2017) vista en el capítulo I, se ven a estas influencias de cultura pop estadounidense como *estructuras simbólicas capitalistas*, es decir, la pornografía *mainstream* es la relación entre el capitalismo global y los patriarcados contemporáneos. También funcionan como un espacio simbólico visto en la cultura que forma significados normativos, como las representaciones en la pornografía de hombres y mujeres. Reafirmando así, desde el capitalismo y los medios masivos, la mercantilización del cuerpo de la mujer y la búsqueda del placer masculino heterosexual en la creación de todo este tipo de contenido.

Otra de las características de la pornografía *mainstream* se basa en la familiaridad, es decir, que lo que consumo sea algo que haya visto de alguna manera previamente, como las actrices mencionadas que son vistas en películas o series muy populares. Esto es algo que las grandes casas productoras del porno, como *Pornhub*, saben y explotan. Si bien es cierto que la pornografía puede ser visualizada con el objetivo de satisfacción sexual únicamente y sin ninguna búsqueda o relación a la cultura pop, también es cierto que el factor familiar puede volver algo más atractivo para consumirlo o enganchar alguien.

“...yo creo que es, yo creo que es como se dice...creo que es como consecuencia. O sea, en las películas quieren poner a una mujer preciosísima, entonces la gente empieza a decir, por ejemplo, Margot Robbie.

¿Sabes cuál es? Margot Robbie está preciosísima y de repente te das cuenta que la gente está consumiendo pornografía de güeras, delgadas, altas. O no sé, fotos de sus pies...” (Marco, comunicación personal, 21 de septiembre de 2024).

“...el que sea gente o actores o actrices o personas que conozcas te llama más la atención. O simplemente yo, por ejemplo, hay veces que estoy en mi Instagram y me sale una nalgona bailando y te metes y de repente ves que dice: “link OnlyFans”. ¡Putra madre!, ya te llama la atención, o sea, ya quieres verlo ¿qué hay? Sube videos culiando, no sube videos culiando. Quieres ver qué hay ¿por qué? porque ya la conoces...” (Andrés, comunicación personal, 1 de septiembre de 2024).

Este aspecto de “conocer a alguien” en el ámbito pornográfico es algo que ha tenido mucho influencia en los últimos años para las personas creadoras de contenido en *OnlyFans*. Llamada también la cúspide de la pornografía, esta plataforma de pago por consumo es una de las formas más actuales de visualización pornográfica *mainstream* que Estados Unidos ha implantado culturalmente y que sigue la línea de poder consumir y ver a personas que se conocen. Pero ahora involucrando un pago previo. La familiaridad en la pornografía *mainstream* permanece y se explota más que nunca.

3.3.2 Onlyfans y la lógica de la personalización en el consumo pornográfico.

Si bien no pretendo enfocarme en esta plataforma pues requeriría su propia investigación completa por todo lo que implica, es necesario mencionarla pues como ya la señalaba, *Onlyfans* se ha convertido, incluso los informantes lo creen así, como la cúspide de la pornografía. Considero que *Onlyfans*, actualmente, es el último escalón en lo que concierne al consumo pornográfico *mainstream*. Durante las entrevistas el tema surgía recurrentemente pues no se puede negar la popularidad con la que cuenta en estos tiempos. También la plataforma surgió durante el análisis a *Pornhub* pues fue durante el escándalo que se vio en el capítulo II en el año 2020, sumado con la pandemia, que muchas de las personas creadoras de contenido para adultos que solían trabajar para, en ese entonces, Mindgeek (ahora Aylo), migraron a *Onlyfans* como respuesta ante los escándalos que incluían la monetización de contenido ilegal y la retirada por parte de los bancos que negó la posibilidad de poder pagar contenido con sus tarjetas dentro de la plataforma. Estas personas

creadoras de contenido para adultos tuvieron mucho que ver en el auge de *Onlyfans* y su estado actual de popularidad.

Onlyfans (figura 5) fue fundada en el año 2016 por Tim Stokely, empresario británico quien ya contaba con experiencia en otras plataformas para adultos y modelos de monetización directa; esta nueva plataforma no sería la excepción, pues su lógica de mercado se basaría en el pago por contenido o suscripciones mensuales. Logrando así que las personas creadoras de contenido se quedaran con el 80% de sus ganancias y *Onlyfans* con el 20%. Todo esto bajo la empresa Fenix Internacional Limited, ubicada en Reino Unido, quien es dueña de la plataforma y funciona como ente legal y administrativo. Dentro de la página oficial de esta última empresa, nos indica que su trabajo cubre todo el espectro en el desarrollo de software y apoyo a los proyectos que crean. Los servicios que ofrecen son: administración (donde se incluye todo lo relacionado a los pagos en *Onlyfans*), desarrollo, creación de apps para el teléfono, hardware y servicios de la nube, protección de información y IA y aprendizaje automático.

Figura 5

OnlyFans



Fuente: <https://onlyfans.com/onlyfans>

En el año 2018, el 75% de la empresa y de la plataforma fue adquirida por Leonid Radvinsky, empresario ucraniano-estadounidense que, al igual que Tim, ya contaba con experiencia previa en negocios digitales para adultos pues en el año 2000 fundo “MyFreeCams”, una de los primeros sitios de webcam para adultos. Desde este punto, *Onlyfans* comenzaría bajo su dirección hasta convertirse en la empresa multimillonaria que es hoy. Fue en el año 2020, y como ya mencionaba,

durante la pandemia, que la plataforma tuvo un auge tanto en personas creadoras de contenido como de usuarixs. La necesidad de diversificar ingresos durante el confinamiento para personas trabajadoras sexuales, sumado con las personas independientes generadoras de contenido para adulto, hizo que el flujo en la plataforma aumentara. Durante este mismo año, y vinculando la relación existente entre la cultura pop estadounidense y la industria de la pornografía, artistas mujeres como Cardi B y Bella Thorne, anunciaron su integración a la plataforma, aun que en estos casos el contenido subido no fuera sexual o explícito. Sin embargo, el anuncio de las artistas dio publicidad y notoriedad a la plataforma durante este mismo periodo.

No quiero abundar más en la cuestión histórica de la plataforma pues, de nuevo, no es la intención de este apartado. Pero me parece necesario solo contextualizar como es que *Onlyfans* llegó a ser lo que es ahora. Dicho esto, vuelvo a los discursos vistos en las entrevistas con la ayuda de los informantes para indagar más en lo lucrativo que puede volverse el comercializar por medio del porno lo considerado “familiar” y la personalización de la pornografía. Los comentarios acerca de la plataforma varían de acuerdo a la edad del informante. Entre más grande sea el informante, es común que su respuesta al uso o consumo de *Onlyfans* sea negativa. A los informantes mayores, no les interesa gastar dinero en algo que podrían encontrar gratis en alguna otra parte de internet; o si es que van a gastar en algún consumo sexual, prefieren que sea en persona.

“...O sea, te puede aparecer ya sea en Reddit o Twitter, o a veces en los mismos grupos que tienes de WhatsApp te los envían. Entonces, no tiene caso. Y para mí, o sea, pagar por eso en internet, si voy a gastar dinero, mejor lo veo en vivo...” (Andrés García, comunicación personal, 1 de septiembre de 2025).

Los informantes que si la consumen, comienzan a hacer observaciones sobre cómo es que llegan a pagar por *Onlyfans*. Sus comentarios se ligan perfectamente a la propuesta de pedagogía-digital pornográfica, es decir, a este punto ninguna red sociodigital está exenta de referencias o citas completas a la pornografía. *Onlyfans* se vuelve, en una era digital, en lo que hay al final del anzuelo

“...Creo yo que actualmente y, otra vez, vine mucho de la mano con lo que me pasó de morro de que estaba buscando juegos y terminé viendo pinches juegos porno, ¿no? O sea, creo que también tiene que ver mucho con lo que estamos viendo actualmente. Por ejemplo, el TikTok o Instagram. Tú puedes estar viendo tonterías o lo que te gusta [...] pero te sale una vez una mujer que está bailando, que está chichona, que está casi desnuda te prende el foco primitivo. [...] Entonces, ¿qué pasa cuando te prende el foco primitivo? te metes a su perfil y te das cuenta que tiene una liga que te manda a sus redes sociales y la liga está en Onlyfans y dices ¡ay, güey!, pues puedo ver más de ella. Y eso es un gancho tan fuerte porque no nomás termina pasando que te puedes enganchar de ella sino si tú te quedas enganchado un poquito en el video que viste del TikTok, te empiezan a bombardear de más mujeres...” (José Miguel, comunicación personal, 30 de agosto de 2024).

Ahora de hombres adultos, la pedagogía-digital pornográfica debe actualizarse a nuevos estímulos que vayan ligados a los avances tecnologías y que pueden ser vistos a través de las redes sociodigitales que utilicen. Una vez pagada alguna membresía, es cuando inicia la lógica de personalización. Esto fue un aspecto totalmente nuevo para mí, pues yo nunca he utilizado *Onlyfans*; me comentan los informantes que existen chats, similares a los de Instagram, que comienzan una vez que ya eres miembro del canal que visitas. Existe mucha ambigüedad respecto a quien es la persona del otro lado que manda los mensajes, los informantes consideran que realmente no son las mujeres dueñas de los canales sino *bots*³³ quienes mensajean por los chats. Cual sea el caso, hay intenciones en estas interacciones, como el uso de emociones para hacer parecer que existe una relación entre la chica y el usuario; o el uso de mensajes personalizados con el fin de vender más contenido a parte de la misma membresía. Situaciones que crean un enganche más fuerte.

“...Entonces te mandan un mensaje como que: “oye ya no me has hablado, ya no me has respondido. Este... ¿no me extrañas?” u “oye te dejo este paquete nomás para ti solo por dos dólares”. Y si no contestas, porque yo hice eso, o sea, empecé a hacer eso de que me esperé una semana y dejé de contestar. Y en un momento me contestó una de las morras diciendo: “te estoy pidiendo que me contestes en este momento porque estoy bien molesta contigo”. Es como lo sientes personal, o sea, yo eso lo sentí bien personal...” (José Miguel, comunicación personal, 30 de agosto de 2024).

³³ Programa informativo diseñado para automatizar tareas repetitivas o imitar interacciones humanas en línea.

Otra característica de *Onlyfans*, y la cual según los informantes es por la que más caen, misma que ya había mencionado en el apartado anterior, es la familiaridad. Es decir, la fantasía de saber que algunas de las mujeres con las que te relaciones, cercanas o de simple ubicación, digitales o físicas, como alguna conductora, actriz, amiga, vecina, conocida venda contenido en la plataforma.

“...eso es lo que hace que todo cambie. Que la conoces, que la ubicas, que sabes que... es que tengo conocidas de aquí en Mexicali que lo hacen, entonces el hecho de topártelas luego en la calle y decir: ¡verga, yo la he visto en pelotas! Es como que ese morbo, es lo que te llama a querer ver Onlyfans...” (Andrés, comunicación personal, 1 de septiembre de 2024).

Al igual que *Pornhub* quien utiliza como estrategia económica la familiaridad vinculada a la cultura pop, *Onlyfans* hace lo mismo pero lo lleva a otro nivel. Cualquier mujer que se encuentre de manera “accidental” en redes sociodigitales, puede ser parte de esta plataforma. No es necesario tener una relación personal o de cercanía con la chica que se consume, solo importa saber quién era con anterioridad. Aunque, si realmente existe una relación previa con la mujer, el morbo aumenta y el enganche a querer consumirlo es mayor y más fuerte. Una vez atrapado con lo que llamare *consumo familiar*, es decir, aquel contenido erótico o pornográfico en el cual existe una relación previa al consumo, la relación puede ser de simple reconocimiento al saber de la persona antes que fuera creadora de contenido a través de los medios; o de más cercanía al haber tenido una interacción física previa, es que el enganche se vuelve más rígido. En cualquiera de los casos, el *consumo familiar* está relacionado al uso de emociones para crear un vínculo, real para ellos pero como estrategia económica para quien produce el contenido, sea alguien individual o una productora, que fortalece la dependencia al consumo y sumerge al hombre aún más en la cultura pornificada.

La pedagogía-digital pornográfica evoluciona, se adapta y utiliza las tecnologías para seguir introduciendo a hombres a la pornografía *mainstream* pero también crea estrategias para mantenerlos fijos en el consumo. *Onlyfans* es un ejemplo de ello, donde el consumo mismo de pornografía *mainstream* se vincula ahora con la generación de vínculos para mantener una continua visualización y compra de contenido. Ya no basta con simplemente introducirlos, es necesario

engancharlos a lo que se ve y como los hace sentir; algo que los informantes logran ver como enfermizo. Entonces como se vio a través del análisis del tipo de pornografía *mainstream* que consumen los informantes, nos damos cuenta que realmente la interpelación que sucede con el actor porno, digamos, va en función del uso del cuerpo. No se ven ellos mismos como los hombres con penes enormes que pueden penetrar por horas a una o varias mujeres. Pero lo que si ocurre es que extraen de ellos sus prácticas, es decir, desde muy corta edad los informantes han entendido que la forma en que los hombres tienen sexo dentro de la pornografía *mainstream* es algo que debe imitarse. De ellos aprenden de una forma pedagógica a cómo es que se llega a conseguir placer. Son clases de hombre expertos para hombres inexpertos. Una vez vistos los discursos reproducidos por los informantes, se vuelve necesario analizar el cómo es que a través de las experiencias y los significados que dan a ellas, interiorizan tales discursos y los llevan a la práctica. Y con ello pasamos al capítulo IV.

CAPÍTULO IV. Prácticas de consumo y el encuentro entre varones infractores y masculinidades contrahegemónicas.

El presente capítulo tiene como objetivo analizar, por un lado, las prácticas de los hombres, colaborados de esta tesis, a partir del consumo pornográfico que los ha ido formado desde la infancia. Para ello, se tomará las experiencias vividas de los informantes durante los distintos grados educativos, del nivel básico al superior. Ya que como veremos más adelante, es durante estos periodos y es dentro de estas instituciones educativas, que las relaciones de homosocialidad masculina se van formando. Esto con la intención indagar en como las relaciones que forjaron durante estos lapsos han influenciado en la introducción y consumo pornográfico. Esto tiene consecuencias en sus prácticas sexuales, las cuales cuentan con una función formativa desde el porno.

Por otro lado, se hace énfasis en cómo las relaciones de homosocialidad, tanto en entornos digitales como presenciales, inciden en la configuración de prácticas y formas de ver de la masculinidad. Relaciones que pueden ser vistas, por ejemplo, desde *apps* como *Snapchat* o grupos de chats integrados solamente por hombres. Es desde aquí que se puede ejemplificar de qué manera funciona la propuesta de la pedagogía-digital pornográfica, por medio de espacios digitales donde el intercambio de pornografía entre hombres se vuelve una actividad de rigor y el consumo algo intermitente.

Así, nos adentramos a las subjetividades de los colaborados, con relación a su consumo, para saber cómo ellos definen el ser hombre. Cuáles son los roles que se ven así mismo cumpliendo en sus cotidianidades, al igual que los mandatos que siguen para percibirse, leerse y vivirse como hombres. No obstante, los cuestionamientos a la masculinidad hegemónica siempre surgen. El objetivo aquí es señalar que existen críticas hacia tal sistema mencionado impuesto en nosotros que no permite la multiplicidad de expresiones masculinas.

Finalmente, se verá como los varones infractores, aquellos que suelen salirse de las normas convencionales del ser hombre, y las masculinidades contrahegemónicas, aquellas que se viven desde las periferias de la heterosexualidad, como es mi caso, solemos contar con similitudes respecto a las formas en las que solemos vivirnos como hombres. Aspectos como la crianza con afectividad presente, que, si bien no se exime de encaminarse hacia una masculinidad hegemónica, permite un desarrollo de manera holística sin restricciones debido al género; este desenvolvimiento da pie a una crítica sobre las representaciones mediáticas, incluyendo las pornográficas, de las masculinidades que suelen proyectarse como algo simple, sin trasfondo o mecánica. Por último, es debido a los hombres gay presentes en la vida de algunos de los colaboradores que surgen vínculos interesantes. Es a partir de estas relaciones con hombres que se viven fuera de las normativas del género y la sexualidad, que se crean espacios críticos que pone a tela de juicio todo lo considerado hegemónicamente masculino.

4.1 El consumo pornográfico desde las masculinidades en Mexicali

4.1.1 Homosocialidad masculina y el consumo de pornografía

En este apartado remoto a Flood (2007) sociólogo australiano visto en el apartado teórico del capítulo I. Recapitulando un poco, el autor menciona que los vínculos entre hombres heterosexuales influyen las relaciones y actividades sexuales que tendrán en un futuro. La sexualidad masculina siempre cuenta con una audiencia, otros hombres, ya sea real o ficticia pues las relaciones sexuales que han creado estos hombres con mujeres, físicas o digitales, han sido forjadas por las relaciones que se crean primero con otros hombres de manera no sexual. Finalmente, es a través del discurso o de narrativas masculinas que los hombres heterosexuales estructuran sus relaciones sexuales, lo cual da sentido a su vida sexual y a sus vidas generizadas.

Utilizo nuevamente sus postulados para poder explicar las relaciones de homosocialidad y el vínculo que tiene con el consumo pornográfico en los informantes. El consumo de pornografía es, y según los colaboradores, algo que va

evolucionando de acuerdo a la edad y de acuerdo a las actividades o relaciones que se tengan en tal periodo. Para comprender estos vínculos hare una condensación de las etapas etarias y las relaciones de homosocialidad que se tenían en ese momento, con información que los colaboradores me han compartido. Para ir destacando como es que se vincula el consumo de pornografía y también con ello las prácticas en su vida sexual. Como es común que se hagan amistades durante nuestros periodos escolares, pareció más fácil dividir así este apartado, además que los informantes también lo hacían. Además que considerando a María Cordero (2018), vista en el capítulo I, nos dice que las instituciones escolares no solo funcionan como tecnologías de género, sino que también tienen la función de perpetuar, reproducir y regular la sexualidad de las personas; y es desde aquí que las relaciones de homosocialidad toman importancia en la mi investigación.

La niñez: de 6 a 12 años

En la etapa de la niñez, durante la primaria, es cuando mayormente sucede la introducción. Como ya mencionaba en el capítulo III, esta puede llegar a ser tradicional o digital. Aquí, y como ellos lo mencionan, el consumo se puede volver algo desmedido. Conforme la edad avanza, el hablar de porno con amigos se vuelve menos común ya que se va considerando una actividad privada e individual. Pero durante la niñez es cuando más se habla y se comparte pues es algo nuevo para la mayoría. Un amigo puede traer, digamos, una revista para adultos de su hermano o papá y compartirla con sus compañeros de clase, pareciera un simple acto pero es justo aquí cuando las relaciones de homosocialidad y la vinculación con el consumo de pornografía inician; y no solo eso, debido a la edad, el niño que comparte tal contenido es admirado. Como uno de los informantes me dijo, cuando le pregunte sobre la admiración que un compañero podría obtener si tenía acceso antes que los demás a la pornografía:

“...De cierta manera sí, porque lograbas que hablaran de ti, como que Jorge se trajo una revista acá que consiguió de su papá, no sé qué...” (Javier, comunicación personal, 1 de octubre de 2024).

La normalización de la “espera” que el contenido pornográfico llegue en un punto a la vida del hombre es tan común, que suceden estos escenarios descritos.

Las prácticas sobre lo que se consume también se ven mucho en esta etapa, las cuales normalmente giran en torno a lo ya se vio sobre el *hentai*:

“...pues sí, como que lo hablábamos, pero lo hablábamos de que, ah, fulanita, o había un video porno de Naruto, o así, pero era muy equis, ¿no?, o sea, ahorita ya es una habladuría muy diferente entre mis amigos y yo, si hablamos de eso. Pero era, ajá, como que sí lo comentábamos, nosotros, mis dos amigos que tenía y yo, lo comentábamos bastante...” (Andrés, comunicación personal, 1 de septiembre de 2024).

Ya de adultos, los informantes reconocen que durante la etapa de la niñez es cuando se es más vulnerable y pudieron haber quedado enganchados en otro tipo de consumo si sus amigos también lo hacían. Entonces, las relaciones de homosocialidad que se tengan durante la infancia pueden detonar el tipo de consumo sexual que se tendrá en la adultez, como la prostitución, aunque en la mayoría de los casos solo fue el consumo pornográfico porque sus amigos los introdujeron o porque también lo hacían. Como lo comenta uno de los colaboradores, cuando se le pregunto su opinión sobre el sexo servicio digital:

“...Pues nada, en realidad nada, lo que pienso es, qué bueno que no lo descubrí en mi etapa... más vulnerable. Ajá, vulnerable, porque sé que hubiera sido un problema como el porno. Eso es lo que sí analicé, porque ahorita no tengo el interés, y nunca lo he hecho...” (José Miguel, comunicación personal, 30 de agosto de 2024)

La niñez es un punto crucial dentro de la pedagogía-digital pornográfica, la cual no es desaprovecha por esta propuesta. Como los informantes comentan, esta es una de las etapas más vulnerables y el enganche puede pasar tan desapercibido que se vuelve algo normal, incluso esperado, que el niño llegue eventualmente al consumo pornográfico. Aun cuando este sea en una edad muy temprana. La introducción es importante en este periodo pues será lo que desenlaza, subsecuentemente, tanto el nuevo consumo como futuras prácticas sexuales.

La adolescencia: 12 a 18 años

Durante la adolescencia o secundaria, las relaciones de homosocialidad cuentan con dos objetivos: solidificar el consumo pornográfico y funcionar como herramientas reafirmadoras de género. En el primer punto, la masturbación ya está presente, entonces el uso de la pornografía para llegar al orgasmo se vuelve una

práctica cotidiana y en un premio a conseguir. También el hablar de ella sigue siendo algo recurrente en esta etapa, pues como aseguran los informantes, se habla más de estos temas cuando aún no se ha tenido la primera relación sexual.

“... A: Entonces, lo que yo empecé a hacer en la secundaria fue que ahora sí lo consumía con ganas. Ahora sí consumía 24/7 haz de cuenta [...] entonces, en secundaria ya lo empiezo a consumir más, ¿no? Ya me sé masturbar. Hay gente que fijate me decía: “no, que ponte esto, que hazlo con esto, que jálalo así”.

Entrevistador: ¿Quiénes eran esas personas?

A: conocidos, amigos, güeyes que incluso en fiestas conocía en un ratillo y se daba la plática...” (Andrés, comunicación personal, 1 de septiembre de 2024)

Una vez experimentado el primer encuentro sexual, que no sucedió en todos los casos en esta etapa, el tema del consumo de pornografía se vuelve más privado pues “ya se conoce la realidad” al tener sexo. Si no se ha logrado tener relaciones sexuales aun, el hablarlo y consumirlo constantemente persiste. El consumo pornográfico “24/7”, como comenta el informante, es de suma importancia aquí, pues como se verá más adelante, es del porno donde los hombres tomamos nuestras referencias de educación sexual para utilizarlas en nuestras primeras experiencias sexuales futuras.

El segundo objetivo es normativo y cuenta con público como menciona Flood (2007). El no seguir prácticas generizadas, como el consumo de pornografía, te puede extraer de las relaciones de homosocialidad o ser considerado como hombre gay. En este caso puedo retomar mi propia experiencia. Pues como ya lo he comentado, el no relacionarme con hombres, el no hablar de las mismas cosas que ellos o al no realizar las mismas actividades entorno a prácticas sexuales heterosexuales masculinas, se me fue extraído de la categoría hombre y por lo tanto el derecho de poder formar parte de algún grupo homosocial. Y no solo eso, la reafirmación o el “encarrilarme” al buen camino, siempre venía cargado con violencia verbal y física. También puedo considerar el caso de Javier, quien al no querer ser excluido o ser arrebatado de la categoría “hombre” prefería seguir conductas con las cuales no se sentía cómodo.

“... J: En la prepa. Era un ambiente, pues, 100% masculino. Y muchos de los hombres de ahí, pues, eran...tenían cierto estereotipo del hombre. Hablar de mujeres de manera despectiva: “le quiero dar tal, me quiero... tal, tal, tal”. Cosas así, pues. Entonces, a veces sí era por la...supongo que la necesidad de incluirme en la plática. Ah, no, yo también quiero darle. Y, pues, sí. Pasaba mucho más ahí. O, por ejemplo, pues, había ciertos entrenamientos en los que teníamos que chocar y golpearlos. Y el que se metía más veces a darse en encontronazos, pues, era el que, como que, ¡ah mira!

Entrevistador: El más machín.

J: El más machín.

Entrevistador: ¿Y te sentías mal al momento de integrarte a esta práctica que no querías? Yo sé que lo hacías por quedar bien, ¿no? Y no ser excluido.

J: Sí, pues, el hecho de no sentirme genuino es lo que me hacía sentir mal...” (Javier, comunicación personal, 23 de abril de 2025).

En la etapa de preparatoria, el consumo pornográfico deja de ser algo ajeno y se vuelve familiar. En este punto se busca aplicar lo aprendido en el porno y surgen nuevas prácticas sexuales homosociales para lograrlo: la cultura de los *packs* y los rituales de paso a la hombría. La primera práctica es el intercambio de imágenes o videos sexuales explícitos de compañeras entre compañeros, que comúnmente van en sus escuelas, sin su consentimiento. El que un hombre le informe a otro que vio el *pack* de una compañera o que decida pasárselo por redes sociodigitales tiene la intención de hacerle saber al compañero que recibe la información que la chica involucrada en el material probablemente es sexualmente activa. El saber esto, hace posible un acercamiento con intenciones sexuales por parte del hombre que recibió tal contenido de la compañera, como lo describe un infórmate:

“...creo que ahí es cuando también te dabas cuenta a qué morra le querías tirar más el pedo, o a qué morra te querías coger. Porque de repente, es como si tú me dijeras: ¡guasha, güey!, el pack de fulanita. Entonces tú ya veías el pack y decías: “pues si ya manda packs”; éramos bien pendejos y le hablamos ese mismo día en la tarde: ¿qué estás haciendo?, qué nada, oye, ¿tiramos packs?...” (Andrés, comunicación personal, 1 de septiembre de 2024).

Los chats de redes sociodigitales como Facebook, WhatsApp, Snapchat e Instagram, se vuelven espacios de homosocialidad de total secretismo. Nada de lo que se habla y comparte aquí puede salir. La pedagogía-digital pornográfica puede

ser vista aquí en la naturalidad de compartir un sinfín de contenido pornográfico o *packs* de chicas sin su consentimiento con las cuales los informantes han interactuando o están por hacerlo.

“...Entrevistador: ¿tienes un grupo de amigos en WhatsApp que a veces hacen eso?”

AG: ¡Ah!, todos los grupos que son solo hombres envían fotos o videos.

Entrevistador: ¿pero a qué crees que deba? nomás porque, o sea, ¿cómo que me gustó y quiero que ustedes también lo vean?

AG: No, nomás es como... es como, no sé cómo podría llamarlo. Como el hombre que ve una piedra y ve un lago y la tiene que tirar. Es como instinto. A veces ni los ven ni nada y de repente tienes una carpeta de 100 videos...” (Andrés García, comunicación personal, 28 de agosto de 2024).

El pase de contenido explícito sexual de mujeres es una forma de confirmación de los postulados de Flood (2007) y la cristalización de la pedología-digital pornográfica. Por un lado, los hombres crean sus vínculos sexuales con mujeres, primero, debido a las relaciones de homosocialidad que tienen con otros hombres. Y por el otro, las redes que se tiene entre hombres siempre incluyen una forma de conexión hacia el contenido pornográfico, mismo que suele compartirse o hablarse de él.

La adultez: 18 en adelante

La segunda práctica, los rituales de paso a la hombría, pueden entenderse como aquellos actos simbólicos y sociales, los cuales tienen la finalidad de hacer que un individuo pase de una situación determinada a otra situación determina. Estos rituales no solo implican un cambio biológico o etario, puede referirse también al cambio de un estado social a otro, el cual incluye un reconocimiento colectivo, por otros hombres, como lo es el tránsito de la niñez a la adultez (Van Gennep, 2008).

Tal como se mencionó en el capítulo II, los procesos que cuentan con esta carga simbólica de configuración de masculinidades ocurren mayormente cuando se llega a la mayoría de edad. El hombre que cumple los 18 años, que normalmente es a finales de preparatoria, si aún no se cuenta con alguna experiencia sexual, será

participe de una serie de prácticas legitimadas por su entorno masculino. Se le llevará al recién adulto por hombres mayores, familiares o amigos, a que sea expuesto por primera vez a una mujer desnuda dentro de un *table dance* (situación común que sucede en Mexicali). Como existen muy pocas formas de validación o confirmación masculina fuera de lo sexual, el mirar a una bailadora exótica desnuda se vuelve en un acto reafirmador con un público masculino que será el jurado del paso de la niñez a la hombría. El cuerpo femenino se convierte en un instrumento de confirmación viril y el grupo de hombres presentes otorgan legitimidad a la nueva condición adquirida de “hombre adulto”.

“... AG: Pues eso es general, eso en México es cultural. Los 18 es cultural, aquí y en Estados Unidos los 21, pero... sí, más que nada es cultural, como una iniciación, por así decirlo.

Entrevistador: ¿Una iniciación a qué?

AG: A tus 18, que ya eres adulto. Como cuando eres el... en las piñatas, cuando ya eres el primo grande que te dicen súbete a agarrar la cuerda, es como ese brinco que das. Es como, dirías, adultez, pero de... como ya eres un hombre adulto. Ya eres aceptado como un hombre...” (Andrés García, comunicación personal, 28 de agosto de 2024).

Durante la etapa universitaria, las practicas se vinculan a lo que llamo pedagogía-digital pornográfica, es decir, el proceso de aprendizaje sobre la vida sexual de los informantes queda mediado por el consumo de pornografía. Lo que los colaboradores visualizan en los videos se vuelve en guías por seguir y en modelos de deseos que buscan ser replicadas en contextos reales. De esta forma, lo consumido se imbrica con las prácticas homosociales (*table dance* o el pase de pornografía), y con ello ocurren las primeras experiencias sexuales, ya sean físicas o virtuales.

A partir de este momento, lo aprendido desde lo digital toma un carácter formativo que busca ponerse en práctica, pues este contenido les ha ofrecido referencias sobre cómo actuar y vivir su sexualidad, además que válida la masculinidad frente a los demás. Por todo esto, el tránsito de la niñez a la adultez toma características más allá del plano biológico o legal, sino que también forma un entramado cultural, con reconocimiento colectivo por otros hombres, donde la

sexualidad funciona, ahora de adulto, como una prueba por completar, como rito de paso y como afirmación de pertenencia a la categoría de hombre frente a otros pares que probablemente también tuvieron que pasar por situaciones similares y por ello ahora se encuentren de jurado. Para dar fe que un hombre más se ha formado.

4.1.2 La función formativa de la pornografía y la sexualidad masculina

La educación sexual, en la niñez, en casi todos mis informantes era un tema de total desconocimiento. Si bien, en algunos casos hubo clases relacionadas al tema o se lograron tener ciertas conversaciones con el papá o la mamá, la generalidad en las entrevistas es que se aprende del porno o de los amigos, y lo aprendido se reafirmaba en la práctica. Este desconocimiento sobre el tema tiene sus razones en Mexicali. Esto ya se veía un poco en el capítulo II, en la ciudad predomina una visión conservadora sobre la sexualidad y, por lo tanto, el hablar de educación sexual con lxs hijxs sigue siendo tabú. Es cierto que en las escuelas dentro de su carga académica cuentan con materias dedicadas a estos temas, sin embargo, es común escuchar que esas pláticas le corresponden al padre y a la madre. Entonces, el informante, por un lado, se queda con muy poca o nula información por parte de su escuela en edades de primaria-secundaria; y por el otro, en casa se habla menos pues son temas considerados como inmorales que un niñx no debería saber. Las consecuencias de estos escenarios es que los informantes tomaran como base formativa lo aprendido en el porno durante los años de primaria a preparatoria, también pueden utilizar lo compartido con sus amigos pero probablemente ellos también tomaron sus conocimientos de la pornografía.

La percepción de hacer algo “inmoral” o prohibido al ver pornografía era algo que aparecía de manera recurrente en los testimonios de los informantes. Ellos eran conscientes que si eran descubiertos habría consecuencias como castigos (prohibiciones) o sermones (señalar que lo que se hace es incorrecto). Aunque la actividad sexual en sí misma se considera natural, esta sigue contando con inquietud moral, es decir, “requiere límites que permitan fijar hasta qué punto y en qué medida es conveniente practicarla” (Foucault, 2019, p.48). En estos contextos,

los colaboradores se enfrentaban a un conjunto de valores y reglas de acción impuestos por los aparatos prescriptivos (Foucault, 2019), en este caso la familia, que regulaban su conducta en relación a tales normas. Así, el consumo de pornografía en la niñez se percibía como algo trasgresor, pues la sexualidad estaba reservada, según estas reglas, solamente para lxs adultxs. Pero al mismo tiempo, esto los orillaba a refugiarse en la pornografía para obtener respuestas.

“...Pues era como algo prohibido. Era otra emoción de, más que lo pornográfico, sino como algo de adultos indebido...” (Andrés García, comunicación personal, 28 de agosto de 2024).

“...Sí, fue un poco entre la preocupación de ser cachado, de estar haciendo algo que se supone que si alguien sabe, pues va a ser regañado de cierta manera o aprehendido. Sí. Y si hay cierta emoción en hacer algo prohibido. Y era parte de...” (Javier, comunicación personal, 1 de octubre de 2024).

“...Entrevistador: Van varios hombres que me han descrito como la sensación de estar haciendo algo prohibido, ¿crees que era algo similar?

M: Yo creo que sí. Sí, como que a lo mejor me castigan machín por esto...” (Marco, comunicación personal, 21 de septiembre de 2024)

El consumir algo prohibido y la adrenalina que trae consigo es parte, considero, del enganche inicial que se da durante la niñez. Pasamos entonces de nuevo a la universidad. Como ya comentaba, esta etapa es donde se cristaliza la información aprendida y se vuelve formativa, ya sea digital o por prácticas homosociales. Es un hecho que los informantes aprendieron por medio de la pornografía el cómo podría lucir el tener relaciones sexuales en general, y que necesitaban saber para poder intentar practicarla.

“...Entrevistador: Entonces, digamos que aprendiste de manera explícita y como quizás muy brusca a través de la pornografía a cómo... ¿cómo tener relaciones?

JM: Yo creo que sí. Porque en su momento, y yo creo que lo puedo hablar en general porque todos percibimos eso, obviamente ahorita no. Pero creíamos o creía que el acto sexual debía de ser como la pornografía...” (José Miguel, comunicación personal, 30 de agosto de 2024)

“...Entrevistador: Quiero que me confirmes si la pornografía para ti influyó de alguna manera en tus prácticas sexuales, ya sea tu primera vez, por ejemplo.

Anón: Sí, sí influyó, porque recuerdo que obviamente que me gustaba ver pura pornografía de mujer con mujer, pero también miraba en ocasiones pornografía de hombre/mujer, porque decía: “pues en un futuro yo también voy a hacer lo mismo, y me gustaría no llegar inexperto, sino llegar con diferentes posiciones”. Pues para que mi pareja sentimental y mi pareja sexual me diga: ¡wow!, eres muy bueno, ¡wow!...” (Anónimo, comunicación personal, 8 de junio de 2025)

“... mi primera vez fue muy, muy cómo te puedo explicar... sencilla, por así decirlo. Entonces no fue como en las películas de que te volteo y así. No, muy sencilla, muy sencilla. Entonces posteriormente, segundas veces, terceras veces, también como que muy sencillas. Pero era de que la intriga de que... y ahuevo en ese transcurso también miraba pornografía. Entonces era como: “y si hago eso, güey, ¿que se sintiera? o sea, o si hago el otro ¿me miraré muy mamón?” posteriormente si lo hice. O sea, si tomé como este güey me está enseñando, por así decirlo, a culiar lo voy a copiar. Vamos a ver qué...” (Kevin, comunicación personal, 30 de mayo de 2025).

Si bien, es cierto que todos los informantes señalan que siempre lograron distinguir, hasta cierta edad, la realidad de la ficción, eso no es lo que quiero discutir aquí. Lo que señalo es como por medio de la pornografía *mainstream* es presentado el placer, uno focalizado totalmente a lo masculino y donde la penetración es protagonista para lograrlo. Esto si puede distorsionar como ven el sexo los informantes, pues el consumir para aprender convierte a las mujeres en objetos de placer masculino, forma en la que son presentadas en los videos compartidos. Situación que comenta un informante, cuando se le pidió su opinión sobre si lo consumido, en algún punto, altero la forma en que miraba y se relacionaba con mujeres.

“... A: ¡ah claro!, claro, porque llega un momento en el que la neta las ves como objeto, güey. Las ves como objeto sexual, además las quieres culiar. Incluso sales con una morra y en vez de enfocarte como en que realmente se la pase bien o estés disfrutando la cita, piensas como: “¡ah! ya me quiero ir para cogérmela”; o de como que le tiras el sablazo o como de que tú mismo prendes el cotorreo [...] pero claro que lo hacemos, güey. [...] el que la neta nunca haya hecho nada de lo que te estoy diciendo pues el vato mis respetos. Todos lo hacemos, todos nos hemos llegado incluso hasta sobrepasar, güey...” (Andrés, comunicación personal, 1 de septiembre de 2024).

El sexo sigue siendo una forma de confirmación masculina, si hay ausencia de este y viviendo en una cultura pornificada donde el bombardeo de contenido sexual es lo cotidiano, es comprensible la frustración que puede causar el no tenerlo. Ante estos escenarios, y debido a la presión que existe en las relaciones de homosocialidad en la confirmación de hombría, se opta por otras posibilidades: los *table dance* o el pago por sexo.

“...Entrevistador: Estabas influenciado.

M: Ajá, estaba influenciado. O sea, y era como, no era como que yo quisiera, sino que era porque me sentía excitado por esta otra persona. O sea, es como, o sea, no era como que yo dijera: “quiero hoy tener relaciones”, no. Era como que, güey, me siento excitado porque a mí me gusta esta persona, pero como no puedo, no puedo... sacarlo. No puedo tener relaciones con ella, pues, o con otra conocida, pues me fui a meter para donde me dijeron, o sea, es como... eso fue lo que me incomodó mucho...” (Marco, comunicación personal, 21 de septiembre de 2024).

Entonces, resalto tres puntos importantes de este apartado: primero, la moralidad como un conjunto de valores y reglas reguladoras de conductas, hace que los informantes busquen en el porno, o con otros hombres también consumidores de porno, en primera instancia, información sobre cómo es que funcionan las relaciones sexuales. Esto debido a que la internalización de tales normas que cataloga como “inmoral” el querer saber sobre sexualidad a cierta edad; dos, y relacionado al anterior, el constante consumo y el considerar a la pornografía, más a la *mainstream*, como fuente de conocimiento a aplicarse, puede traer consigo una distorsión de como luce y como se llega realmente la actividad sexual fuera de lo digital; y tercero, el no poder tener relaciones sexuales en esta etapa se vuelve algo frustrante para los informantes, pues es con esto que se demuestra el ser hombre. Al no conseguirlo de manera orgánica, se buscará otras formas influenciadas por otros hombres con prácticas similares para satisfacer esta necesidad como el pago por sexo. Pero ¿cómo podemos ver estas prácticas de validación masculina en entornos digitales siguiendo la propuesta de pedagogía-digital pornográfica? Para ello pasamos al siguiente apartado.

4.2. Espacios digitales de cotidianidad homosocial masculina

Snapchat y los chats de hombres son prácticas que surgen a partir de las relaciones de homosocialidad masculina y el consumo de la pornografía. Ya las había mencionado, pero ahora ahondo en ellas porque son ejemplos de cómo funciona la propuesta de pedagogía-digital pornográfica. Estas tienen la cualidad de ser intermitentes, si se es parte de alguna de las dos acciones que menciono, el consumo nunca termina. Pero con esto no me refiero a que cada vez que ven pornográfica los informantes, por ejemplo, se masturban; esto último no es el único objetivo. El compartir pornografía también funciona como forma de integración a grupos de hombres en espacios digitales, esto lo mencionaba arriba con un fragmento de la entrevista a Andrés García (30 años). Los hombres heterosexuales utilizan a la pornografía, ahora en estos espacios, de igual manera que podría verse cuando se comparte de manera física tradicional, como por ejemplo con las revistas para adultos: para ser aceptados e integrados a un grupo, para ser leídos como hombres, para escapar de las sospechas de ser hombres gay y por qué es algo “que los hombres hacen”.

4.2.1 La cultura de los *packs*: *Snapchat*

Es una aplicación para dispositivos inteligentes estadounidense creada en el año 2011 por Evan Spiegel, Bobby Murphy y Reggie Brown (figura 6). La aplicación permite el envío de fotografías, videos, con o sin filtros que alteran el producto y audio a contactos. Esta acción de enviar algo se le conoce como “*snaps*”. Una de sus mayores características es que todo el contenido enviado es efímero, desaparece una vez visto y es borrado de los servidores de *Snapchat*. También fue una de las primeras aplicaciones en implementar las “historias”, contenido disponible durante 24 horas en el perfil de la persona (o el tiempo que asignara la persona usuaria) que de igual manera desaparecería una vez transcurrido el tiempo.

Figura 6

Logotipo de Snapchat



Fuente: <https://en.wikipedia.org/wiki/Snapchat>

Conforme a las entrevistas, *Snapchat* es utilizado mayormente por generaciones de hombres pertenecientes a los últimos años de la generación millennial y la generación z. Es desde aquí donde surge la práctica de envío de “*packs*”. Como ya mencionaba, esta acción tiene como finalidad enviar fotografías o videos sexuales sin consentimiento de mujeres a otros hombres de manera efímera. La app es perfecta para este tipo de dinamismo pues al ver cualquier cosa enviada, este contenido será borrado de manera automática de los sistemas y del historial de conversación, lo cual permite que la divulgación sea más controlada y nunca se tenga registro de quien la envía y quien la recibe. Otra característica por la cual la cultura de los *packs* es tan popular, y como lo veía en el capítulo III, es debido a la búsqueda de *consumo familiar*.

“...cuando ya conoces los packs, conoces otra forma de excitación, y es otra forma de masturbarte, porque a lo mejor estás más excitado, porque imagínate la morra que te gusta, la morra más buena de la prepa, y de repente sus fotos encueradas, o su video de ella culiando, ¡fuck!, estás bien prendido, porque es alguien a quien conoces, me doy cuenta que te excita mucho, porque es alguien a quien conoces, que tú sabes quién es, y eso es lo que hace la diferencia...” (Andrés, comunicación personal, 1 de septiembre de 2024).

Sin duda, estos espacios digitales, y como veremos también en el siguiente subapartado, se convierten en lugares donde “los hombres pueden ser hombres”.

Esto normalmente quiere decir que la interacción entre ellos gira alrededor de pornografía, en este caso de los *packs*. Otra característica de esta práctica es todo el secretismo que se tiene en ella y el mismo intercambio. Por un lado, la mayoría de los colaboradores, aunque no formaran parte, sabían que esto existía pero preferían callar para no tener problemas. Y los que sí formaban parte de la dinámica se enfocaban en conseguir el mayor número de *packs* posibles para su futuro intercambio y así poder ampliar el material que tenían en su poder.

“...Entrevistador: ¿Y qué tal la dinámica? Me imagino que ahora sí hablaban más, ¿no? O sea, si se pasaban los packs de sus amigas ¿qué decían?

A: Nada, por ejemplo, era como que, por ejemplo, ¿sabes cómo? Mira, estábamos acá y de repente te llega un mensaje: “güey, tienes, me dijeron que tienes el pack de Fernanda, ¿no?” Ah, sí, güey. Y pues uno, todos queríamos ganar, todos queríamos gorrear. Y tú, ¿el de quién tienes? “No, pues yo tengo el de Mariana”. Sobres, güey, te lo cambio. Y ahí empezaba el cambio. Tirábamos de Fernanda, tirábamos de Mariana y de repente otro: “me dijeron que tienes el pack de Mariana”. Sí, ¿tú el de quién tienes? “El de Sofía”. Fierro. Y te iba a parecer que estabas jugando cartitas, güey. Que veías y de repente tenías un chingo de packs y era un roladero. Se cambiaban por todos lados...” (Andrés, comunicación personal, 1 de septiembre de 2024).

Si bien, el uso de *Snapchat* para estos fines sigue ocurriendo, esta no es la práctica más común desde los espacios digitales de homosocialidad. Los chats, donde también ocurre el envío de packs, con solo integrantes masculinos es realmente la práctica más cotidiana entre los colaboradores, pues ¿qué joven heterosexual en esta era digital no forma parte por lo menos de un grupo con esas características? Por ello a continuación me adentro más al tema.

4.2.2 Chats de solo hombres

Aunque también pudiera existir esta práctica en *Snapchat*, se convierte en algo limitante. Primero porque no todos los informantes utilizaban esa app pero por lo menos todos sí contaban con una red sociodigital de mensajería: Messenger, Reddit, Instagram, WhatsApp, Telegram, etc. En cualquiera que sea, los colaboradores contaban mínimo con un grupo donde todas las personas integrantes

eran hombres. En este tipo de espacios las dinámicas son muy variadas y también dependerá de que app se esté utilizando; sin embargo, todas contaban con una característica similar: si el chat o grupo está conformado solo por hombres heterosexuales, el compartir pornografía o *packs* sucederá eventualmente. Para tratar de explicar un poco más los diferentes dinamismos, ejemplificare brevemente algunos de los diferentes tipos de chats.

Messenger (perteneciente a Facebook), Instagram y WhatsApp son las de más uso. Estas las catalogo como de uso más amigable o familiar. Es común platicar en ellas con amistades, pareja, familia e incluso involucrar la vida laboral. Sin embargo, cuentan con la posibilidad de crear grupos. Según los informantes, cuando eres agregado a algún grupo donde solo hay hombres en estas apps, el compartir pornografía es casi mandatorio, es como una forma de decir “gracias por aceptarme, aquí está mi aportación”. También se considera que lo que se envía no tiene connotaciones sexuales, aun cuando confirmen que su celular está lleno de pornografía por interacciones previas del mismo estilo. La intención del envío de pornografía en estas redes es generar risa. No obstante, estas afirmaciones ejemplifican la normalización de una cultura pornificada que parece afectar mayormente a los hombres dentro de sus relaciones masculinas.

“...Entrevistador: Y tú, hablando, regresando a estos grupos de WhatsApp, ¿tú también haces eso? ¿cómo que compartes?”

AG: Sí. Sí, a veces también como... yo lo que hago es cuando me agregan un grupo de WhatsApp o algo así, es como compartir. Ya llegué y ¡fum! mando una chichi, o algo así.

Entrevistador: Ok, pero que son ¿cómo stickers?

AG: Ah, no. Eso es un video o algo así que de repente, como mis fotos se borran solas a veces me meto en mi galería y ni siquiera reviso: “aquí hay unas chichis”. Ya llegué y ¡fum!

Entrevistador: Y causa más risa que otra cosa, ¿no? Me imagino.

AG: Sí, es risa, es broma...” (Andrés García, comunicación personal, 28 de agosto de 2024)

Telegram y Reddit son aplicaciones que se alejan del uso familiar descrito arriba y son utilizadas mayormente por los informantes para consumo pornográfico.

La venta de contenido o de acceso a algún grupo es una práctica común dentro de estas aplicaciones. Los colaboradores informan que estas apps sirven para encontrar contenido de tus chicas favoritas de *Onlyfans*, pero en vez de pagar mensualmente una suscripción se hace un pago único en un grupo y tienes acceso ilimitado. También en estos espacios específicamente se replica el pase de *packs* aunque de manera exponencial. Los grupos creados por hombres pueden ser municipales, estatales, nacionales e incluso internacionales. Los informantes que forman parte de alguno de estos grupos saben que es algo incorrecto pero el secretismo que tienen entre ellos los mantiene en silencio, además que el formar parte también los involucra a la actividad ilegal. Cualquier hombre que rompa este tipo de voto de silencio es llamado “salvaputas” y puede sufrir consecuencias, no solo legales, sino por otros hombres dentro de los grupos.

“...Entrevistador: ¿Tú estás en grupos de Telegram también para compartir contenido?”

A: No, fíjate que yo no comparto nada. De hecho había uno, estaba en uno que era de aquí de Mexicali... me voy a inventar el nombre porque luego me pueden quemar bien duro, pero había un grupo aquí de Mexicali y yo llegué por Reddit, un amigo me lo comentó [...] y sí güey, había güeys que tiraban contenido, de hecho encontré un chingo de amigas, jamás les dije nada a ellas, porque también si tú estás en uno de esos grupos, tú también te ves mal, güey, o sea, ¿cómo le vas a decir? estoy en un grupo donde exponemos un putero de viejas y estás tú “¿y tú qué haces en el grupo?” Entonces tampoco te puedes poner a decirle eso a las morras, pero encontré muchos amigos y si había güeys que como que le decían a las morras y les decían los salvaputas [...] Si tengo un gusto culposo con esos grupos pero también digo, güey, está mal o sea, nos estamos juntando para exponer morras a lo pendejo. Creo que no estoy bien estando en el grupo, pero creo que pues apporto mi granito de arena no compartiendo y quedándome callado...”
(Andrés, comunicación personal, 1 de septiembre de 2024).

Estos espacios digitales es lo que Rosa Cobo (2017), vista en el capítulo I, denomina como *estructuras simbólicas capitalistas*, es decir, se reafirma desde el capitalismo la normalización de la mercantilización del cuerpo de la mujer y la creación de la masculinidad a base de todo eso. Pero si esto es cierto, quedaría analizar las subjetividades y experiencias de los colaboradores en relación a la pornografía que configuran su masculinidad.

4.3 El ser hombre y sus expectativas

4.3.1 Roles y mandatos de la masculinidad

En este apartado tomo a consideración lo visto en el capítulo I respecto a la masculinidad hegemónica y masculinidades vigentes. Retomando, el primero es entendido como una práctica cultural y de género que define lo que es considerado como masculino, excluyendo todo aquello que no encaje con esa aglomeración de lo que supuestamente es un hombre (Connell, 1995). Por otro lado, en las masculinidades vigentes se busca el poder describir, tanto prácticas como subjetividades, de lo que es ser un hombre, en relación a la pornografía, en un espacio-tiempo específico, como lo es en este caso Mexicali.

También retomando los videos en el capítulo III, pudimos darnos una idea de la forma en la que los hombres somos representados en la pornografía. Aunque escenarios ficticios, el comportamiento masculino permitido no se aleja de lo analizado. El hombre en la realidad, como en los pocos minutos que aparece en los videos, debe ser regido, mecánico, y con escasez emocional. Incluso los informantes hacen esta observación pues recurren al porno lésbico para apartarse solo de la penetración dentro de las relaciones sexuales y para poder aprender de ellas a como demostrar cariño y cuidado. Todo lo relacionado a la feminidad, nuevamente, es exclusivo de la mujer. Y solo se le es permitido este tipo de demostraciones al hombre antes del acto sexual y esto con el objetivo de poder tener sexo como validación masculina

“...Me gustaba mucho ver a las mujeres, ver entre ellas mismas cómo se besaban o cómo se tocaban, porque con hombres era como que muy directo. Era todo muy directo, así como que me quito ropa, penetro y se acabó. Y con las mujeres no, era como más visual. De mira, se está tocando así. De esta manera se está besando. Entonces yo aprendí más de ver cómo las mujeres se tocaban y lo empecé yo a hacer. Pero obviamente que pues yo tengo pene y tenía que penetrar...” (Anónimo, comunicación personal, 8 de junio de 2025.

Los mandatos y roles sobre lo que se espera del hombre están muy marcados entre los colaboradores al igual que en las representaciones mediáticas y pornográficas. Si bien, algunos de ellos reconocen, como los informantes que

llamo varones infractores, que los mandatos exigidos hacia los hombres pueden llegar a ser clichés o algo de lo cual quisieran alejarse, todos concordaban como es que debían lucir y que deben hacer para ser leídos como un varón. Para ellos, un hombre tiene que trabajar duro pues es su deber el llevar la comida a la mesa; deben lograr que otros los vean como “machos alfa; nuestro deber es penetrar y satisfacer a las mujeres, lo cual vuelve al sexo en algo mecánico, como una tarea; convertirse en alguien que logre resolver cualquier situación que se le cruce, aun cuando esta pueda poner en peligro su vida; ser protector, que normalmente esto hace alusión a estar preparado físicamente en caso de un altercado; el llorar o el mostrar cualquier evidencia de que se tiene emociones es un no rotundo; nos tenemos que aguantar todo, lo cual implica rechazo a muchas funciones físicas y cognitivas de nuestro cuerpo, como el malestar físico o emocional. Pues esto demuestra debilidad; cuestiones fisiológicas también son consideradas para saber si alguien es hombre o no, voz gruesa, vello facial y corporal, cuerpo grande y obviamente contar con pene; por último, surge la cuestión del “poder”. Para ellos, como sucede en el porno, el hombre debe tener el poder en muchas de las situaciones de la vida cotidiana, como el sexo, o de la mujer, para ser considerado como tal.

“...J: Pues usualmente es el proveedor y es el que tiene el poder, por así decirlo.

Entrevistador: ¿El poder de qué?

J: En la mayoría de las situaciones, casi siempre es una situación de poder del hombre sobre la mujer.

Entrevistador: ¿Eso es en tu experiencia también?

J: Pues usualmente siempre soy el dominante, así que, sí...” (Javier, comunicación personal, 23 de abril de 2025).

Como ya lo he tocado en capítulos anteriores, para los colaboradores una característica indiscutible (a este punto hemos llegado) es que todo hombre consume pornografía. Es algo común en nosotros. No se puede concebir en tiempos actuales a un varón que no lo haga; el acceso a Internet desde nuestras computadoras o celulares, los medios de comunicación que nos bombardean de contenido referencial a la pornografía en todo momento, en películas, comerciales,

música, videojuegos, etc., hace que llegue a parecer casi imposible que un hombre no consuma contenido pornográfico

“...Entrevistador: ¿Crees que si tu amigo no te hubiera dicho sobre la pornografía lo hubieras descubierto eventualmente?”

A: Ajá, yo creo que es algo que todos los hombres lo van a descubrir. He conocido gente que incluso, como que sus papás les dan como la orientación de cómo tú como hombre lo tienes que hacer. Entonces, yo sí creo que es algo que eventualmente descubres, no podemos evitarlo, ¿no? O simplemente si nunca lo has hecho, pero luego teniendo una intimidad sexual con una mujer, te lo hace, lo vas a ver, lo vas a aprender, lo vas a hacer tú solo...” (Andrés, comunicación personal, 1 de septiembre de 2025).

Por último, al preguntarles que debía suceder o que se debía hacer para que un hombre no sea considerado como tal, las respuestas volvieron a enfocarse a la apariencia física. El salirse de la normatividad de vestimenta de acuerdo al género es algo que no pasa desapercibido y debe ser cuestionado al hombre vestido de tal manera para saber la razón por la cual viste así. Según ellos, si un hombre viste algo femenino: ropa, zapatos, accesorios, cabello, maquillaje o cualquier otra cosa que se le vería normalmente a una mujer, es debido a dos posibles escenarios: el primero, y el más mencionado, es porque es un hombre gay que se siente mujer o porque es un hombre gay y tiene la posibilidad poder jugar con la ambigüedad de ambos géneros a través de la ropa; la segunda posibilidad es la existencia de alguna explicación. Debe de existir alguna razón lógica por la cual ese hombre se vista de manera no adecuada para su género, alguna fiesta, algún reto, algo que explique su comportamiento anormal. La posibilidad de que vista de manera diferente solo por deseo o gusto de querer hacerlo no existe; el hombre debe siempre vestir de manera adecuada para ser leído como tal. El salirse de la norma, y como veremos más adelante, puede traer consigo peligros para el hombre que se atreva a cuestionar tales mandatos de apariencia, los cuales pueden ser golpes como forma de reeducación o la exclusión de grupos de homosocialidad masculina hacia varones de los cuales se sospeche de su virilidad, aun cuando sean heterosexuales. Entonces ¿qué consecuencias trae el vivirse como un hombre infractor?

4.3.2 Cuestionamientos hacia la masculinidad hegemónica

En este apartado me enfoco en las últimas tres entrevistas, que sin planearlo, giraron en torno a hombres que han sufrido las consecuencias de vivirse, de algún modo, de manera no hegemónica. Son a estos a quien considero varones infractores (Morales & Bustos, 2018), es decir, hombres que salen de las normativas del género que podrán sufrir ya sea burlas constantes por parte del grupo o su expulsión total por no seguir los códigos de la masculinidad. Similar a los hombres gay, el poder experimentarse fuera de los mandatos masculinos permite la reflexión sobre que cuestiones nos disgusta o incomoda sobre el ser hombre. El moverse en las periferias siempre permite ver el plano a gran escala, nos extrae pero con ello se crea la posibilidad de mirar de manera crítica todo aquello que nos envuelve y que consideramos como algo dado o natural, como el género. Estos tres colaboradores no son la excepción, cada uno en algún punto (normalmente durante algún momento de su vida académica) fue excluido de las relaciones de homosocialidad masculina o rechazado por dudar de su virilidad. En algunas ocasiones, eran considerados hombres gay por cuestiones físicas incontrolables para ellos.

Los hombres, según lo abordado en esta tesis, solemos comportarnos más como policías de género que las mujeres. Esto debido a todo lo anterior expuesto: por una permanente y persistente necesidad de probarnos a nosotros mismos, y sobre todo a otros hombres, que tan machos somos. Un solo comportamiento “erróneo” puede poner en duda nuestra virilidad y nuestra categoría de hombre puede ser arrebatada. Consideremos los testimonios de estos tres casos por ejemplo. Javier (27 años) es uno de los informantes quien más he retomado pues es uno de los siete hombres entrevistados quien más se ha tratado de alejar, de manera consiente, de los mandatos hegemónicos de la masculinidad. Él, a diferencia de los otros dos casos que expondré a continuación, sufrió desde muy temprana edad exclusión por parte de otros hombres por su forma de pensar, ser y vestir. Para él, esta cuestión pedagógica pornográfica de la que tanto he hablado le parecía grotesca, no le gustaba reunirse con sus compañeros para ver solamente

pornografía pues de niño prefería hacer otras actividades. Es a partir de este punto que comenzó a recibir comentarios llenos de homofobia que cuestionaban su orientación sexual por no querer ser parte de la dinámica de compartir pornografía o la visualización colectiva de la misma. Pero los cuestionamientos no pararon con esto, conforme iba pasando el tiempo, las formas en la se comportaba Javier solían ser vista por otros hombres de manera extraña. Durante la secundaria, su estatus de hombre, al igual que el mío, fue arrebatado por el simple de hecho de tener gusto por el baile, algo tan simple como disfrutar de mover el cuerpo hizo que la duda colectiva sobre si era gay quedara confirmada.

Durante la preparatoria, Javier no cambio su comportamiento pero si las actividades en las que se desenvolvía. Se unió al equipo de futbol americano, no por presión, sino porque realmente le gustaba hacer deporte. En este ambiente, logro detectar nuevamente comportamientos masculinos con los cuales no se sentía cómodo, como el hablar de forma despectiva de las mujeres o tener que estar constantemente reafirmado su hombría a través de pruebas físicas. Aquí, tuvo que hacer lo que usualmente las disidencias hacemos: aparentar algo que no somos por miedo a la agresión o el rechazo. Durante la universidad, y debido a la elección de licenciatura en ingeniería electrónica, Javier se vio nuevamente envuelto en un entorno mayormente masculino. Aun que fue durante esta misma etapa que dejo de aparentar ser un hombre con “H” mayúscula, es decir, aquella noción en la que se pretende englobar a todos los varones en un único modelo ideal (Martínez, 2015). Nuevamente fue excluido de las relaciones de homosocialidad masculina por ser “conflictivo” por no pensar de la misma manera que los demás hombres. Temas como el colectivo LGTB+ y las marchas feministas hacían que volvieran a dudar de su orientación sexual y no fuera considerado como uno de ellos. También al no querer formar parte la práctica del pase de *packs*, expuesto anteriormente, lo volvía en alguien no grato para sus compañeros.

“...J: Y pues las pláticas en ingeniería y más en un ambiente casi completamente de hombres, era como que “es que las morras se quitan valor porque se toman esas cosas o andan con güeys que son así, es culpa de ellas”, y es como que no.

Entrevistador: ¿Y eso generaba conflicto con los otros hombres? ¿Fuiste otra vez excluido, dirías?

J: Pues sí, porque eso, por ejemplo, para los que les gustaba compartir y eso, no había tanto problema, porque pues se dan sus puntos y ya no quedas, nomás no quedas en un acuerdo mutuo, pero para los que no les gusta alegar porque creen que su pensamiento es el correcto, pues claro que sí, no te voy a hablar si no piensas como yo...” (Javier, comunicación personal, 23 de abril de 2025).

En la actualidad, Javier se vive como un hombre con mayor contacto a la feminidad. Si bien, ahora como profesional, sigue recibiendo comentarios, mayormente por hombres mayores a él, sobre su aspecto físico, como las uñas que las suele llevarlas pintadas, es algo que ya no le genera conflictos. Está seguro de su masculinidad, además que ahora cuenta con novia, quien dice, está cómoda con la forma en la que él se ve así mismo como hombre.

“...Entrevistador: Oye, me acuerdo que en la primera entrevista que tuvimos, bueno, tú habías sufrido de mucha exclusión por no ser un hombre muy normativo, ¿no? ¿ya no te sucede?

J: Con hombres mayores que yo, bueno, pues sí. Sí se puede notar como que las miradas por las uñas o cuando mi manera de actuar no es muy hombre heteronormado. Pero con las generaciones ya más abajo, no...” (Javier, comunicación personal, 23 de abril de 2025).

El caso de Kevin (23) y anónimo³⁴ (32) son similares pero no abarcan tanta temporalidad como la de Javier. A ellos, y como lo mencionaba en el apartado pasado, se les fue señalados por cuestiones de apariencia física o sus campos de estudios. En el primer caso, Kevin, el mismo lograba distinguir tres cosas que hacía que los demás hombres dudaran de su virilidad; primero, su voz no es convencionalmente “masculina”, es más aguda. Esto hacía que se tuviera la asunción que fuera un hombre gay, ya que un hombre, como ellos mismos han señalado, debe contar con la característica de tener una voz gruesa, una que no de la posibilidad de hacer pensar a los demás que no se es fuerte o valiente. Una voz aguada es asociada más a las mujeres, a quienes se les considera débiles y poco dominantes; la segunda era lo que él señalaba como “tics”.

³⁴ El informante solicitó que su nombre no fuera expuesto.

Kevin suele tocar mucho su pelo, le gusta tenerlo en su lugar y bien peinado, pues eso le hace sentir seguridad en sí mismo. Una apariencia aseada y alienada es para él una característica de un hombre responsable y pulcro. Pero esto no es algo que es comúnmente asociado con las masculinidades vigentes, una preocupación por ser aseado o la apariencia se relaciona más a la feminidad y por ello también era llamado gay; tercero, Kevin estudia enfermería, una carrera relacionada a las mujeres pues requiere características como la empatía, el cuidado y el cariño. Si bien él está de acuerdo que se debe contar con esas características, también señala que se debe tener fuerza para mover a lxs pacientes y carácter fuerte pues es una profesión que la requiere, ya que es común que estén presentes ante situaciones de gravedad médica. Lo cual, no hace sentido para él y no logra comprender porque, nuevamente, es señalado como hombre gay.

“...a mí toda mi vida me han cuestionado si soy gay, no sé, yo creo por mi voz. Tengo muchos tics, por así decirlo, como antes me agarraba mucho el pelo, me lo peinaba no me gustaba estar despeinado. No me gustaba, como que sentía un pelito así como tipo de Superman y me lo quitaba entonces [...] dicen “ah, güey, es que te agarras mucho el pelo”. Entonces mi voz la verdad es aguda, entonces dicen “güey, este güey está forzando la voz para ser un poco más femenino” [...] a mí si me han dicho también “ay pinche enfermería es puro puto, hay puro gay” es como, güey, no mames, güey, o sea o sí, güey, pero no tantos, güey...” (Kevin, comunicación personal, 30 de mayo de 2025)

En el caso del informante anónimo, fue señalado mayormente por sus elecciones de apariencia física. Como ya señalaba, la forma en que un hombre se viste, mueve su cuerpo y se presente ante otros hombres es muy importante para ser leído como tal. El colaborador era señalado en su juventud incluso por la forma de caminar. Él señala que camina de “puntitas”, hasta la actualidad, por que de joven solía entrenar taekwondo³⁵. Esta arte marcial le exigía mantener constantemente una pose donde sus pies estuvieran en puntas para estar preparado para defenderse. Esta práctica que realizo durante años, hizo que desarrollará un caminar peculiar, lo cual hacía que lo señalaran como hombre gay.

Por otro lado, él estuvo en la secundaria durante los años 2005 a 2008. Durante este temporalidad surgió una subcultura de moda llamada “emo”. Esta se

³⁵ Arte marcial de origen coreano que se caracteriza por el uso constante de las piernas.

caracterizaba, en los hombres, por el uso de cabello largo, prendas más al cuerpo, delineado de ojos negros y los característicos “skinny jeans”. Este estilo de moda, iba en contra de todo lo hegemónicamente masculino en relación a vestimenta y apariencia, misma razón por la cual fue llamado gay durante toda la secundaria. Aunque para él, este estilo de moda no iba relacionado a géneros o su sexualidad, sino a sentirse parte de una subcultura con la cual se identificaba, se sentía cómodo y podría expresarse a través de su apariencia.

“... yo me acuerdo que en la secundaria estaba toda esta cultura del emo. Entonces, yo miré un video de música de un grupo que me gustaba mucho [...] pero se delineaban los ojos de color negro. Entonces dije ¡wow!, ¿qué es esto?, entonces yo me empecé a delinear los ojos de color negro. Entonces me decían: “que pinche puto”, pero no me interesaba, no me sentía mal. Yo me sentía como que soy un rockero. Delineado los ojos, pantalón entubado o entallado y camiseta también media entalladita [...] con pelito más o menos largo, decían: “pinche puto”. (Anónimo, comunicación personal, 8 de junio de 2025).

En este apartado destaco dos cosas, primero, las masculinidades vigentes en Mexicali tienen una fuerte relación con la apariencia física. La lectura del cuerpo es indispensable entre los hombres para poder categorizarlos entre hombre heterosexual u hombre gay. Esto permitirá entender entre ellos de qué manera lo deberán tratar y si será posible integrarlo a sus relaciones de homosocialidad masculina, todo en relación a su apariencia física. La más mínima indicación que un hombre no se presenta así mismo como alguien viril (uñas, cabello, ropa, maquillaje, caminar) será razón justificable para excluirlo o violentarlo; segundo, los tres informantes que hago mención aquí tienen algo en común, lo cual da pie al siguiente apartado: su crianza y sus relaciones de amistad no heterosexuales con otros hombres. Estas características han hecho que sus cuestionamientos hacia los mandatos de la masculinidad hegemónica se solidifiquen y se creen relaciones sanas con otros hombres alejadas de la pornografía, enfocadas ahora en el cuidado y el cariño.

4.4 Varones infractores y masculinidades contrahegemónicas

4.4.1 Apertura emocional en la crianza masculina.

En el apartado anterior, ya mencioné lo que me refería con varones infractores, en resumen, son aquellos hombres que se viven fuera de los mandatos masculinos hegemónicos. Por otro lado, y como se vio en el capítulo I, las masculinidades contrahegemónicas es una propuesta realizada por Marco López (2024), quien toma en cuenta el estrecho margen que existe dentro del orden patriarcal para poder definir lo que es un hombre. El autor, considera las alternativas que los hombres gay proponemos desde nuestra cotidianidad y experiencias para desafiar lo socialmente establecido para las masculinidades. Así, se logran crear nuevas posibilidades que rompen con lo tradicionalmente considerado como “masculino”.

Esta aclaración es necesaria para entender desde donde parto. Pero antes de eso, hay que analizar una característica que ya mencionaba de los últimos tres colaboradores. Característica configuradora que se forma mucho antes que cualquier relación de homosocialidad masculina que se pudiera tener en un futuro con amigos dentro de la vida escolar de los informantes; estoy hablando de la forma en que fueron criados. A lo que he logrado detectar, la crianza, es decir, el proceso integral de cuidado, guía desde el afecto y la convivencia diaria el cual es un proceso continuo que se reconfigura de acuerdo al ciclo vital (Winnicott, 1995), toma un papel importante en la forma en que un hombre se ve así mismo y otros, y estos tres informantes nos lo demuestran.

Anónimo (32 años) y Javier (27 años) como muchos hombres en México fueron criados por madres solteras. Esto por sí solo da la posibilidad de una apertura emocional pues no se cuenta directamente con algún padre que busque implementar en el hijo los mandatos masculinos (en ambos casos, los colaboradores eran hijos únicos y no se mencionó alguna figura masculina importante durante su crianza). En estos vínculos el expresar como se sienten sobre sí mismos, sus relaciones u apariencia, era algo común. Aclaro, que reconozco que estas cualidades del cariño y cuidado fueron impuestas como algo característico a

la feminidad, pues estas no son exclusivas en las madres o en las mujeres en general. Además que en el resto de los otros cuatro informantes, incluso en la relación con la madre, no hubo tal apertura. Continuando, y en contraste, considero el caso de Kevin (23 años), quien tiene un padre emocionalmente presente y que cumple con las mismas características en su vínculo padre-hijo que los de madre-hijo. Esto hace que me pregunte: si hubiera existido una apertura emocional sin miedo en los otros cuatro colaboradores restantes ¿me hubiera encontrada con más hombres infractores? ¿es la apertura emocional en la crianza, por padre y/o madre, una propuesta para generar masculinidades críticas ante la masculinidad hegemónica?, mi hipótesis es que sí.

En los otros cuatro informantes, tanto en sus vínculos madre-hijo o padre-hijo, no hubo ninguna mención especial sobre sus crianzas. Su desarrollo de niños a hombres estuvo marcado por la indiferencia emocional y el nulo cuestionamiento a lo que se considera el ser hombre. Por qué si así lo hubiera sido, contarían con testimonios similares a la de los hombres con apertura emocional en su crianza, donde constantemente fueron señalados como hombres gay. Ya que considero que esas experiencias de violencia son una característica vista en los hombres infractores, pues el cuestionamiento a las normatividades de género y la relación que tienen con su “lado femenino”, es lo que siempre ha hecho que exista un rechazo o marginación por parte de otros hombres durante el intento de creación de vínculos de homosocialidad masculina.

“...J: Hubo una fiesta de mi tío, que era una fiesta rockera [...] pues me pinté las uñas de color negro y me gustó, y pues decidí seguirlo haciendo.

Entrevistador: Y hubo, me imagino, represalias, ¿no? no sé si por tu mamá o por amigas, amigos.

J: No, de mi mamá nunca, eso sí, nunca ha habido alguna represalia sobre eso, siempre ha habido, incluso, o sea, y se ha platicado de que: “no, pues tú, como te sientas a gusto y todo bien. Yo, mientras tú estés a gusto, y que nadie te diga nada”.

[...]

J: Y es algo que nunca falta, la comunicación.

Entrevistador: ¿Y si hay pláticas de emocionalidad? como que, ¿sabes qué? me siento triste o estoy enojado, ¿si hay ese tipo de pláticas? ¿si se tocan?

J: Sí, bastante. Se siente gusto tener un lugar donde, pues, puedes displayarte. Más con alguien que te conoce tanto como tu mamá...” (Javier, comunicación personal, 1 de octubre de 2024)

La apertura emocional en la crianza incluye elementos como la experimentación de la identidad a través de la apariencia física: ropa, accesorios, uñas, etc. Que como vimos en el apartado anterior, en las masculinidades vigentes de Mexicali, la expresividad por medio de la apariencia física será reprimida, en hombres mayormente, si esta sale de lo socialmente asociado con lo masculino. Pero aquí no fue el caso, los tres informantes crecieron en contextos donde la masculinidad no se basaba en la apariencia.

“... Nunca se me negó el no hacerlo. Entonces tenía tantas libertades que me expresaba de la manera que yo quisiera [...] mi madre me enseñó que los colores son colores y que podía usar una camiseta rosa, una camiseta amarilla, una cristalina, una camiseta verde, negra, oscura. Pero a mí se me enseñó que son colores y que el delinearte los ojos pues es delinearte los ojos, no significa que seas más hombre o menos hombre, o más mujer o menos mujer. Y pues eso me enseñó a mí a tener [...] este lado femenino que podrá llamarse femenino, que la verdad, pues no lo veo por qué llamarse femenino, pero hacia cosas que me gustaba hacer y no porque otros hombres me tacharan o sintieran como que es un ser un hombre frágil. Pues no tiene nada que ver. Solamente hacía lo que me gustaba y sigo haciendo cosas que me gustan que podrán decir muchos hombres: “es que se mira muy femenino”. Pues sí, pero a mí me gusta hacerlo...” (Anónimo, comunicación personal, 8 de junio de 2025)

Por otro lado, en el caso de Kevin (23 años), quien su papá si estuvo presente en su crianza, la apertura emocional influyo en la forma en que muestra cariño en sus relaciones con otros hombres. La normalización de afecto entre hombres dentro de su casa, configuró a Kevin a entender que el ser cariñoso no es una cualidad femenina, sino humana. En su desarrollo, entendió que el mostrar el amor de manera física con abrazos, besos o buenas palabras son necesarias para cualquier persona. Aunque reconoce que no puede ser de esta manera con todos los hombres que conoce, ya que puede parecer extraño para algunos, más para aquellos que no fueron criados con una apertura emocional como la de los tres informantes.

“... a eso vamos, o sea, yo siento que mi comunicación con mi hermano y mi papá [...] nunca me limitaron en eso. Ósea, mi papá me abrazaba, me daba un beso, o sea, ese tipo de cosas como tipo afecto. La verdad es que no, digo porque pues yo lo hacía en mi casa. Yo te digo, a mí mi papá me da un beso en la boca, de que como para un niño, como un besito de piquito: “bye, hijo, que te vaya bien” o “dame un beso no te hagas güey, venta pa’ acá”. O me abrazaba y me decía: “te quiero mucho”. Mi papá ha sido muy abierto conmigo en ese aspecto. [...] En el aspecto de cariño, güey, pues porque si yo te amo, o sea, ¿porque te lo voy a ocultar?...” (Kevin, comunicación personal, 30 de mayo de 2025).

La apertura emocional en la crianza de hombres en Mexicali ha permitido, por un lado, explorar la forma en que nos expresamos a través de nuestra apariencia. Cuestión muy poco permitida para hombres que viven dentro de la mandatos de la masculinidad hegemónica como se vio en el apartado anterior. Y por otro lado, les ha permitido demostrar amor, cariño, cuidado hacia otros hombres, no considerando estos atributos como una cualidad femenina, sino como una necesidad humana que no debería ser restringida a las masculinidades. Esta misma apertura es la que ha contribuido al cuestionamiento al ser hombre desde los mandatos masculinos, que también los ha dotado de una significación propia de la hombría, lo cual fisura a los propios mandatos. Al igual que les ha hecho entender las razones por las cuales durante su vida escolar sufrieron violencia. El reconocernos como seres con necesidades afectivas que actúan con base a ellas, se vuelve en un contradiscurso hacia las narrativas no permisivas a lo emocional en la masculinidad hegemónica. Si bien los cuestionamientos por parte de los varones infractores han sido bastantes hacia lo considerado “masculino”, queda hacer algunas preguntas más directas: ¿qué no te gusta de ser hombre? o ¿qué te gustaría cambiar, si pudieras, de la experiencia del ser hombre? trasfondos que se analizan en el siguiente apartado.

4.4.2 Otras formas - no tan simples - de ser hombre

La premisa de este apartado surge debido a la forma en que los informantes se ven representados en la pornografía. Para ellos, dejarse llevar como hombres por la forma en la que los proyectan puede tener algunas consecuencias. No solo en el aspecto sexual, sino en todo lo que implica ser ellos mismos. Como se vio en

el capítulo II, los hombres que logran salir en contenido pornográfico *mainstream* suelen ser mutilados a su pene y torso; si bien es cierto que se dijo que los colaboradores lo prefieren de esta manera pues les gusta ver más el cuerpo de la mujer, también reconocen que las formas es las que aparecen son muy simples, mecánicas, sin sustancia y con poca participación. Características con las cuales no se identifican pues no creen que una persona, independientemente sea hombre o mujer, pueda ser tan simple como nos hacen creer.

Dicho esto, y encontrando desconformidad con la forma en que se ven en los medios, se les hizo dos preguntas: ¿qué te gustaría modificar de la experiencia de ser hombre?; y ¿qué sí te gusta de ser hombre? Inicio con la primera pregunta. Las respuestas giraron en torno a los roles de género mayormente. Si bien, pueden ser críticos en algunos criterios de estos roles, imaginarse otras formas de vivirse fuera de ellos a veces pareciera imposible. La “simpleza” de la cual quieren alejarse los colaboradores entonces va enfocada en la forma en que los roles de género pueden limitarnos a toda la experiencia humana. Ya lo decía muy bien uno de ellos, no solo somos proveedores fuertes y hacemos trabajo duro, también somos seres humanos que sentimos y cargamos, aunque se nos limite dentro de la masculinidad hegemónica, con bagaje emocional:

“...O sea, también sentimos, tenemos sentimientos. Tenemos la ansiedad de llorar, de expresarnos. Las cosas nos duelen al fin y al cabo. Y, pues, nuestras actitudes son muy diferentes entre un hombre y otro, pues. No todos los hombres somos iguales...” (Javier, comunicación personal, 23 de abril de 2025).

Esta observación que hace Javier ya la mencionaba en apartados anteriores. La noción de que todos los hombres debemos encasillarnos dentro de una H mayúscula, dentro de los mandatos de masculinidad hegemónica como si no existiera matices o discrepancias entre nosotros, es una de las molestias más comunes entre los colaboradores. No se debe de esperar que todo hombre actúe de la misma manera, y tampoco es necesario que así sea, aun cuando haya represalias para quien no lo haga.

La simpleza también se resalta en nuestras actividades. El labor mecánico sin cuestionar por qué se hace, al igual que en el porno cuando se le pide al hombre penetrar por horas y horas, es esperado en nosotros. El trabajo físico esta sin duda relacionado a nosotros, es una característica indudable y que algunos informantes cuestionan. Sumando lo desgastante que puede ser esto, se espera que no exterioricemos inconformidad, como si no sintiéramos nada. El poco apoyo emocional que los hombres reciben puede generar un agotamiento más allá de lo físico, y las redes de apoyo que si existen se utilizan con cautela por miedo a represalias o ser ridiculizados. El vivir dentro de normatividades de género inalcanzables para nosotros nos ha traído a este punto, debemos estar contentos que podamos ser funcionales a través de nuestra fuerza y no esperar nada a cambio.

También, el vivir en la heteronormatividad cuenta con responsabilidades y deberes. Un hombre debe trabajar, contar con dinero para poder recibir amor, casarse, tener hijxs y seguir trabajando hasta que llegue la jubilación. Seguir estos patrones sin cuestionamientos hace que cuando se llegue a la vejez se entre en episodios depresivos pues no existieron espacios para conocerse a uno mismo y reflexionar sobre lo que realmente se quiere más allá de la heteronorma. Algunos colaboradores ya han detectado este estilo de vida y lo consideran nocivo. Cuestionan en el no querer ser la cabeza de un hogar por todas las complicaciones físicas y emocionales que trae consigo, más aún si se espera que ellos sean los responsables de todos los ingresos; el tener hijxs también entra en disputa. Reconocen que tenerlx debe ser una decisión hecha con criterio y de manera responsable, no un simple capricho masculino de “pasar el linaje”.

Por último en esta primera pregunta, surge nuevamente el cuestionamiento a no querer ser englobados con todos los hombres, ahora al no querer ser juzgados o linchados socialmente simplemente por ser uno. Algunos informantes han detectado que pueden ser excluidos de temas sociales o les resulta difícil tratar de dialogar sobre ellos pues prefieren no ser señalados debido a que el simple hecho de ser hombres les ha traído problemas. Sin duda, los patriarcados contemporáneos

han creado sistemas y contextos donde los hombres han sido los mayores beneficiados en muchos aspectos, al punto de poder evadir la justicia. Sin embargo, criminalizarlos simplemente por pertenecer al mismo género les parece ilógico. Esto, sin duda, es una de las razones por las cuales los hombres heterosexuales evitan el debate en temas sociales, consideran que existe una predisposición a pensar que son los malos, a que si uno ya lo hizo ellos también podrían.

“...yo soy hombre y comparto lo mismo, o sea, comparto genéticamente lo mismo que otro hombre que puede que realmente te lo hizo a ti [...] él está mal pero yo no soy igual que él. ¿Porque nos quieren englobar a todos por lo que hizo un cabrón?...” (Kevin, comunicación personal, 30 de mayo de 2025).

Ahora pasando a la segunda pregunta, y como mencione al inicio, existen matices en los informantes en relacion a aspectos negativos y positivos de los roles de género. Hay algunos que se ven como imposiciones, los negativos, normalmente aquellos en los cuales la experiencia humana es limitada (emociones, deseos, etc.), y otros como los que surgieron en esta pregunta, los positivos, aquellos vistos para ayudar a uno mismo o a lxs demás. Tal es el caso, que unas de las cualidades que les gusta a los colaboradores de ser hombre es la de ser cuidador. El cuidar, paradójicamente, para ellos está relacionado a prácticas física, el poder proteger a cualquier persona que aman de peligros que pudieran presentarse. No es de extrañar que esta sea una de las cosas que les guste de ser hombre a los informantes, pues como ya comentaba en el apartado teórico del capítulo I, Gutman (2020) nos dice que siempre se buscan formas inmediatas o tangibles, como los riesgos físicos, para demostrar nuestra hombría.

Otras cualidades surgen pero siempre inclinadas al aspecto físico. Lo cual sigue resultado paradójico, pues si bien señalan que no por que sean hombres todo lo que son debería girar en acciones o deberes físicos, pues son más que eso, también consideran que muchos de los aspectos positivos de ser hombre están dentro de valores que se reflejan en el uso del cuerpo. Lo señalan como “mi deber”. Lo cual sigue demostrando que la crítica a los roles de género se da pero no logran verse de alguna forma fuera de ellos. Reconocen que la fuerza como tal no es una característica importante a perseguir, pero cuando se tiene el “rol de hombre” se

debe tener la necesaria para acciones físicas que la requieran, pues son “anatómicamente más fuertes”. Estos discursos se vuelven en ciertos momentos biologicistas, y la “naturaleza” no se cuestiona.

Como último aspecto positivo, y en concordancia con Seidler (1989, 1997), se señala la lógica de accionar en las decisiones masculinas. Ya lo mencionaba el autor, que con la llegada de la modernidad, se implementó una dicotomía entre mente/razón y cuerpo/emocionalidad, la primera en función de la masculinidad y la segunda a la feminidad. De nuevo, surgen las contradicciones pues, por un lado, ven el razonamiento y pensamiento lógico como una cualidad masculina, no una humana. La cual los brinda de múltiples alternativas para poder salir de cualquier problema en general. Pero, por otro lado, ha sido esta misma forma de pensar tan mecánica, rígida y puramente lógica por lo cual se les ha asociado con la falta o rechazo a lo emocional.

“...: Yo pienso que los hombres tenemos esa ligereza de buscar alternativas para salir del problema. Si hay un problema, buscamos la manera de poder salir de ese problema. Y yo soy una persona que siempre le gusta tener del plan A al plan Z. Si pasa una situación, me gusta tener cualquier tipo de plan para poder salir de ese problema. Llámese económico, social, educativo, laboral. Siempre estoy buscando diferentes tipos de planes por lo que llega a suceder...” (Anónimo, comunicación personal, 8 de junio de 2025).

Sucede algo interesante, existe la crítica, la reflexión y cuestionamiento a lo que se espera de ser hombre. Saben señalar lo que les gusta y lo que no de ser uno. Pero por alguna razón, el imaginarse más allá de los roles de género parece aun una posibilidad lejana para ellos. Esto puede ser visto a través de los testimonios presentados donde ciertas normatividades del género son más aceptadas que otras, unas pueden ser consideradas como imposiciones y otras como “deberes del rol masculino”. Pero hay, considero, espacios donde ya se toman estas inquietudes que tienen hombres heterosexuales y se potencializan. Hablo desde las experiencias vividas de hombres gay como formas de contradiscurso ante los mandatos de la masculinidad hegemónica. Es en el siguiente apartado, donde veo los matices de encuentro entre varones infractores y masculinidades contrahegemónicas, relaciones que surgen a partir de situaciones similares de

violencia donde nuestra categoría de hombre fue arrebatada. Estas similitudes, generaron vínculos entre nosotros lo que ha logrado la configuración en conjunto de lo que entendemos como “ser hombre”. Con el fin, de poder imaginar otras masculinidades, otras más habitables que incluya todo tipo de expresión masculina.

4.4.3 La influencia de hombres gay en la configuración de las masculinidades hegemónicas

Aquí logro encontrar una vinculación peculiar en la forma en que nos encontramos los varones infractores y hombres gay. Ya lo mencionaba, que si bien para los primeros, existen mandatos de la masculinidad hegemónica o expectativas que deben cumplir de las cuales quisieran alejarse o poder modificar, resalta la imposibilidad de verse así mismos viviéndose fuera de los roles de género. Pero para muchos hombres gay, vivirse fuera de los roles de género y de las expectativas del ser hombre, es algo común. Nos vivimos desde aquí, y considerado mi experiencia, debido a varias cuestiones: se nos fue arrebatada nuestra categoría de hombre por no lucir, pensar o actuar de manera heteronormativa, por lo que tuvimos que descifrar, de manera individual o colectiva, otras formas de “ser hombre”; buscamos otros tipos de masculinidades pues las hegemónicas no suelen vernos como uno de ellos, por lo cual podemos sufrir exclusión o violencia; y por qué entendemos que el ser hombre o vivirse como uno es una experiencia múltiple, variante y contextuada.

Entonces la influencia que podemos tener, aunque este nunca haya sido nuestro objetivo, los hombres gay cuando nos relacionamos con varones infractores es, por un lado, validar todos aquellos cuestionamientos que se han planteado sobre la masculinidad hegemónica que surgen a partir de la violencia y exclusión que han sufrido. Aunque, señalo, si bien son experiencias similares a las nuestras, siguen siendo hombres heterosexuales y puede que el grado de coerción no haya sido el mismo; y por el otro, es crear espacios seguros donde la reflexión sobre lo que significa ser hombre sea permitida. Entendernos como seres emocionales, que necesitamos poder expresarnos unos con los otros, y saber que es posible que nuestras experiencias y vivencias no necesariamente deben ser solitarias y

cargadas de violencia. Esto lo puedo comprobar con algunos de los testimonios de los informantes

“...J: Y también que no es muy común, o ni siquiera en nuestra generación, no es muy común que se te enseñe eso.

Entrevistador: ¿Qué cosa?

J: Pues, a hablar de tus sentimientos como hombre, o el mostrar alguna sensibilidad o fragilidad.

Entrevistador: ¿Tus compañeros lo notaron? O sea, como que este güey está tratando de escarbar más en la relación. Como que realmente quiere conocerme, no quiere simplemente hablar.

J: Sí, y al principio pues si les extrañaba un poco, pero pues estuvieron abiertos al cambio, por así decirlo...” (Javier, comunicación personal, 23 de abril de 2025).

Este fragmento de conversación es algo que Sambade (2020), visto en el capítulo I, dice sobre las relaciones masculinas. Como no se nos permite como hombres ser sensibles o frágiles, nuestras relaciones con otros hombres suelen ser superficiales, no solemos pasar de tener conversaciones ligeras, sin sustancia que nos ayude a entender al otro y saber cómo se siente o que piensa. Para Javier, esto era algo que le molestaba de ser hombre, el busca tener amigos que pueden ser apoyos emocionales cuando lo necesite, al igual que él serlo cuando sea necesario. Esto puede ser un ejemplo de cómo los hombres gay logramos solidificar la configuración a la masculinidad o lo que puede ser visto como tal en los varones infractores. Mismos que ya habían iniciado este proceso de cuestionamiento cuando solían extraer todo lo emocional de sí mismos y sus relaciones con otros hombres.

“...Entrevistador: Tú crees que en la actualidad y debido a tus relaciones de amistad con hombres gay, ¿han influenciado en la forma de la que ves o entiendes el ser hombre?

A: Sí y no, te voy a decir el no primeramente, porque siempre he estado muy abierto en el forma en el cual me siento, expresar que me gusta, que no me gusta y el ser totalmente yo [...] mis amigos homosexuales me han dado en cierto punto la razón de que ser como soy está bien y que no me tienen que juzgar nadie por como soy, aunque no sea homosexual. Sino que varios de mis amigos homosexuales dicen: “así debe de ser [...] ser como tú eres”. Verlo de esa manera, porque pues no eres ni más femenino, ni más masculino ni nada, eres tú y así deberían de ser las personas. [...] Sería lo

más sencillo por hacer, pero como que ya estamos estigmatizados en que el hombre debe ser de esta manera, la mujer de esta manera y listo...”
(Anónimo, comunicación personal, 8 de junio de 2025).

Los varones infractores, y debido a su crianza de apertura emocional, cuentan con principios muy estables sobre cómo es que quieren llevar su masculinidad, aun cuando esta no sea la hegemónica o vigente. Aunque como ya vimos antes, este tipo de decisiones les ha traído experiencias de marginación y violencia. Pero es justo por medio de este fragmento que podemos darnos cuenta como desde los vínculos de amistad con hombres gay, desde las masculinidades contrahegemónicas, es que se crean espacios de validación y apoyo en la búsqueda de otras formas plurales y más habitables para todo tipo de experiencia masculina.

Mi experiencia como hombre gay me ha hecho relacionarme con este tipo de otras masculinidades. Relaciones casi preseleccionadas de manera subconsciente con un objetivo: el poder vincularme con hombres heterosexuales, aquellos que alguna vez me marginaron, violentaron y llegaron a extraer mi masculinidad. Pareciera, también, que las masculinidades que menciono, las infractoras y contrahegemónicas, se buscan entre sí. Es indudable que el ser hombre, y de acuerdo a los mandatos vigentes, es tener que eliminar gran parte de la experiencia humana para poder habitar ese género. Esta extirpación nos hace querer volver a encontrarnos por medio de nuestras relaciones de amistad con otros hombres, pero no como aquellas que menciona Sambade (2020), sino unas que estén abiertas al diálogo, reflexivas, críticas, esas que saben que se necesita del cariño y cuidado para ser “todo un hombre”. Esta relación atípica surge de la combinación, por un lado, de hombres que se viven desde las marginalidades fronterizas del género; y del otro, de masculinidades que fueron criadas de manera más permisiva y afectiva. Donde lo emocional y la reflexión no era castigado ni oprimido. Aquí, hombres heterosexuales y gay contamos con matices que nos ayudan a validarnos y enfrentar la hegemonía impuesta. Con esto, paso a las conclusiones.

Conclusiones

El presente apartado tiene la intención de reunir las principales reflexiones y hallazgos derivados del proceso de investigación. Con base a los cuatro capítulos anteriormente desarrollados, se expone un análisis que dan respuesta a los objetivos y pregunta que guiaron el estudio. Mas allá de los resultados, se busca destacar los aportes, las paradojas, las implicaciones sociales dentro de la problemática, al igual que señalar los límites y las posibles rutas que podrían encaminar futuras investigaciones. Considerando que el objetivo de la investigación tiene la intención de analizar de qué manera el consumo de pornografía *mainstream* por hombres heterosexuales, junto con sus relaciones de homosocialidad, configuran el entendimiento y las prácticas de masculinidad vigentes en una era digital en la ciudad de Mexicali, Baja California.

En relación a los objetivos específicos, la contextualización de la modernización de la pornografía permitió, y como se verá más adelante, vincularla con la propuesta teórica de la pedagogía-digital pornográfica. La actualización del acceso, producción y calidad, ha vuelto a tal material en algo asequible, lo que se traduce a un mayor consumo, en este caso específicamente por parte de los hombres. La industria pornográfica se ha convertido en un fenómeno global y lucrativo para un sistema capitalista vinculado a los patriarcados que han vuelto la objetivación y el uso del cuerpo de la mujer en un negocio millonario y rentable. Dentro de toda esta creación de contenido, destaca la pornografía *mainstream*, la cual ha tomado el lugar de visualización predilecta en cualquier sitio de pornografía en línea, como lo fue en el caso de *Pornhub*. Esto no es casualidad, pues es aquí donde los roles de género más arcaicos, la asimetría de poder y las relaciones sexuales heterosexuales como dispositivo pedagógico, salen a relucir. En relación a esto, y considerando el capítulo II, es desde este consumo que se configuran las masculinidades como son las de Mexicali. El basar las expectativas de un género en un contenido que regula las normatividades y expectativas de este, hace que las formas de confirmación de hombría, por ejemplo, estén basadas en acciones o prácticas que giren en torno a toda acción sexual y el uso del cuerpo de la mujer.

Esto puede ser visto desde el compartir y consumir pornografía *mainstream*, hasta el acudir de manera colectiva al *tabledance* o putero como rito de iniciación a la masculinidad.

Por otro lado, y desde este mismo contenido, se entiende de qué manera son representadas las masculinidades y feminidades. Los primeros extraídos de cuadro en los videos en su totalidad salvo sus penes y torsos, lo cual hace sentido con la teoría expuesta por Seidler (1989;1997) en el capítulo I, quien expone la relación dicotómica existente entre mente/razón y cuerpo/emocionalidad que los hombres suelen perpetuar. Según esta lógica, el cuerpo – lo emocional – debe ser utilizado a razón de comprobación de hombría, lo cual puede ser alcanzado con alguna acción física o sexual, algo que puede ejemplificarse desde la pornografía *mainstream*. Que el cuerpo no sea expuesto en su totalidad es debido a que, si se hiciera, quedaría en evidencia que los hombres no somos maquinas sexuales con penes siempre erectos listo para penetrar. Quedaría expuesto como los varones representados en tal material sienten deseo, placer, disgusto y buscan afecto, compañía y cariño. El objetivo de este análisis, también, era buscar la forma en que tal consumo interpelaba a los colaboradores, que si bien, tal hipótesis sucedía, no fue de la manera en que me imaginaba. Lo que ellos sentían al ver a los hombres de esas producciones era envidia de que no fueron ellos los que tuvieran acceso ilimitado a mujeres y dinero. Se encontraban lejos de sentirse intimidados por los tamaños de penes o corporalidades representadas, tampoco el rendimiento sexual fue un complejo para ellos pues comprendían que la mayoría de lo que veían era actuación. Lo cual trae de vuelta a Kimmel (1994), pues se vuelve evidente aquí que tal envidia va en relación a perpetuar exageraciones tradicionales de la masculinidad: la búsqueda de poder tener el mayor número de relaciones sexuales posibles con el mayor número de mujeres posibles.

La pornografía *mainstream* no interpela a las masculinidades como lo pensaba a razón de su categoría de videos más popular que es el “POV” (Point of view). Como se vio en el capítulo III, este estilo de videos está enfocado en hacerle creer al espectador que él es parte del video, pues la cámara se posa desde el actor.

No existe manera que ellos pudieran verse así mismos desde tales representaciones sino salen a cuadro, salvo su pene y su deber que es penetrar. En cambio, las mujeres sí salen completamente en escena, pero ellas cuentan solo con ciertas funciones: dar placer al hombre; ser penetradas, dar sexo oral y viceversa; hacerles creer a los espectadores que la penetración y el pene son esenciales en la satisfacción sexual y validación masculina. Otros de los hallazgos que también se obtuvieron fue que la pornografía *mainstream* se vuelve en un instrumento pedagógico de cómo deben lucir las relaciones sexuales tradicionales heterosexuales. Tal contenido se volvía en clases de hombres expertos para hombres inexpertos. Este consumo surgía ante una nula educación sexual que los informantes confirmaban, estos buscaban resolver sus dudas sobre cómo se tiene sexo a través del porno, o por medio de amigos hombres mayores los cuales también obtuvieron su conocimiento desde el porno. Lo cual hacía que sus primeras experiencias sexuales fueran decepcionantes pues no sucedía toda la dramatización vista en el porno; por otro lado, también el consumo volvía la búsqueda de la primera interacción sexual en un mandato, una validación masculina por cumplir. El no lograrlo en ciertas etapas, volvía el pago por sexo en una opción válida.

Aquí mismo surge la propuesta de análisis que actualiza la “tradicional” pedagogía pornográfica en una pedagogía-digital pornográfica, la cual es una hipermedial e hiperconectada. La introducción a la pornografía en esta propuesta, desde el contexto de Mexicali, se manifiesta de dos maneras. La primera, a través de *pop-ups*, estas son ventanas o pestañas que emergen de manera automática sin que la persona usaría lo solicite mientras navega por la red; estas tienen como objetivo el despliegue de publicidad de manera intrusiva de cualquier tipo. La publicidad que nos aparezca puede estar relacionada o no a la página principal que estemos visitando, aunque también es común que den foco a algo fuera de la misma que nos incite a seguirla. Tal contenido normalmente es pornografía *mainstream* o *hentai*. Cabe destacar que estos *pop-ups* aparecen en sitios enfocados en menores de edad (6 a 18 años), ya que se busca la introducción y enganche lo antes posible.

La segunda forma de introducción, relacionada a la anterior, es el contenido *hentai*. Esto es material sexual explícito animado procedente de Japón. La pornografía tiende a estar influenciada por la cultura pop o los medios masivos, debido a que las personas que se busca introducir siguen siendo niños, sus referencias de mujeres adultas vienen normalmente de caricaturas o animes (animación japonesa) y de ahí surge la oportunidad de enganche y la razón por la cual las ventanas emergentes anuncian este tipo de contenido en espacios de Internet donde circulan menores de edad, como páginas de videojuegos o blogs. En la propuesta de la pedagogía-digital pornográfica el consumo cuenta también con dos características, a diferencia de la tradicional. La primera es que la visualización del contenido que se ve es algo gradual, se comienza con pornografía *hentai* en edades infantiles y se pasa a la pornografía *mainstream* durante la adolescencia-adulthood; la segunda característica es que el consumo se vuelve en algo intermitente. El que ahora se pueda visualizar pornografía de manera tan sencilla desde nuestros teléfonos, hace que su visualización se vuelva en una actividad rutinaria para los hombres.

Finalmente, también desde esta misma propuesta, las prácticas de homosocialidad se ven influenciadas pues ahora pueden ser llevadas en espacios digitales. Puede suceder de dos maneras, la primera por medio de chats en línea (WhatsApp, Telegram, Messenger, etc.) donde los integrantes sean solo hombres heterosexuales. Si se señala que desde la pedagogía pornográfica tradicional el compartir pornografía de manera física entre ellos se vuelve en un requisito para poder ser leído como hombre y poder pertenecer a tales relaciones, en lo digital pasa lo mismo, pero se potencializa. En estos chats el compartir pornografía se vuelve en una práctica común y esperada. Lo que se comparte puede ser pornografía *mainstream* o *packs*, este último contenido nos lleva a la segunda práctica. La cultura de los *packs* es el pase de material sexual explícito de mujeres sin su consentimiento entre hombres, esto se lleva a cabo ya sea por estos chats que hago mención, o desde apps como *Snapchat*. Desde esta segunda práctica, los postulados como los del teórico Flood (2007) surgen efecto, pues asegura que los vínculos de homosocialidad entre hombres heterosexuales influyen las

relaciones y actividades sexuales que tienen estos varones. Ya que, desde la cultura de los *packs*, el material que se comparten entre ellos, tiene la intención que inicien acercamientos sexuales hacia las mujeres involucradas en tal contenido.

El examinar las relaciones de homosocialidad de los colaboradores y los contextos de socialización masculina, como los espacios digitales, me hizo comprobar que sus prácticas de consumo y sexuales estaban influenciadas por tales vínculos, los cuales suelen contar con periodos específicos de aparición, que comúnmente son durante las diferentes etapas de formación académica. La forma de introducción a la pornografía, el tipo de consumo (no solo pornográfico) y las prácticas sexuales que se tengan durante estos periodos, se basará en las amistades masculinas que se tengan en lapsos de edades específicos. Ya que si se comienza socializar cierto consumo principalmente en el primero de los tres grupos etarios detectados (6 a 12, 12 a 18 y 18 en adelante), es más probable que de adulto se termine practicando. Las relaciones de homosocialidad dictan que está permitido o normalizado en cada grupo masculino. Es por ello que para algunos informantes les resultaba más común que a otros el acudir al *tabledance* aun después del rito de iniciación de hombría que ocurría a los 18 años. También para algunos, y debido a sus relaciones de homosocialidad explicadas en el capítulo IV, el pago por sexo, el compartir *packs*, o el formar parte de grupos donde se compartía cualquier material pornográfico se volvía en una actividad diaria.

Otro hallazgo fue también el encontrar que existen críticas a las masculinidades hegemónicas por parte de los colaboradores. Las exigencias de cómo debe lucir, actuar y ser un hombre llegan a ser expectativas inalcanzables por cumplir que no pasan desapercibidas. Mayormente estas críticas surgen de los informantes que llamo varones infractores, aquellos que no solo cuestionan, sino que tampoco quieren formar parte de una aglomeración que encasille a todos los hombres por igual. Se descubrió que estos varones contaban con la característica de tener una crianza con apertura emocional, donde las cualidades humanas del cariño y afecto no eran asociadas a la feminidad o exclusivas de las mujeres. Este desarrollo holístico permitía una visión crítica ante normatividades vigentes de la

masculinidad. Si bien, no lograban desvincularse del consumo pornográfico, el permitirse vivirse desde otras masculinidades creaba fisuras en lo que ellos consideraban el “ser hombre”. Esto se relacionaba a como se percibían así mismo, como lograban expresarlo a través de su apariencia, de su vestimenta, gustos y prácticas. También surgían incomodades del orden hegemónico masculino que les gustaría cambiar, al igual que las cosas que si les gusta de ser hombre, las cuales iban enfocadas a la protección de seres queridos.

Aunado a esto, surge una vinculación peculiar entre los varones infractores y las masculinidades contrahegemónicas, estas últimas considerando las experiencias de hombres gay como alternativas que proponemos desde nuestra cotidianidad y vivencias para desafiar lo socialmente establecido para las masculinidades. Así, se logran crear nuevas posibilidades que rompen con lo tradicionalmente considerado como “masculino”, donde inserto mis propias experiencias. Entonces la influencia que podemos tener, aunque este nunca haya sido nuestro objetivo, los hombres gay cuando nos relacionamos con varones infractores es, por un lado, validar todos aquellos cuestionamientos que se han planteado sobre la masculinidad hegemónica que surgen a partir de la violencia y exclusión que han sufrido. Aunque, señalo, si bien son experiencias similares a las nuestras, siguen siendo hombres heterosexuales y puede que el grado de coerción no haya sido el mismo; y por el otro, es crear espacios seguros donde la reflexión sobre lo que significa ser hombre sea permitida. Entendernos como seres emocionales, que necesitamos poder expresarnos unos con los otros, y saber que es posible que nuestras experiencias y vivencias no necesariamente deben ser solitarias y cargadas de violencia.

Es indudable que el ser hombre, y de acuerdo a los mandatos vigentes, es tener que eliminar gran parte de la experiencia humana para poder habitar ese género. Esta extirpación nos hace querer volver a encontrarnos por medio de nuestras relaciones de amistad con otros hombres, pero no como aquellas que menciona Sambade (2020), sino unas que estén abiertas al dialogo, reflexivas, críticas, esas que saben que se necesita del cariño y cuidado para ser “todo un

hombre”. Esta relación atípica surge de la combinación, por un lado, de hombres que se viven desde las marginalidades fronterizas del género; y del otro, de masculinidades que fueron criadas de manera más permisiva y afectiva.

El trabajo implicó por un lado, una constante reflexión sobre mi propia experiencia como hombre donde la introducción a la pornografía sucedió de manera similar a la de los colaboradores. Desde una edad temprana y comúnmente por un hombre mayor que en este caso fue mi hermano. Yo fui parte de los primeros esbozos de la pedagogía-digital pornográfica y la globalización del mismo material, ya que las primeras visualizaciones que tuve fueron por medio de la aplicación Ares a los ocho años, este es un programa de descargas online donde se compartía música, videos y archivos. La pornografía en este periodo, año 2004, era de mala calidad, de lenta descarga y de acceso complejo. Desde aquí, comenzó mi consumo pornográfico el cual, y en concordancia con todo lo expuesto, era contenido heterosexual en búsqueda de la instauración de un sistema heteronormativo en mí. Sin embargo, y conforme a mi autodescubrimiento como hombre gay, el material cambio a pornografía gay. Mismo que sigo consumiendo.

La investigación también involucro el encuentro con hombres heterosexuales, los cuales fueron durante algunos años en mi adolescencia quienes me arrebataron mi categoría de hombría. Me convertí en el joto y en una cosa amorfa que se asimilaba a la feminidad pero no lo suficiente para entrar a la categoría de mujer, por lo tanto el acoso y las acciones coercitivas estuvieron presentes como castigo ante una ambigüedad de vivencia entre lo masculino y femenino. Aun así, en estos casos, el acercamiento y entendimiento fue mutuo, no hubo momentos de tensión o conflicto, aun cuando no fueran hombres considerados varones infractores. Existió una curiosidad genuina de entender la vivencia masculina del otro de la cual no me puedo identificar en su mayoría, salvo procesos como este, donde la orientación o estilo de vida importan poco cuando se trata de la introducción de pornografía a hombres en edades infantiles como configuración de masculinidades dentro de sistemas mayores condicionantes como los desarrollados en los capítulos.

Entre las principales limitaciones del estudio se reconoce que la muestra de colaboradores fue reducida. Esto pudo haber sido debido a las temáticas que se buscan comprender, mismas que implicaban hablar sobre el consumo pornográfico, el cual suele ser privado o no se habla mucho de el conforme se va creciendo, y la sexualidad. Que como se vio, Mexicali suele ser una ciudad muy reservada respecto a ella y a la misma educación sexual. Lo cual se vuelve paradójico pues se expuso como el nacimiento de la ciudad estuvo marcado paralelamente con el desarrollo de las actividades sexuales como forma de ingreso económico. Todo esto, hizo que el interés por participar haya sido poco, lo que limita el análisis y el alcance de la investigación a zonas específicas y clases del territorio.

Finalmente, a partir del análisis obtenido, se abren diversas posibilidades para futuras investigaciones, las cuales serían pertinentes profundizar. Como lo puede ser el explorar las experiencias de grupos etarios específicos de hombres como lo es en edades de secundaria, donde se señaló constantemente que es el lapso en el que el consumo se intensifica y se solidifica. Esto ayudaría a entender de qué manera la pedagogía-digital pornográfica se instaura en tiempos recientes y en edades vulnerables, lo cual podría ayudar a su prevención. Asimismo, sería valioso el investigar que clasificaciones y categorías del porno consumen más hombres gay en Mexicali. Esto con la intención de entender de qué manera tal experiencia, que no solo le sucede a varones heterosexuales, interpela en nuestra configuración de masculinidad, deseos y prácticas sexuales.

Referencias

1. Althusser, L. (1971). *Ideology and Ideological State Apparatuses*. La Pensée.
2. Ángeles, E. (2023). Multiculturalismo, multiculturalidad e interculturalidad. Una aproximación a sus significados. *Revista inclusiones*, 11(1), 94-114.
3. Artazo, G., & Bard, G. (2019). Pornografía mainstream y su relación con la configuración de la masculinidad hegemónica. *ATLÁNTICAS*, 4(1), 325-357.
4. Asociación de internet MX. (2020). Estudio sobre los hábitos de los usuarios de internet en México 2020 (16). Asociación de internet MX.
5. Aylo. (s.f.). About Aylo. Recuperado el 7 de marzo de 2025, de <https://aylo.com/about/>
6. Ayuntamiento de Mexicali. (s.f.). Información general del municipio. Recuperado el 21 de mayo de 2025, de <https://www.mexicali.gob.mx/sem/Historia%20y%20Geografia.pdf>
7. Balanta, R., & Obispo, K. (2022). Representaciones sociales de la identidad y los roles de género en adolescentes de una escuela secundaria en México. *INTERDISCIPLINARIA*, 39(2), 151-166.
8. Ballester, B., Ortes, C., Pozo, R., & Nevot, L. (2019). Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales de los adolescentes y jóvenes: nuevos retos educativos. En F. J. Murillo & C. Martínez-Garrido (Coords.), *Actas XIX. Congreso internacional de investigación educativa* (Vol. I), 500-507.
9. Baylon, K. (2025, 28 de mayo). El 22% de los ocupados trabajan más de 48 horas a la semana en Baja California. *El Imparcial*. <https://www.elimparcial.com/mxl/mexicali/2025/05/28/el-22-de-los-ocupados-trabajan-mas-de-48-horas-a-la-semana-en-baja-california/>
10. Biota, I., Loureda, M., Ozamiz-Etxebarria, N., Dosil, M., Picaza, M., & Eiguren, A. (2021). Percepción de la población general sobre la pornografía y sus efectos sobre la masculinidad hegemónica. *RES, Revista de Educación Social*, 33(julio-diciembre), 578-597.
11. Butler, J. (2002). *Cuerpos qué importan*. Paidós.

12. Canseco, A. (2016). Eroticismos en disputa: notas para una crítica de la pornografía. *BADEBEC*, 6(11), 209-229.
13. Castillo, A. (2025, 21 de mayo). Secretario de Seguridad confirma cobro de piso en el sur de Mexicali. *Zeta Tijuana*. <https://zetatijuana.com/2025/05/secretario-de-seguridad-confirma-cobro-de-piso-en-el-sur-de-mexicali/>
14. Cobo, R. (2017). *La prostitución en el corazón del capitalismo*. Catarata.
15. COMPLADE. (2022). *Programa especial cruzada por los derechos de las niñas, niños y adolescentes 2022-2027*. <https://www.bajacalifornia.gob.mx/Documentos/coplade/planeacion/programas/Programa%20Especial%20Cruzada%20por%20los%20Derechos%20de%20las%20Ni%C3%B1as%20Ni%C3%B1os%20y%20Adolescentes.pdf>
16. Connell, R.W. (1995). *Musicalidades*. University of California Press.
17. COPLADE. (s.f.). *Indicadores*. <https://coplademm.org.mx/observatorio/index.php>
18. Corona, J. M. (2012). La construcción social de internet: estrategias de uso y significación de la información. *PAAKAT*, 2(3), 1-14.
19. Cordero, M. (2018). Tecnologías de género, discurso homofóbico y prácticas de resistencia. *ENTORNOS*, 31(1), 239-250.
20. Dataméxico. (s.f.). Baja California. Recuperado el 21 de mayo de 2025, de https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/baja-california-bc?occupationSelectorGender1=gender2&redirect=true&utm_source=chatgpt.com
21. De Lauretis, T. (1989). The technology of gender. En T. De Lauretis (Ed.), *Technologies of gender. Essays on theory, film and fiction* (pp. 1-30). Indiana University Press.
22. De Miguel, A. (2015). *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Titivillus.
23. Del Barrio-Álvarez, E., & Garrosa, E. (2015). ¿Educando en igualdad? Análisis de la triada pornografía-discriminación-violencia. Feminidad y masculinidad en la pornografía convencional. *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*, 1, 29-39.

24. Delgado, G. (2017). Construcción social del género. En G. Delgado (Ed.), *Construir caminos para la igualdad: educar sin violencias* (pp. 23-60). Universidad Autónoma de México.
25. Domínguez-Ruvalcaba, H. (2015). Los mecanismos cómicos de la homofobia en algunos programas de Televisa. En H. Ruvalcaba-Domínguez (Ed.), *La cuestión del odio. Acercamientos interdisciplinarios a la homofobia en México*. Universidad Veracruzana.
26. Elías, N. (1989). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica.
27. Estrada, A. (2024, 28 de noviembre). La historia de Mexicali, la ciudad fronteriza que vive “50 grados a la sombra”. *INFOBAE*. <https://www.infobae.com/mexico/2024/11/27/pasar-de-un-desierto-a-polo-de-desarrollo-la-historia-de-una-ciudad-fronteriza-que-vive-a-50-grados-a-la-sombra/>
28. Etxebarria, L. (2016, 06 junio). Podemos y su musa porno. *Diario16+*. https://diario16plus.com/opinion/podemos-y-su-musa-porno_9161_102.html
29. Foucault, M. (2019). *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*. Siglo Veintiuno.
30. Flood, M. (2007). Men, sex, and homosociality: how bonds between men shape their sexual relations with women. *Men and Masculinities*, 10(3), 339-359.
31. Fortuna, negocios y finanzas. (2023). México ocupa sexto lugar en consumo de pornografía a nivel global; la mayoría de visitantes son jóvenes. *Revistafortuna*. <https://revistafortuna.com.mx/2023/01/09/mexico-ocupa-quinto-lugar-en-consumo-de-pornografia-a-nivel-global-la-mayoria-de-visitantes-son-jovenes/>
32. Gobierno de Baja California. (s.f.). CACHANILLA. Recuperado el 21 de mayo de 2025, de <https://www.bajacalifornia.gob.mx/Documentos/icbc/diccionario/C%20Diccionario%20ICBC.pdf>
33. Gobierno de Mexicali. (s.f.). Ciudad. Recuperado el 21 de mayo de 2025, de <https://www.mexicali.gob.mx/portalmexicali/ciudad>

34. Gobierno de Baja California. (2023, 8 de diciembre). Programa estatal de derechos humanos de Baja California 2022-2027. *Periódico Oficial de Baja California*. <https://transparencia.tijuana.gob.mx/Archivos/Hipervinculos/211-202442911428418-120241143.pdf>
35. Gobierno de México. (2022). Identifican INM en Baja California a 31 mil 907 personas migrantes irregulares en lo que va del año. Recuperado el 21 de mayo de 2025, de <https://www.gob.mx/inm/prensa/identifica-inm-en-baja-california-a-31-mil-907-personas-migrantes-irregulares-en-lo-que-va-del-ano-316018?idiom=es#:~:text=Identifica%20INM%20en%20Baja%20California%20a%2031,mil%20918%20connacionales%20procedentes%20de%20Estados%20Unidos.>
36. Gobierno de Mexicali. (2025). Mejora oferta laboral en Mexicali y baja desempleo. Recuperado el 21 de mayo de 2025, de <https://mexicali.gob.mx/portalmexicali/comunicado/ver/3879>
37. Gómez Osorio, J. (2022). ¿Qué hay de malo en ser hombre? Homosocialidad y sexismo en el dispositivo de masculinidad. En *Actas publicadas. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*. Universidad Nacional de La Plata.
38. González, A., Carcedo, R. J., & Benito, A. (2023). Pornografía y conductas sexuales de riesgo en adolescentes y jóvenes: una revisión sistemática. *Revista Complutense de Educación*, 35(4), 729-739.
39. González, R., & Martínez, S. (2017). Pornografía animada japonesa. El éxito del hentai (Trabajo final de grado, Universidad Politécnica de Valencia). RiuNet.
40. GENDES, A.C. (2012). Hombres que compran cuerpos: aproximaciones al consumo asociado a la trata de mujeres con fines de explotación sexual. GENDES, A.C.
41. GENDES, A.C. (2023). Nopor... ser hombre: masculinidades, pornografía y relaciones afecto-eróticas. GENDES, A.C.
42. Guerra, V. (2024, 1 de mayo). Sector maquilador pierde más empleos. *La Voz*. <https://oem.com.mx/lavozdelafrontera/local/disminuye-6-mil-600-empleos-el-sector-maquilador-en-mexicali-index-23069866>

43. Guerra, V. (2024, 21 de mayo). Crece 34% tasa de economía informal en Mexicali: INEGI. *La Voz de la Frontera*. <https://oem.com.mx/lavozdelafrontera/local/crece-34-tasa-de-economia-informal-en-mexicali-inegi-13142291>
44. Guerra, V. (2025, 1 de mayo). Sector maquilador pierde más empleos. *La Voz*.
45. Hall, S. (2010). *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Envi3n Editores.
46. Hern3ndez, R. (2014). *Metodolog3a de la investigaci3n*. McGraw Hill Education.
47. Hillinger, S. (Directora) (2023). *Money Shot: The Pornhub Story* [Pel3cula]. Netflix.
48. Instituto Nacional de Estadística y Geograf3a (INEGI). (2019). *Encuesta nacional agropecuaria 2019*. Recuperado el 21 de mayo de 2025, de <https://www.inegi.org.mx/programas/ena/2019/#tabulados>
49. Instituto Nacional de Estadística y Geograf3a (INEGI). (2020). *Censo de Poblaci3n y Vivienda 2020*. Recuperado el 21 de mayo de 2025, de https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#resultados_generales
50. Instituto Nacional de Estadística y Geograf3a (INEGI). (2020). *Panorama de las religiones en M3xico 2020*. INEGI.
51. Jimenez, A. (2025, 19 de febrero). Manufactureras en BC emplean a 510 mil. *La Voz*. <https://oem.com.mx/lavozdelafrontera/local/dan-manufacturas-trabajo-a-una-mayoria-de-bajacalifornianos-21745065>
52. Jim3nez, A. (2024, 19 de noviembre). Al alza, feminicidios en Baja California. *La Voz*. <https://oem.com.mx/lavozdelafrontera/local/al-alza-feminicidios-en-baja-california-18414270>
53. Jeffreys, S. (2009). *La industria de la vagina*. Paid3s.
54. Kimmel, M. (1994). Masculinity as homophobia: fear, shame, and silence in the construction of gender identity. En H. Bros & M. Kaufman (Eds.), *Theorizing masculinities* (pp. 119-141).
55. La Barbera (2016). Interseccionalidad, un “concepto viajero”: or3genes, desarrollo e implementaci3n en la Uni3n Europea. *Interdisciplina*, 4(8), 105-122.

56. López, M.A. (2024). Elementos del proceso de construcción de masculinidades contrahegemónicas desde la experiencia de varones homosexuales (tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México). TESIUNAM.
57. Loge, P. (s.f.). [Dato no completado].
58. Martín-Palomino, E.T., Díaz, C., & Cabrera, A. (2024). Pornografía vs coeducación: un abordaje necesario ante el incremento del consumo pornográfico en adolescentes y jóvenes. *Revista Española de Educación Comparada*, 45(julio-diciembre), 209-227.
59. Martínez, C. (2015). Efectos de la homofobia en la conformación de la personalidad de jóvenes varones. En H. Ruvalcaba-Domínguez (Ed.), *La cuestión del odio. Acercamientos interdisciplinarios a la homofobia en México*. Universidad Veracruzana.
60. Martínez, C.E. (2015). Efectos de la homofobia en la conformación de la personalidad de jóvenes varones. En H. Ruvalcaba-Domínguez (Ed.), *La cuestión del odio. Acercamientos interdisciplinarios a la homofobia en México*. Universidad Veracruzana.
61. Melgoza, R. (2024, 17 de mayo). Contingencia ambiental: cómo aplica el Hoy no Circula en Fase 1, Fase 2 y combinada o doble. *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Contingencia-ambiental-como-aplica-el-Hoy-no-Circula-en-Fase-1-Fase-2-y-combinada-o-doble-20240517-0060.html#:~:text=Fase%201%20de%20contingencia%20ambiental,concentraci%C3%B3n%20%3E%2097.4%20%C2%B5g/m3>
62. Morales, F. (2024, 7 de marzo). Brecha salarial entre hombres y mujeres: ¿Qué estados tienen las mejores condiciones? *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/capitalhumano/Brecha-salarial-entre-hombres-y-mujeres-Que-estados-tienen-las-mejores-condiciones-20240307-0029.html>
63. Morales, M., & Bustos, O. (2018). Homosocialidad masculina como núcleo de resistencias a las posibles transformaciones de masculinidad hegemónica. *PSOCIAL*, 4(2), 21-31.

64. Morales, P. (2019). Configuraciones narrativas sobre sexualidad: el discurso sexual en el porno online y la mirada del espectador. *ENCRUCIJADAS*, 17, 1-27.
65. MuseoVirtualUG. (s.f.). Mexicali. México: datos generales. Recuperado el 21 de mayo de 2025, de <https://www.museovirtualug.org/pruebapaginadinamicaciudades/mexicali>
66. Paul, P. (2005). *Pornified: how pornography is damaging our lives, our relationships, and our families*. Holt Paperbacks.
67. Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., & Tacchi, J. (2016). *Etnografía digital. Principios y práctica*. Morata.
68. Ponce, P. (2012). Un acercamiento a la construcción social de la sexualidad para reflexionar la violencia. En P. Ravelo & H. Domínguez (Eds.), *Diálogos interdisciplinarios sobre violencia sexual. Antología* (pp. 91-118). Diversidad sin violencia.
69. Pornhub. (2024). *2024 Year in Review*. <https://www.pornhub.com/insights/2024-year-in-review#traffic>
70. Restrepo, E. (2011). Estudios culturales y educación: posibilidades urgencias y limitaciones. *Revista de Investigaciones UNAD*, 10(1), 9-21.
71. Rosa, C. (2019). El imaginario pornográfico como pedagogía de la postraducción. *Oñati Socio-legal Series*, 9(S1), 6-26.
72. Ruiz, L. (2017). *Un pequeño Montecarlo en el desierto. Mexicali 1901-1913*. Instituto Sudcaliforniano de Cultura.
73. Sambade, I. (2020). *Masculinidades, violencia e igualdad. El (auto)control de los hombres como estrategia de poder social*. Universidad de Valladolid.
74. Saukko, P. (2003). *Doing Research in Cultural Studies: An Introduction to Classical and New Methodological Approaches*. SAGE.
75. Seguridad Baja California. Dirección de inteligencia. *Secretaría de Seguridad Ciudadana*. <https://www.seguridadbc.gob.mx/contenidos/UIP.php>
76. Seidler, V. (1989). *Rediscovering masculinity. Reason, language and sexuality*. Routledge.
77. Seidler, V. (1997). *Man enough: embodying masculinities*. Sage.

78. Simon, J., & Ess, C. (2015). The onlife initiative—a concept reengineering exercise. *Philosophy & Technology*, 28, 157-162.
79. Taormino, T. (2016). Tomando el mando: porno feminista en la teoría y en la práctica. En T. Taormino, P. Constance, C. Parrenas & M. Miller Young, *Pornofeminista. Las políticas de producir placer* (pp. 307-318). Titivillus.
80. Tecnológico de Monterrey. (2023). A México le falta educación sexual integral. TecScience. <https://tecscience.tec.mx/es/salud/educacion-sexual-integral/#:~:text=La%20educaci%C3%B3n%20sexual%20en%20M%C3%A9xico,cognitivos%20de%20la%20sexualidad%20humana>
81. teprotejo. (2023). Violencia sexual infantil en el mundo digital. Resultados al primer operaciones de Te Protejo México. <https://teprotejomexico.org/wp-content/uploads/sites/2/2025/02/informe-anual-tpm-2023.pdf>
82. Tonkonoff, S. (2021). Teoría más allá de la teoría. El movimiento posestructuralista. *ENFOQUES*, 32(2), 33-58.
83. Torres, M. (2024, 19 de enero). Bajó 16% la percepción ciudadana de inseguridad en Mexicali. *Industrial News Baja California*. <https://www.industrialnewsbc.com/2024/01/19/bajo-16-la-percepcion-ciudadana-de-inseguridad-en-mexicali/#:~:text=A%20nivel%20nacional%2C%20lo%20cual,el%20porcentaje%20fue%20del%2052.3%25.&text=Asimismo%2C%20los%20cajeros%20autom%C3%A1ticos%20son,Con%20informaci%C3%B3n%20de%20El%20Imparcial>
84. Turrent, E. (2023, 03 de abril). De las telenovelas a la pornografía: México alimenta a una industria que representa billones de dólares a nivel mundial. *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/De-las-telenovelas-a-la-pornografia-Mexico-alimenta-a-una-industria-que-representa-billones-de-dolares-a-nivel-mundial-20230403-0062.html#:~:text=11%3A00%20min-,De%20las%20telenovelas%20a%20la%20pornograf%C3%ADa%3A%20M%C3%A9xico%20alimenta%20a%20una,de%20d%C3%B3lares%20a%20nivel%20mundial&text=Seg%C3%BAn%20los%20%C3%BAltimos%20datos%20arrojados,generan%20a%20esa%20p%C3%A1gina%20web>

85. Valenzuela, N. (2024, 23 de julio). UABC: ¿Cuáles son las carreras con mayor demanda? *NORO*. <https://noro.mx/baja-california/uabc-carreras-mayor-demanda-tijuana-ensenada-mexicali/>
86. Valencia, S. (2010). *Capitalismo gore*. Melusina.
87. Van Gennep, A. (2008). *Los ritos de paso*. Alianza Editorial.
88. Vargas, M., Schmelkes, S., & Méndez, A. (1996). Reflexiones sobre multiculturalismo e interculturalidad y sus implicaciones en la práctica de la educación intercultural bilingüe en México. XI Congreso Nacional de Investigación Educativa.
89. Winnicott, D.W. (1995). *El proceso de maduración en el niño. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Editorial Laia.
90. Zeta libre como el viento. (2016). Pornografía cibernética en BC. *Zeta Tijuana*. <https://zetatijuana.com/2016/02/pornografia-cibernetica-en-bc/>
91. Zeta libre como el viento. (2021). México produce 60% de pornografía infantil. *Zeta Tijuana*. <https://zetatijuana.com/2021/02/mexico-produce-60-de-pornografia-infantil/>